



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Master

SIN DINASTÍA NI GOBIERNO: DEL MANDATO CELESTIAL A LA REPÚBLICA DE CHINA

Autor

Bruno Liso Ezquerra

Director

Julián Casanova Ruiz

Facultad de Filosofía y Letras

2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: Entender China.....	7
CAPÍTULO 2: Golpes a la legitimidad Qing y a la integridad del pueblo chino	23
“Crecimiento sin desarrollo”.....	24
<i>Los años de la decadencia: apertura de china, rebelión Taiping y la Guerra Sino-japonesa...</i>	29
<i>Esfuerzos de la élite por preservar su dominio: movimiento de Restauración y Autorreforzamiento.....</i>	42
<i>Las consecuencias de la decadencia</i>	44
<i>Conclusiones</i>	46
CAPÍTULO 3: De la Restauración a la República	50
<i>Proyectos reformistas predecesores de la revolución republicana.</i>	51
<i>El nacimiento de la república China: La revolución de Sun Yat Sen y las aspiraciones autoritarias de Yuan Shikai.....</i>	58
CAPÍTULO 4: Sin dinastía ni gobierno: el periodo Warlord	65
<i>El sistema Warlord.....</i>	66
<i>Un nuevo modelo</i>	74
EPÍLOGO: Nacionalismo o comunismo para el orgullo.	76
CONCLUSIONES.....	80
COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO	83
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.....	94

INTRODUCCIÓN

El análisis llevado a cabo a lo largo estas páginas se localiza en una sociedad distante para nosotros, los occidentales, y en un momento muy inestable. Este mundo al que me refiero es el de la China de los siglos XIX y XX, que se encontraba evolucionando del Tardo-imperio y la República. Es precisamente por lo ajena que nos resulta la historia de China que he querido aportarle a mi investigación tintes divulgativos, acercando la historia sínica al gran público, pero sin que se pierda la profundidad y rigurosidad que se esperaría un trabajo de estas características.

La tesis principal que se defenderá a lo largo del estudio es la de que la caída de los Qing y el proyecto político que surgieron tras ella resultan una excepcionalidad en la historia de China. Esto fue debido a que, además de la deslegitimación de la dinastía vigente, se produjo por primera vez una profunda desmoralización del orgulloso pueblo chino, lo que llevó a esta sociedad a cuestionar su milenario Sistema Imperial Dinástico. Con este trabajo espero aportar un nuevo enfoque a los estudios occidentales de este periodo, pues tras numerosas lecturas he detectado una falta de análisis que tomen como objeto de estudio principal los procesos de desmoralización y humillación en los que me he centrado.

Mi tesis sobre la desmoralización nació de la profunda curiosidad que siempre me ha suscitado el mundo chino. Antes de comenzar a indagar más sobre la historia de este país, el abrupto paso de un sistema como el del Mandato del Cielo hasta una República me resultaba inexplicable. Fue por eso que me dispuse a comparar las caídas de las dinastías más próximas a los Qing, pues una historia comparada siempre es capaz de dar respuestas a hechos que a priori parecen ilógicos. Así observé cómo la desmoralización del pueblo era un elemento exclusivo del fin de los Qing, comencé a centrarme en análisis que prestasen atención a la evolución del “ser” chino y vi que era un elemento en el que muchos sinólogos había reparado, pero ninguno le había dedicado un estudio completo. Había encontrado una veta que explotar, tan interesante como accesible para un sinólogo primerizo.

Debido a la naturaleza del elemento de análisis, nos encontramos ante un texto preminentemente enfocado en la historia social y política. Aun así, no quería

desmarcarme de la transversalidad e interdisciplinaridad, tan necesarias para llevar a cabo análisis propios de un historiador que quiere hacer avanzar su disciplina. Por eso, pese a la naturaleza reducida del trabajo, he dedicado algunas líneas concretas a exponer puntos de vista y tipos de análisis diferentes. Algunos ejemplos son aquellos historiadores que han estudiado la propaganda de algunos grupos rebeldes para explicar su alcance y naturaleza, o quienes han buscado las causas de la pérdida del monopolio de la violencia por parte de los Qing en el análisis de su código de leyes.

En cuanto a la metodología que he seguido para conseguir una argumentación sólida que defendiese la tesis del trabajo, es relativamente clara y esquemática. En un principio me centré en analizar fuentes de carácter general, con el ánimo de adquirir una buena base de conocimiento en un amplio número de áreas de la historia de los Qing y de la República China de 1911. Tras este primer contacto, comencé a buscar fuentes secundarias que hablasen sobre diferentes metodologías que podrían utilizarse a la hora de estudiar a China desde una perspectiva occidental, de entre las que destacan los trabajos de John King Fairbank. Con un amplio abanico de herramientas historiográficas a mi disposición, pasé a leer obras que analizasen temas específicos y momentos concretos, con el objetivo de poder localizar las causas y consecuencias de la desmoralización de la sociedad China. Para este aspecto concreto también he contado con la ayuda del Doctor José Manuel Morcillo Gómez, profesor de la Universidad Internacional de Florida en Qingdao, quien me otorgó valiosas pistas y caminos a través de los que profundizar en mis análisis. Finalmente, al no dominar el idioma cantonés ni el mandarín, mi acceso a fuentes primarias se ha visto sesgado. Aun así, me he atrevido a acercarme a algunas fuentes primarias, como las que pueden encontrarse accesibles en la página web del Archivo Nacional Británico, de gran utilidad para un análisis desde una perspectiva occidental como es este.

Debido a amplio volumen de obras que me ha requerido manejar un estudio de estas características, decidí que lo más coherente era añadir en los anexos un comentario bibliográfico de las fuentes utilizadas. De esta manera no quedaría desmerecida ninguna de las obras que tanto me han aportado como sinólogo en formación. Aun así, haré una exposición rápida de aquellas obras que han destacado sobre el resto en mi análisis. Sin duda, una de ellas ha sido *El mundo chino* de Jaques Gernet. No es casualidad que este amplísimo estudio, que comprende desde los orígenes de China hasta comienzos de nuestro siglo, aparezca citado en casi todas las investigaciones sobre cualquier aspecto

de la historia de China. Esta obra destaca por su claridad, precisión y rigurosidad; apoyadas por una amplísima lista de gráficos e imágenes que ilustran las incisivas explicaciones que ofrece el autor sobre casi cualquier apartado del mundo chino.

Otra obra de carácter general, pero con unos análisis bastante novedosos es *China, una nueva historia* del autor John King Fairbank. Esta obra brilla por la inmersión total del autor en la cultura china y concuerda muy bien con mi enfoque de análisis, porque comparte en gran medida ese interés por conocer la reacción popular a los diferentes sucesos que ocurren durante el siglo XX en China. Si bien es cierto que podría pensarse que el autor atribuye quizás demasiada influencia de las clases populares en los cambios políticos chinos, apoya completamente su postura, pues son precisamente las relaciones de parentesco, respeto y lealtad de pequeñas comunidades o regiones con sus líderes locales (ya sean Caudillos guerreros o influyentes instituciones económicas) la base del contraproyecto que consigue tumbar la dinastía Qing.

Finalmente, el tercer pilar bibliográfico de mi trabajo ha sido es el libro de Raúl Ramírez Ruiz: *Historia de China contemporánea: de las guerras del opio a nuestros días*. El punto fuerte de esta obra es su claridad y orden expositivo. Por ello, ha sido la espina dorsal del esquema que ha seguido mi trabajo. Además, el autor ha realizado un muy bien trabajo dotando a su obra de numerosas biografías, que son de gran utilidad para poner una cara y una historia a quienes están detrás de cada acontecimiento. Por último, este libro tiene un apartado introductorio excelente, que he utilizado a la hora de explicar los conceptos básicos necesarios para leer mi trabajo.

Por otra parte, y haciendo referencia a las fuentes primarias, me percaté de que muchas no habían sido analizadas con el mismo objetivo que este proyecto. Es por esto que se ha hecho un potente esfuerzo analítico para situarlas de la manera más acertada posible en el marco de nuestra investigación, con el objetivo de que puedan aportar nuevas ideas no tenidas en cuenta por anteriores sinólogos.

A modo de cierre de esta introducción, expondré y explicaré brevemente el orden que han seguido mis argumentos, el cual responde a un esquema muy concreto que siempre ha tenido el objetivo de fomentar la fluidez de la lectura. El primer bloque es una adición necesaria, pues pese a ser en gran parte una mera transmisión de conocimientos, otorga una base fundamental al lector para poder comprender el

conjunto del trabajo, reflexionar sobre mis explicaciones e incluso cuestionar y rebatir algunos de mis argumentos.

El segundo bloque tiene como objetivo demostrar que la desmoralización que sustenta mi tesis existe realmente en la sociedad china. Por esto este capítulo consta de una sucesión de hechos que he analizado y desgranado, para sacar qué punto del espíritu chino debilitaba cada uno de ellos. Finalmente, el apartado se cierra con la puesta en escena de los agentes sociales que, humillados, actuaron como promotores del cambio político. El tercer bloque, “De la Restauración a la República”, ha sido posiblemente el más complicado de trabajar. Durante su lectura nos encontraremos un análisis de la evolución del sentimiento de comunidad chino, que acabó haciendo que la mayoría de los estratos sociales del país rechacen su propio sistema político. Se comienzan explicando los proyectos políticos de los primeros restauradores y el surgimiento de un débil nacionalismo local. Por la ineficacia de dichos proyectos, la solución revolucionaria comenzó a asentarse en la idiosincrasia de la sociedad china y el nacionalismo local pasó a convertirse en un fenómeno de masas, un sentimiento que buscaba unificar todas las etnias chinas bajo un mismo objetivo: defenderse de los ataques extranjeros y recuperar su lugar como Centro del Mundo (*Zhongguo*).

Tras el éxito de la revolución de Sun Yat Sen (1866-1925) y la fundación de la República China en 1911, el orgullo chino estaba muy lejos de ser restaurado. La prueba de esto, y de que mi análisis debía prolongarse en el tiempo, es que la República China de 1911 perdió rápidamente su monopolio del poder central. Esto debido a que su primer presidente formal, Yuan Shikai (1859-1916), fue incapaz de mantenerse en el poder al buscar constantemente iniciar su propia dinastía. La posibilidad de retorno al Mandato del Cielo generó una reacción social tan potente que Yuan Shikai perdió todos sus apoyos y se vio en la obligación de renunciar a su puesto.

Así llegamos al último bloque, que trae como principales protagonistas a los Señores de la Guerra o *Warlords*. Dese su inicio, este capítulo trata de mostrar como la sociedad china ha tocado fondo; pues no solo han desaparecido los principales pilares políticos y filosóficos de su sociedad, sino que se encuentran en una situación de atomización total. El modelo *Warlord* resultó insostenible, y solo era cuestión de tiempo que un grupo social orquestase un contraproyecto exitoso a su sistema. Si bien el partido nacionalista de Sun Yat Sen, el *Kuomintang*, fue la vanguardia del cambio político y la reunificación del territorio chino; el espíritu del Movimiento Cuatro de Mayo que lo que

logró que Sun Yat Sen y su causa resintonizasen con el pueblo chino. Este movimiento es el principio del fin de nuestro análisis, pues nace como defensa de “lo chino” y de él surgió el nacionalismo chino moderno que acabó con la desmoralización y los traumas que llevaba lastrando pueblo chino durante casi un siglo. Finalmente, encontraremos un breve epílogo que otorgará algo de continuidad a mi análisis; evitando que se perciba como un hecho aislado en la historia de China y encajándolo en su contexto histórico.

CAPÍTULO 1: Entender China.

El nombre tradicional de China es *Zhongguo*, que significa Reino del Centro o Medio. Este concepto de centralidad está presente en toda su historia y es definitivo para entenderla, historia que se remonta al 2600 a.C. con la dinastía Xia. Sin embargo, fue el primer emperador de la dinastía Qing, conocido como Qin Shi Huang (260 a.C.-210 a.C.), quien fundó el “Estado” chino en 221 a.C. y unificó la “nación china” bajo la idea del *Tianxia* (Todo Bajo el Cielo), sobre la que creó la estructura política del Mandato del Cielo, con una legislación, lengua y escritura común. Es por todo esto, que podría decirse que la “nación” china tiene una antigüedad de algo menos de 5000 años y que su estado nació hace 2238 años.

Su evolución histórica y gigantismo territorial ha convertido a China en una nación diversa y plural, que nada tiene que ver con el estereotipo de país monolítico que se tiene en Occidente. China es un país multiétnico¹ que reconoce 56 nacionalidades, cada una de ellas con su propia lengua, religión y tradiciones. La etnia mayoritaria es la *han*, que supone el 92% de la población y son a los que, comúnmente, se entiende como “chinos”.²

Esta variedad étnica se ve reforzada por las divisiones político administrativas bajo los que viven “los chinos” de la actual República Popular China, algunas de las cuales son antiquísimas y otras son fruto del atropellado paso de China por la contemporaneidad. El territorio se divide en 22 provincias, cinco regiones autónomas, cuatro municipalidades y dos regiones administrativas especiales. Las cinco regiones autónomas están cada una asociada con una de las cinco minorías étnicas mayoritarias del país: los tibetanos en el Tibet, los uigures en Xinjiang, los mongoles en Mongolia interior, los hui en Ningxia y los zhuang en Guangxi. Las ciudades de Pekín, Tianjin, Shanghái y Chonquin son cuatro municipalidades que poseen un rango similar al de las

¹ Esta es una idea que ya he trabajado anteriormente, el pluralismo cultural de China es evidente y ha sido conformado en los momentos en que otras potencias vecinas la han conquistado. Al hacerlo, estas han acabado inmersas en un proceso de sincretismo con el mundo chino, abrazando su cultura, pero añadiendo matices de sus anteriores sistemas políticos y de pensamiento.

² BELTRÁN, Joaquín: “Diversa y dispersa. La compleja construcción de la identidad china”, en Joaquín BELTRAN. *Perspectivas chinas*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006, pp. 249-271.

provincias. Y, por último, las antiguas colonias europeas de Hong Kong y Macao mantienen una gran autonomía como regiones administrativas especiales. A todo esto se le suma la peculiar situación de la isla de Taiwán, que es un estado de hecho pero no de derecho oficialmente llamado República de China y que es considerado internacionalmente como una provincia rebelde de China.

Esta compleja estructura da paso a una última división que conviene tener presente durante la lectura que se aproxima: las *tres chinas*; divididas en función de su grado de desarrollo, homogeneidad étnica y heterogeneidad geográfica. En primer lugar, nos encontramos con la *China interior*, que es aquella situada al este del país y que está conformada por las provincias costeras del Pacífico y sus vecinas más inmediatas. Esta China es la más homogénea étnicamente hablando, habiendo una inmensa mayoría de *han* sin casi presencia de cualquier otro grupo. Son los territorios “originales” de China, una de las zonas de rentas per cápita más altas y siempre ha sido la zona de mayor desarrollo económico.³

La *China exterior* está formada por aquellas provincias que constituyen el núcleo central del territorio chino actual. Son las provincias incorporadas a partir de los siglos XI y XII y en ellas hay una gran variedad étnica con minorías que no han sido sinizadas; aun así, los *han* siguen siendo dominantes. El desarrollo de esta zona es inferior al de la anterior debido a su carácter y paisaje agreste, lo que supone una inevitable menor presión demográfica en el territorio.

Por último, encontramos el *exterior de China*, formado por aquellas provincias fronterizas en las que prima una etnia distinta a la *han* y que conforman el conjunto de cinco regiones autónomas de las que ya hemos hablado. Estos territorios suponen un problema estratégico para China porque la mayoría de minorías mantienen una fuerte personalidad frente a los *han*. Esta China también aporta el 60% del territorio total de la República Popular China.

Pese a todas estas diferencias y complejidades, toda China tiene una personalidad común, un “alma”, que para occidente es exótica y la convierte en inmensamente atractiva. Esta personalidad, esta esencia común, se debe a su historia y se refleja en

³ El desarrollo al que hago mención puede encontrarse citado en los numerosos estudios realizados por la *Royal Geographical Society of London*, que he recogido en el apartado bibliográfico del trabajo. Queda evidencia en estos artículos del asombro británico por el nivel de desarrollo económico e infraestructural que encontraron en algunos de los territorios chinos.

unas características y unos “valores” específicamente chinos.⁴ A continuación se presenta un repaso de las características y conceptos que, a mi juicio, resultan esenciales para comenzar con buen pie la lectura de este trabajo. Dichas características también podrían ser entendidas como los “valores chinos”, que son una mezcla de su tradición confuciana, modernizada por un siglo de revolución (que será trabajada a lo largo del proyecto), a la que se le añade la adopción de alguna influencia occidental (que también se analiza más adelante). Estos son valores en los que la supremacía del estado es absoluta: Un gobierno pacífico, que redistribuye la riqueza y protege a la familia, que gobierna por su ejemplar moralidad y a golpe de ley, y que proporciona al imperio y al mundo entero igualdad, paz y armonía.⁵

Debido a su aislamiento, la civilización china tiene como características fundamentales los conceptos de *autoridad* y *comunidad*. Pero falta el tercer componente, la *armonía*, que evita que el gobierno chino degenera en tiranía. La *armonía* es un concepto que la sabiduría tradicional creó frente a otras civilizaciones, como la occidental donde prima el individualismo y la utopía de libertad; o la islámica, que gira en torno a dios. “La civilización china combina el uso de una autoridad fuerte aplicada sobre una sociedad comunitarias para alcanzar el bien social que es la armonía”⁶ y el sistema de pensamiento que pone este objetivo como epicentro de la sociedad sínica es el confucianismo. Si bien resulta un tanto incómodo definir un pensamiento tan complejo como el confucianismo en pocas líneas, me parece algo clave para la comprensión del texto. Por eso, he seleccionado la definición que da Fisac como solución a este problema: “El confucianismo no es una religión, es una moral política y social, que creó un mundo ordenado y jerárquico, dando así una norma civil a la sociedad en un periodo de revoluciones, guerras y anarquía. No es una religión, aunque existan templos confucionistas, porque estos, lejos de ser lugares de adoración de la divinidad, son centros de culto a los antepasados.”⁷

Queda establecido pues que los conceptos básicos que hay que manejar para entender la sociedad china son el de *autoridad*, *comunidad* y *armonía*. Pero estas tres ideas básicas no se pueden comprender sin una serie de conceptos fundamentales, de la

⁴ MUÑOZ, Marcelo: “Existe la civilización china”, *Tiempo de paz*, 88 (2008), pp. 67-73.

⁵ YUWEN, Li: *The values of the Chinese*, Pekín, China Renmin University Press, 2012.

⁶ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de China contemporánea: De las guerras del Opio a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 2018, p. 20.

⁷ FISAC, Taciana: “China: ¿una civilización confuciana?”, *Temas para el Debate*, 125 (2005), pp. 28-30.

lista de elementos básicos para introducirnos a la civilización sínica que ofrecen Palacios y Ramírez⁸, yo he seleccionado los tres siguientes. A estos añadiré uno más, de carácter histórico, que he reservado para la conclusión de este apartado introductorio.

La primera de las tres ideas básicas es la de la continuidad de la civilización china a lo largo del tiempo. Teniendo presente la antigüedad de la que goza tanto “nación china” como el estado chino, se observa una clara continuidad estructural en los comportamientos sociales y políticos que se logra superponer de forma sistemática a las turbulencias y crisis de las que está plagada la historia de China. Repasando su historia, puede percibirse que la República Popular China actual ostenta la legitimidad de una nación que nunca ha dejado de tener conciencia de si misma y de un estado que los Qin formaron al crear el Todo Bajo el Cielo. Es decir, la normalización de una legua y la unificación de pesos, medidas, leyes y el territorio frente al exterior, solo habitado por bárbaros.

Pero la clave que, a mi parecer, es la más importante para comprender el tipo de continuidad que rodea a China es que, independientemente de las invasiones o divisiones que se han producido históricamente, el Estado chino siempre se ha reconstruido. Y en caso de haber tenido lugar una invasión extranjera exitosa, los invasores rápidamente se han *sinificado*, asumiendo como propio el aparato administrativo imperial y adaptándose a él⁹. En caso de división, de pérdida de unidad y aparición de diferentes estados combatientes entre sí, la fragmentación no ha evitado que todas las partes se hayan considerado a sí mismas como “chinas” y que al final uno de estos reinos haya reconstruido China bajo la legitimidad del Mandato del Cielo, pues siempre ha sido el fin último de todos.

Esta continuidad tiene consecuencias clarísimas para la China contemporánea, pues de manera positiva le confiere una gran conciencia de sí misma, pero por otro lado este hermetismo cultural laстра al pensamiento chino. Es precisamente esta conciencia de sí misma tan potente, lo que fomenta que China crea fervientemente en su superioridad con respecto al extranjero, dificultando la adopción de novedades externas y creando una visión sinocéntrica del mundo. En China, todo lo que tiene origen propio

⁸ PALACIOS, Luis y RAMÍREZ, Raúl: *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*, Córdoba, Almuzara, 2011, pp. 26-31.

⁹ Esta reconstrucción puede verse claramente tras el conflicto Ming-Qing que puso a la dinastía manchú en el poder. Una breve síntesis de lo que supuso dicho conflicto puede encontrarse en: LISO, Bruno: *La conquista del Cielo: de los Ming a los Qing*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 53-57.

siempre es preferible a lo que venga de fuera, aunque a efectos prácticos lo foráneo sea mejor. Esto convierte a China en una sociedad sumamente conservadora y con una nula adaptabilidad, uno de los defectos que más pedregoso hicieron el paso chino por la contemporaneidad.

La segunda característica clave para el acercamiento a China es el concepto de autoridad, el ejercicio y la aceptación de la misma por parte de la población. Esta cualidad es la que explica la construcción de obras como la Muralla China o el Gran canal. Pero también permite comprender, como apunta muy hábilmente Raúl Ramírez Ruiz en el apartado introductorio de su libro *Historia de China contemporánea*, cómo en tiempos recientes la nación china aceptó los sacrificios que se les impusieron a través de decisiones gubernamentales como el Salto Adelante o la Revolución Cultural¹⁰. Entra en juego, al trabajar la autoridad reinante en China, el “gobierno por la moral”, que es lo que daba a los gobernantes la legitimidad para gozar de una autoridad tan fuerte. Por ejemplo, este “gobierno por la moral” lo encarnó el Mandato del Cielo durante la época imperial china. El problema de esto es que significa que la autoridad de los gobernantes venía dada por su moralidad ejemplar, como señaló Confucio: “La virtud del gobernante hace que el hombre común se pliegue ante él como la hierba se dobla ante el viento de sopla.” Era la pérdida de la moralidad a ojos del pueblo lo que hacía perder la legitimidad de gobernar a los líderes políticos; y, según las enseñanzas de Confucio, cuando el gobernante había degenerado en tirano su expulsión estaba justificada por cualquier medio.

Por último, cabe destacar que el peso de esta autoridad no solo tiene efectos sobre la política, sino que también afecta a la vida cotidiana, convirtiendo a la familia en una “sistema imperial en miniatura” con el padre como poseedor absoluto del control en la familia.

La existencia del funcionariado como pieza central del sistema social es la tercera clave. El *Zhongguo* es un imperio sin aristocracia, algo incomprendible para los occidentales y lo que me hizo fijarme en China por primera vez. El rol que cumplirían en la sociedad es realizado por el funcionariado, convertido en un elemento tan eficaz

¹⁰ Que se acepten estos sacrificios por parte de la población china no significa que no queden cicatrices de ellos, de hecho, una de las causas por las que las fuentes primarias chinas para este trabajo me han resultado tan escasas es la proximidad del tema a tratar con la Revolución Cultural, un tema que a día de hoy sigue siendo tabú en China.

que es capaz de mantener el movimiento la maquinaria estatal china, pero que también es el más fiel defensor del conservadurismo. El sistema imperial chino muestra desde su inicio una gran estabilidad gracias al funcionariado¹¹ y los emperadores supieron ver sus ventajas frente a los aristócratas. Si el emperador tenía cerca a sus parientes podía dar pie a conjuras en la corte, pero si los enviaba a territorios lejanos para evitar conspiraciones podían crear poderes autónomos tendentes a la secesión, la manera de solucionar esto fue creando un cuerpo de funcionarios al que el emperador otorgaba su poder a través de unos exámenes de acceso reglados y universales¹².

Este sistema de funcionariado tiene otra gran virtud y es que crea un ascensor social, dando esperanzas a la población de aspirar a un modo de vida diferente y fomentando la preparación para el cargo al que se aplica. Confucio recogió en sus *Anacletas*: “Antes de ocupar un cargo, los plebeyos deben profundizar primero en el conocimiento, mientras que los nobles pueden dejarlo para después. Si yo tuviera que nombrar funcionarios, elegiría entre los primeros”.

La debilidad de este sistema es, como ya se ha comentado, el fomento del conservadurismo. Esto se debe a que los sacrificios para obtener un puesto como funcionario son tan grandes, que cuando un opositor alcanza su puesto se opone sistemáticamente a cualquier tipo de cambio. De hecho, Raúl Ramírez hace una aportación muy interesante y es que, si se reflexiona sobre algunos de los grandes inventos de China, como la imprenta, la tinta, el papel, la pólvora y la brújula, todas están directamente relacionadas con el funcionariado y el opositor. Se muestra en esta reflexión otra de las carencias del sistema confuciano: su falta de pragmatismo. Estamos ante una sociedad de letrados muy cultos y preparados, que inventa tecnologías avanzadas pero que no desarrolla las capacidades prácticas de sus inventos. El mayor ejemplo de esto es la brújula, pues, pese a que se inventó en China, el imperio solo realizó una gran aventura de navegación ultramarina que nada tuvo que ver con las aspiraciones que vinieron a la cabeza de los europeos cuando estuvieron en la misma tesis. Otro gran ejemplo es la pólvora, que apenas fue utilizada como un invento bélico, sino más bien lúdico, en forma de fuegos artificiales.

¹¹Entiéndase por estabilidad la pervivencia del Mandato del Cielo durante milenios, no me refiero aquí a estabilidad social pues, como sabemos, las revueltas y revoluciones son abundantes en la historia de China.

¹² No procede extendernos en este punto sobre el sistema de oposiciones para el funcionariado chino, pero en LISO, Bruno: *La conquista del Cielo...*, pp. 15-16, se ofrece una amplia descripción de su funcionamiento y evolución.

Una última debilidad del sistema de funcionariado que estuvo muy presente durante toda la historia china fue el de la corrupción. Esto se debía a que en su distrito el poder del funcionario poder era absoluto, esto suponía que en épocas de prosperidad el comportamiento ético y la moral confuciana se anteponían, pero en momentos difíciles o inciertos la corrupción prosperaba. Fue esta corrupción, prosperando en el propio seno del imperio, lo que hizo caer a la mayoría de dinastía en China.

Finalmente, el funcionariado es el que controla y dirige a la que es, posiblemente, la característica más evidente cuando se piensa en China: la masa demográfica. China es un país superpoblado, lo que hace que los valores colectivos primen sobre los individuales. Siguiendo los valores confucianos, el mundo es ordenado y cada cual ocupa su posición, anteponiendo los valores comunales al interés personal; esto genera una sociedad sin esclavitud como se entiende en occidente. Además, es una sociedad dirigida por un funcionariado que hace valer los designios del Hijo del Cielo y se asegura de que lleguen a cualquier rincón del imperio.

Si hablamos de masa demográfica es imposible no nombrar su origen, a saber, el arroz. El arroz trajo consigo grandes consecuencias para el sistema social en china, pues su cultivo necesitaba mucha mano de obra que trabajase coordinada para llevar a cabo varias labores diferentes. Estas tareas fueron las que moldearon a la sociedad, establecieron un sentimiento de comunidad y generaron limitaciones entre los rangos que coordinaban y los que obedecían. China es una nación sin esclavos, pero también es una nación de funcionarios con una masa que obedece.¹³

La visión comunal se ve también reflejada en los códigos de justicia imperiales. El confucianismo es un mundo ordenado y jerárquico, donde cada cual desarrolla a la perfección la función social para la que ha demostrado ser más válido. Así, haciendo lo que mejor sabe hacer, cada uno es responsable de traer la armonía a su comunidad. Pero como ya viene siendo costumbre en estos conceptos, hay algo que falla. Es precisamente la amplísima dimensión demográfica, que retroalimentó este sistema, la que facilita el abuso del mismo. En una China tan grande, los “huecos” en el control social, ejercido mediante la vigilancia mutua como establece el confucianismo, resultan fácilmente accesibles; así, el responsable, puede desviar su culpa u ocultarla entre la multitud.

¹³ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 27.

El concepto reservado para el final y que pone el cierre a nuestra introducción a la terminología sobre china es el “Mandato del Cielo”. Para explicar esta idea tan importante voy a recurrir a hablar de una serie de elementos que se entrelazan entre sí y que terminan dando sentido al Mandato del Cielo. Comenzamos por la idea de centralidad china, cuya máxima expresión es el nombre que los propios chinos dieron a su país: *Zhongguo* o País del Centro. Esta idea nace durante la época de las Primaveras y Otoños (722-481 a.C.) y de los Reinos Combatientes (475-221 a.C.), momentos en los que China se hallaba dividida en varios territorios que luchaban entre sí. Los reinos centrales, más cercanos al río Amarillo, eran los puramente chinos y los vistos como la máxima expresión de civilización por los reinos periféricos, que ansiaban alcanzar su grado de desarrollo. Un paralelismo claro para los occidentales podría ser la visión que tenía la Macedonia de Alejandro Magno de las polis griegas. En referencia a estos reinos se empezó a hablar de *Zhongguo*.

Aun cuando todos estos reinos se unificaron de nuevo en un solo imperio, siguieron viéndose como el País del Centro, y no les faltaban razones. Los chinos estaban completamente aislados, con el océano Pacífico en el este, el norte y oeste delimitados por inmensos desiertos, el Himalaya al suroeste e infranqueables selvas en el sur; todos estos territorios poblados solo por unos pocos pueblos nómadas mucho más atrasados como civilización que los chinos.

Aunque fuesen la única nación civilizada sobre la tierra y aunque tuviesen un emperador común, los chinos estaban divididos y se veían enzarzados en guerras civiles continuamente. Esto hizo nacer el siguiente elemento en el camino hacia el Mandato del Cielo, que es la idea de Todo Bajo el Cielo. Esto implica que toda la tierra debe ser gobernada por un solo gobernante, para así poder disfrutar de paz y armonía.

El encargado de gobernar este Todo Bajo el Cielo es el Hijo del Cielo, un guerrero que tras un tiempo de guerras se ha conseguido hacer con el poder y fundar su propia dinastía. Esta nueva dinastía se asienta en el poder y es aceptada por la totalidad del mundo chino ya que entienden que, por sus obras, ha recibido el Mandato del Cielo; es decir, el favor del Cielo para gobernarles a todos. La continuación del mandato está condicionada por el comportamiento del emperador, del que se espera que posea rectitud (*yi*) y benevolencia (*ren*). Si el modo de vida del emperador llegase a ser inmoral o su mandato tiránico, habrá perdido su derecho a gobernar y deberá ser expulsado, incluso con una revolución si fuese necesario. Esto significa que, aunque

hereditario, el mandato del cielo es revocable. Una vez suprimido el emperador inmoral, el favor del Cielo pasará a otro humano. Por ende, es un sistema cuyo pilar principal era la legitimidad que otorgaba a la dinastía el ser vista como un ente sacro e incorrupto. Esto los convertía en un modelo especialmente débil a la hora de sobrellevar episodios de decadencia, decrecimiento o inestabilidad; tanto interior como exterior.¹⁴

De esta posibilidad de revocación del Mandato del Cielo nace la idea del Ciclo Dinástico. La historia de China se mide en función de las dinastías reinantes, lo que llevó a los primeros occidentales que se acercaron a la historia china a verla como algo circular contrapuesta a la visión linear de nuestra historia. En este ciclo, cada dinastía tiene su fundación en el año cero y lleva a China a un periodo de esplendor que poco a poco va dando paso a una lenta decadencia. Cuando el nivel de decadencia es inaceptable por el grueso de la población, la dinastía entra en un irremediable colapso y es sustituida por una nueva que reinicia el ciclo. Un apunte muy interesante a la visión occidental que hace Zhu Zhengui es que esta historia es, en realidad, en espiral, pues cada dinastía construye su historia sobre los avances o retrocesos de la anterior. Realmente, la dinámica del Ciclo Dinástico es algo bastante superado a día de hoy por la historiografía sínica; pero resulta interesante mencionarla en este preludio a mi trabajo, pues mi tesis busca explicar el abandono del Mandato del Cielo como sistema de gobierno y, por tanto, el fin del Ciclo Dinástico en China.

Para concluir este apartado introductorio haré una breve síntesis de la evolución del Imperio Qing durante los siglos XVII y XVIII. Este repaso nos servirá para abordar el periodo de esplendor de la última dinastía y asentar las bases de la decadencia Qing; momento que marca el pistoletazo de salida del grueso de mi investigación. Comenzaré hablando del desarrollo económico tras la superación de la crisis de los Ming tardíos y del conflicto Ming-Qing que puso a los manchúes en el trono; luego hablaré de cómo se modificaron algunos de los fundamentos de la sociedad y cómo se adaptó el pueblo chino a la nueva dinastía, y terminaré con una breve revisión de las políticas expansionistas Qing, que nos servirán como prueba de que nos encontramos en un periodo de estabilidad y bonanza interior.

Una vez la economía fue restaurada, los Qing supieron mantener su desarrollo. Ellos desarrollaron una posición muy poco intervencionista en un sistema de mercado

¹⁴LISO, Bruno: *La Conquista del Cielo... (anexos)*, p.19.

que se hacía cada vez más complejo, salvo que en alguna zona del Imperio tuviese lugar una situación de escasez de alimentos pues, entonces, la dinastía compraba grano o utilizaba sus reservas para ofrecer apoyo a los afectados.¹⁵ Durante los siglos XVII y XVIII la base del sistema económico fue la agricultura, se dobla la cantidad de tierras cultivables y aumenta mucho su rendimiento gracias a la inclusión de nuevos cultivos. Además, la nueva dinastía favoreció la fluidez de los productos desde las regiones más productivas a las menos, lo que animó a los agricultores a producir excedentes. También a lo largo de estos dos siglos fueron desapareciendo los latifundios en favor de los minifundios a causa de las políticas agrarias Qing, favorables a este modelo. Así, el precio de los minifundios acabó multiplicándose por diez.¹⁶ El siglo XVIII es el momento que mejor revela el desfase de las evoluciones entre Asia y Europa pues, frente a los mediocres rendimientos de la agricultura de una Europa débilmente poblada, encontramos a la hábil y diversificada agricultura de una China cuyo aumento demográfico es extraordinario¹⁷.

Además de la agricultura, bajo el mandato de los Qing en el siglo XVIII, el mundo chino desarrolló y consiguió sacar el mayor partido posible a las técnicas de la era preindustrial mediante la conjunción de la agricultura, la artesanía y el comercio. En general, la economía china experimentó un periodo de gran bonanza: la gestión de los monopolios estatales de las minas de plata, sal y del té fue excelente y reportó grandes beneficios al estado.¹⁸ La industria textil china fue un mercado que no paró de ampliarse y los hornos de porcelana de Jingdezhen se hicieron famosos por todo el mundo. Al darse cuenta de lopreciados que eran sus productos fuera de sus fronteras, China comenzó a comerciar con todos los mercados que estén a su disposición. Lo más notable de esta expansión económica de China en el siglo XVIII es la amplitud de las corrientes comerciales y la cantidad de regiones controladas por corporaciones de mercaderes chinos fuera de las propias fronteras chinas.¹⁹ Eso sí, siempre hablamos de exportaciones de productos chinos a cambio de plata u otras divisas, nunca de importaciones de productos extranjeros.

¹⁵ FEUERWERKER, Albert y ELMAN, Benjamin, 2020, *Encyclopædia Britannica*.

¹⁶ KRAHE, Cinta: *La china imperial (1506-1795)*, Síntesis, 2017, pp. 105-107.

¹⁷ GERNET, Jacques: *El mundo chino*, Crítica, 2005, pp. 431-432.

¹⁸ KRAHE, Cita: *La china imperial*, pp. 105-111.

¹⁹ WOOD, Michael: *La historia de China: Los Qing*. [Película]. Reino Unido, Maya Vision International, 2017.

Del esplendor económico se contagieron otras áreas de la sociedad china, por ejemplo, estos importantes mercaderes que cada vez amasaban una mayor fortuna y que fueron grandes promotores del arte y la cultura Qing, dando lugar al fenómeno del mecenazgo. Esto supuso un florecimiento bibliográfico enorme en China, con la publicación de numerosas recopilaciones, enciclopedias y colecciones de obras chinas que acaraban desde la antigüedad hasta el siglo XVII. De entre todos los mecenas, el emperador Kangxi fue el principal.²⁰

Para concluir este apartado sobre el desarrollo económico hay que resaltar que las políticas de reducción de impuestos, eliminación forzosa de servicios, aumento de pago a los funcionarios... que se realizaron en el contexto de apaciguamiento de la sociedad china, no afectaron en absoluto al desarrollo de su economía. Desarrollo que posicionó a China en el siglo XVIII como la productora de un 33% de las manufacturas globales.²¹

La paz y prosperidad interior fueron las causas principales del crecimiento de la población china en el siglo XVIII. El imperio de los Qing experimentó un empuje demográfico mayor que el de cualquier otro país del mundo, llegando a 1800 con la asombrosa cifra de 360 millones de habitantes chinos frente a los 193 que conseguían sumar todos los países europeos en esta misma fecha.²² Aunque la tasa de nacimientos a lo largo de los siglos que duró la dinastía manchú se mantuvo, la de mortalidad se redujo significativamente por la prosperidad ya mencionada y por la ausencia de desastres naturales. La esperanza de vida media era de 30 años, aunque, engañosamente, esta estadística queda condicionada por la alta mortalidad infantil de la época. Ejemplo claro es el dato de que de los 55 hijos del emperador Kangxi, 22 murieron antes de los cuatro años.²³

Como es de suponer, el rápido crecimiento poblacional llevó a China a buscar nuevos territorios que absorbieran este incremento: en 1765 se fundaron colonias en la provincia de Xinjian, Manchuria, isla de Borneo o el Sudeste asiático. Además, apareció un nuevo grupo social formado por aquellos adultos jóvenes que se asentaron en los

²⁰ KRAHE, Cinta: *La china imperial*, p. 134.

²¹ Esta es una idea transmitida por Kenneth Pomeranz en su libro *The Great Divergence* que yo he rescatado de la lectura: ARRIGHI, Giovanni: *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007.

²² GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, pp. 433-435.)

²³ KRAHE, Cinta: *La china imperial*, p. 112.

territorios fronterizos y acabaron formando pequeños núcleos familiares. Estas poblaciones fronterizas vivían en las montañas en chozas y se dedicaban al cultivo de té y otras plantas, así como al trabajo de metales preciosos y pieles que luego comerciaban.²⁴

En cuanto al campesinado, los sirvientes y los esclavos se encontraban en una muy buena posición en comparación con los siglos anteriores. Después de haber sido abandonados a su suerte tantas veces que incluso habían roto completamente los lazos que los ataban la antigua dinastía Ming, el panorama que se les presentaba ahora es muy diferente. Al nuevo carácter de los emperadores, mucho más cercanos con el pueblo, haciendo incluso rutas por distintas poblaciones rurales para dejarse ver entre sus súbditos en contraposición al carácter aislacionista de los últimos Ming, se sumaban las medidas de la nueva dinastía para limitar el efecto de las hambrunas y los desastres naturales, que hicieron que el nivel de vida de los campesinos ascendiese. También las relaciones serviles fueron desapareciendo en favor de las libres con las leyes de 1761 y 1786 y la implantación de los contratos de arriendo en la mayoría de los lugares del Imperio. Además, gracias a la expansión de los mercados, la demanda de jornaleros y sirvientes aumentó, así como el valor de su trabajo, lo que facilitó la subsistencia de las clases bajas y mejoró las condiciones en las que eran contratados.²⁵

Pese a que el desarrollo del país y la nueva dinastía supuso cambios moderados en la sociedad, la familia siguió siendo la unidad social principal y continuó teniendo la misma estructura patriarcal que con los Ming, en la que se confería prácticamente un poder absoluto al ascendiente masculino de mayor edad sobre el resto y, recordemos, era una representación de la organización del propio estado chino a pequeña escala.²⁶ En cuanto a la situación de la mujer, entrado el siglo XVIII se intentó mejorar su situación, principalmente por parte del emperador Kangxi, que trató de acabar con costumbres despóticas como la de vendar los pies a las mujeres o la de obligar a las viudas a quitarse la vida por lealtad a sus maridos. Por desgracia, debido a la presión de los letrados confucianos, estas prácticas continuaron siendo bien vistas por la sociedad hasta el siglo XX. También se trató de reducir el infanticidio femenino dándoles una

²⁴ WOOD, Michael: *La historia de China...*

²⁵ KRAHE, Cinta: *La china imperial*, pp. 112-117.

²⁶ FEUERWERKER, Albert y ELMAN, Benjamin.

mayor utilidad para las familias, mediante el intento de introducirlas en el mundo laboral agrario, estas medidas también tardarán en cuajar varios siglos.²⁷

En cuanto a los estratos privilegiados de la sociedad, dejando a un lado el convulso periodo de aceptación inicial de los Qing, todo se mantuvo estable también. La aristocracia siguió estando formada por funcionarios-letrados, principalmente provenientes de familias ricas del sureste del Imperio, que ejercían el liderazgo político y económico tras haber superado con éxito sus exámenes de acceso a la administración, e invertían su tiempo y dinero en preparar a sus descendientes para el mismo destino. Aun así, eran pocos los que conseguían superar esos exámenes y aquellos que no lo conseguían normalmente terminaban ocupando puestos en los que poder dar utilidad a su formación como maestros, escritores o abogados. La principal fuente de riqueza de este grupo, aparte de su salario que se vio incrementado, siguió siendo su patrimonio familiar, ya fuese en forma de tierras que arrendar o compañías y establecimientos de comercio. Tal vez lo que más nos llame la atención a nosotros como europeos es la movilidad social de carácter ascendente de esta sociedad, que daba la posibilidad a un niño campesino de llegar a formar parte de este grupo de privilegiados si conseguía superar el examen de funcionariado.²⁸

Por último, veremos cómo se adaptó el ejército manchú a esta situación de estabilidad y prosperidad. Los militares nunca estuvieron muy bien vistos en la China Ming, pero con la llegada de los Qing podría esperarse un cambio por el carácter militarista de la sociedad manchú. Si bien es cierto que, durante los primeros años de la conquista, los militares del sistema de banderas gozaron de privilegios y tierras confiscadas a las antiguas élites Ming, pronto cayeron en una situación de semi-marginalidad incluso más preocupante que con la antigua dinastía. Durante el siglo XVIII, la población de las guarniciones creció, pero no sucedió lo mismo con la tierra ofrecida a los militares, esto, sumado a la disminución paulatina de sus salarios, hizo que este grupo social se viera en peligro de exclusión y sus únicas salidas fuesen convertirse en bandidos o rebelarse. Ante dicha situación, el emperador Kangxi intentó aumentar su salario y Yongzheng trató de mejorar la educación de los hijos de los soldados. La solución final al problema fue reubicar a los integrantes de las banderas en granjas divididas por el territorio de Manchuria, pero alrededor del 90% de ellos

²⁷ BOTTON, Flora: "Un despotismo...", pp. 393-396.

²⁸ FEUERWERKER, Albert y ELMAN, Benjamin.

huyeron a China de nuevo para ganarse la vida como ladrones o mendigos. Finalmente, en el siglo XVIII estas agrupaciones militares fueron reemplazadas por ejércitos profesionales conocidos como “Brigadas Verdes” (*lìyìng*), cuyos integrantes habían accedido a su puesto tras aprobar exámenes estatales.²⁹

La evidencia final de que los Qing habían entrado de lleno en un periodo de estabilidad y prosperidad interior puede encontrarse desviando nuestra mirada a los asuntos exteriores de la dinastía y materializados en un potente imperialismo manchú durante los siglos XVII y XVIII, que solo fue posible gracias a haber asegurado la unidad en su territorio. La expansión Qing por el interior de Asia estuvo ligada, desde el principio, al problema militar, religioso y diplomático que planteaban a los manchúes las poblaciones de la estepa, así como a la confrontación con un nuevo imperio en expansión por Siberia: el ruso. En cuanto a la expansión de los Ming, hay tener claro que no es una colonización como la rusa ni ligada a intereses mercantiles como la inglesa, es principalmente militar y ligada a cuestiones lamaísticas y mongolas.³⁰

En lo referente al caso ruso, ambos gigantes imperiales celebraron un acuerdo, el primero de una potencia europea con China, y establecieron como frontera el río Amur y las montañas de Hsingan, después en 1727 se redactó un nuevo tratado en el que se fijaban las fronteras que conocemos hoy en día. Esta política de carácter pacífico por parte del imperio Qing no ha de entenderse como una respuesta a un equilibrio de fuerzas entre ambos rivales, los chinos nunca consideraron a los rusos como un peligro a tomar en cuenta, simplemente buscaron estabilizar el frente norte para centrarse en territorios a los que querían dar una mayor importancia.³¹

Tras exitosas campañas en Mongolia, Asia Central y el Tíbet, en 1665, los ejércitos Qing no solo dominaban a las tribus mongolas del Noroeste y habían establecido un protectorado en el Tíbet, sino que la influencia sinomanchú se ejercía sobre la mayoría de los países de Asia (Nepal, Birmania, Siam, Vietnam, Filipinas, Ryūkyū y Corea) quienes reconocen su hegemonía y dependen más o menos de China.³²

²⁹ BOTTON, Flora: “Un despotismo casi ilustrado”, en Flora BOTTON. *China: Su historia y cultura hasta 1800*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 364-365.

³⁰ FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf: *El imperio chino*, Siglo XXI, 1973, pp. 279-285.

³¹ *Ibidem*. pp. 279-280.

³² GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, pp. 427-430.

El imperio Qing alcanzó su mayor extensión en 1759³³, controlando un territorio de 13 millones de km² frente a los 9.763.000 km² que tiene hoy en día la República Popular de China. Aun así, es clave destacar que este Imperio estaba lejos de ser uniforme en sus regímenes administrativos: Manchuria tenía un estatus especial que la distingue del resto de provincias chinas; Mongolia solo estaba asegurada por los vínculos personales de lealtad entre los jefes de las tribus y los emperadores Qing; el Tíbet se encontraba sometido a un régimen de protectorado bastante liberal y los nuevos territorios del Xinjiang estaban ocupados y administrados por el ejército. Pese a todo esto, la dominación que ejerció China sobre la mayor parte del continente durante los siglos de esplendor Qing es indiscutible.³⁴

Para cerrar el apartado de política exterior Qing se va a realizar un repaso de las relaciones del Imperio asiático con Europa, centrando el foco en las misiones jesuitas del siglo XVII en adelante. Los manchúes se habían beneficiado de la influencia de los jesuitas ya desde la conquista Ming con información sobre geografía y armamento. Por esto, cuando el ejército manchú entró en Pekín y se encontró al padre jesuita Adam Schall von Bell (1592-1666), el regente Dorgon lo nombró astrónomo jefe y le permitió ampliar el número de iglesias cristianas en un país que ya sumaba 100.000 creyentes cristianos.³⁵

Cuando Kangxi ascendió al trono, el número de fieles había aumentado a unos 140.000 gracias a la labor de los cada vez más numerosos sacerdotes jesuitas, dominicos y franciscanos. El emperador siempre tuvo muy buenas relaciones con los jesuitas e incluso pensó en adoptar el calendario europeo al ver que los cálculos de los difuntos misioneros Schally Mateo Ricci (1552-1610) eran más exactos. Estas buenas relaciones repercutieron en Europa, donde llegó a imprimirse en París un detallado mapa que el emperador Kangxi había encargado realizar a los jesuitas de su imperio, acercando el mundo asiático a la sociedad europea.³⁶ El siguiente emperador, Yongzheng, fue mucho más restrictivo y expulsó a los misioneros de la capital y confiscó 300 de sus iglesias.

³³ La dinastía Qing llevó a China a su máxima expansión territorial, duplicando su territorio y ganando influencia en toda Asia. Mapa en el que vemos la expansión del Imperio en 1759, mucho mayor que en la actualidad y que con la dinastía Ming. Insertar imagen mapa chino Gernet pag 426

³⁴ GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, pp.429-430.

³⁵ KRAHE, Cinta: *La china imperial*, p. 125.

³⁶ Este no fue el primer mapa que se imprimió en Europa de China, el primero y más conocido es uno hecho por el jesuita Mateo Ricci en 1602 llamado *Kunyu Wanguo Quantu*.

De ahí que las misiones cristianas en China entrasen en declive, hasta desaparecer con la Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas.³⁷

No obstante, a lo largo del siglo XVIII y gracias a la labor de las misiones en China, se publicaron numerosos escritos que permitieron ampliar el conocimiento de este país en Europa e incluso fomentaron, junto con la expansión comercial que había experimentado China en el último siglo, la aparición de un fenómeno de aprecio y gusto por lo asiático (*Chinoiserie*) en un continente que se encontraba a más de 6000 kilómetros de distancia.³⁸

Termina aquí este apartado del trabajo, que tenía como cometido proporcionar unas bases teóricas e históricas suficientes al lector. Gracias a este nuevo *background*, espero que aquellos que se acerquen a mi trabajo puedan disfrutar de una lectura más fluida, de unos juicios más coherentes y de llegar a hacerse preguntas más complejas. Ese es el objetivo que, a mi juicio, debería marcarse cualquier investigación de estas características.

³⁷ KRAHE, Cinta: *La china imperial*, pp. 126-129.

³⁸ *Ibidem*. 150-156.

CAPÍTULO 2: Golpes a la legitimidad Qing y a la integridad del pueblo chino

A principios del siglo XIX comienzan a aparecer síntomas de una degradación del estado y del equilibrio social chino. Es un contexto en el que el gobierno se enteraba poco y mal de la situación que se vive en las provincias y de la evolución de las campañas militares. Mientras tanto, en la Corte manchú comenzaron a aumentar exponencialmente los gastos en lujo, un claro síntoma de comienzo de decadencia y aumento de la corrupción presente en el final de todas las dinastías chinas. A estos golpes a las arcas Qing hay que sumarle la difícil represión de minorías en las zonas periféricas del imperio, que terminaron por agotar las reservas del estado a finales del siglo XVIII. Los sucesores de Qianlong no consiguieron solventar esta situación y el tesoro se vio reducido a solo nueve millones para 1850³⁹, justo en vísperas de la insurrección de los Taiping, de la que hablaré más adelante⁴⁰. Como ya se ha comentado, el inicio de tiempos de incertidumbre y recesión en China favoreció que la corrupción se comenzase a expandir por el imperio, debido a la naturaleza de su sistema de funcionariado.

No cabe la menor duda que la euforia que iluminó a China durante dos siglos acabó por tener efectos nefastos para su entrada en el siglo XIX. El largo bienestar proporcionado por los Qing provocó lo que Gernet llama “una especie de somnolencia”, que supuso que, al llegar al siglo XIX, todo en China pareciese inadecuado y desfasado en un imperio que había triplicado su formación en un siglo, pero que parecía no haber desarrollado ningún adelanto. Esto choca con nuestra visión occidental, pues es con la Revolución Industrial y los adelantos que supone, cuando la población europea se dispara; sin embargo en China parece que un largo periodo de paz fue suficiente. Con este, en palabras de John King Fairbank, “crecimiento sin desarrollo” es como comienza la presentación de la decadencia Qing.

³⁹ Esto resulta aún más chocante al ser conocedores de las enormes cantidades de plata que China había acumulado gracias a su sistema comercial, basado únicamente en la exportación de productos a cambio de plata española.

⁴⁰ GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, p. 471.

“Crecimiento sin desarrollo”

En occidente sigue presente el antiguo estereotipo victoriano de una China inalterada frente al progreso que lanza a Europa a la conquista del mundo. Por suerte, la historiografía sínica occidental dejó hace mucho tiempo atrás esta idea y, consciente de que nuestra imagen heredada de la China Ming-Qing tiene deficiencias en todos los sentidos, ha intentado solventar esto. Es cierto que no ocurrió una industrialización comparable a occidente en la China del XIX; no obstante el gran tamaño y madurez del comercio nacional chino, así como el creciente poder de su clase mercantil impresionó a los victorianos, algo que por supuesto solo se reconoció de forma indirecta en los registros oficiales.⁴¹ Tanto era así, que el propio Adam Smith reconoció que el comercio interprovincial chino convertía al imperio en un país altamente comercializado y en gran parte autosuficiente. Para John King Fairbank, las razones de que los Qing tardíos lograsen una industrialización tan escasa a pesar de su enorme crecimiento no fueron solamente económicas, sino también políticas y culturales. El sinólogo analiza dos elementos principales para su atraso industrial antes de llegar al asentamiento occidental en China: El grado de crecimiento nacional y el carácter conservador de las instituciones Qing que limitaron la capacidad de China para industrializarse, y la apertura forzosa e integración china al comercio internacional.⁴²

La paradoja del crecimiento sin desarrollo de China vino debida a varios factores, el primero fue el aumento de población. En occidente, el desarrollo del comercio permitió el inicio de la industrialización, lo que a su vez condujo a la expansión de varios campos sociales, económicos y científicos que permitieron a Europa despegar demográficamente. El investigador Philip Huang se dio cuenta de que, si bien es cierto que en Europa el comercio proporcionó las condiciones para iniciar la industrialización y a su vez esto condujo a la expansión y desarrollo demográfico, social y científico, en China fue muy diferente. El historiador expuso que el desarrollo demográfico chino se

⁴¹ SAREL, Henry: “Notes on the Yang-tsze-Kiang, from Hankow to Ping-shan”, *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 1862, pp. 1-25.

⁴² FAIRBANK, John: *China, una nueva historia*, Andrés Bello, 1996, p. 114.

dio antes que cualquier tipo de contacto intenso con occidente y, por supuesto, antes alguna industrialización “a la europea”⁴³.

Hasta la década de 1980, China nunca tuvo un censo moderno en el que se registraran datos precisos sobre la edad, sexo, estado civil, emigración... de su población. Algunos autores han conjeturado que para el año 1600, la población china podría rondar los 150 millones y que, tras el descenso que supuso el conflicto Ming-Qing, las cifras aumentaron exponencialmente hasta alcanzar los 432 millones en 1850⁴⁴. Para explicar este repentino aumento, requeriría de la exposición de numerosas condiciones o factores que provocasen un nuevo efecto durante este periodo. Esto está fuera de mi alcance, pero uno indiscutible es la paz interna, casi ininterrumpida, que brindó el dominio manchú a China durante el siglo XVIII. También podría encontrarse en el aumento del comercio internacional a través de Cantón y en el mayor control de algunas enfermedades otro elemento para que la población china incrementase tanto.⁴⁵ Aun así, el elemento fundamental fue el desarrollo del comercio nacional, que aseguró el abastecimiento de alimentos por todo el imperio. Esto último es algo clave, pues se debe tener presente que los momentos de mayor mortalidad tenían lugar cuando desastres naturales como sequías o inundaciones asolaban ciertos territorios del imperio, dejando a los campesinos sin posibilidades para subsistir. La creación de un sistema de ayudas por parte del estado pudo desarrollarse solo gracias a una mejora en los medios de transporte nacionales, encontrando así una solución a este gran problema.

A pesar del enorme crecimiento demográfico y de la optimización de los suministros alimenticios, la Era Tardoimperial fue testigo de una disminución de la productividad agrícola. Dwight Perkins ha demostrado cómo aumentó la superficie cultivada junto al crecimiento de la población, a pesar de que las nuevas tierras eran mucho menos accesibles y eficientes. La presión demográfica, que se traduce en un excedente de mano de obra, abarata esta misma; esto es algo clave para comprender cómo la presión demográfica retardó el crecimiento industrial y económico chino. Según Philip Huang, la industria estaba “ruralizada” o “familiarizada”; es decir, el trabajo artesanal de las mujeres campesinas producía artículos de forma más económica

⁴³HUANG, Philip: “Development or Involution...”.

⁴⁴ Como vemos, esta es la segunda vez que la historiografía elige como corte o marca el inicio de la revolución de los Taiping. Esto es una tendencia generalizada y demuestra el impacto que el conflicto tuvo en la población. Precisamente por eso, a día de hoy, es un episodio de la historia de China que nunca debe ser ignorado a la hora de analizar el final de la dinastía Qing.

⁴⁵ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...* p. 116

de lo que podían hacerlo las industrias urbanas del siglo XIX. Las maquinas tuvieron pues que competir con la barata mano de obra en un mercado en el que la falta de poder adquisitivo hacía que las manufacturas no fuesen el producto más atractivo que poner en circulación.⁴⁶

En conclusión, China apostó por competir contra las máquinas mediante mano de obra barata, una apuesta destinada al fracaso; solo hay que ver cómo Japón terminó por arrebatar el liderazgo a China en la producción de seda. También este enfoque generó gran pobreza y frustración en la población, por lo que resulta evidente la relación entre el deficiente desarrollo tecnológico chino, causado por el enorme crecimiento demográfico, y las posteriores y problemáticas revoluciones campesinas.

El crecimiento de la población favoreció y fue favorecido por la expansión del comercio interno en China, tema en el que ahondaré a continuación por la gran importancia que quiero conferirle para el devenir de la decadencia Qing. El magistral estudio realizado por William T. Rowe (1984,1989) sobre Hankow (1760-1890) ofrece un ejemplo básico de esta comercialización. Además del transporte fluvial en el Yangtsé, Hankow era el punto donde se cruzaba el comercio fluvial por el río Han desde el noroeste y por el río Xiang hacia el sur a través de Hunan hasta llegar a Cantón. Esta ruta podía intercambiar arroz por especias provenientes del Sudeste Asiático. Maderas, arroz y posteriormente el opio bajaban por el Yangtsé desde Sichuan, mientras que la sal iba río arriba desde las salinas en la costa al norte de Shanghai. El mejor té llegaba al norte desde las colinas de la provincia de Fujian, listo para ser intercambiado en el mercado internacional por plata. Como queda evidenciado en el trabajo de William T. Rowe, para el siglo XIX existía un importante comercio interregional dentro de China, mientras las exportaciones de seda y de té salían al extranjero en grandes cantidades desde Cantón, y más tarde desde Shanghai y Fuzhou. Este crecimiento del comercio interno vino, obviamente, acompañado de un desarrollo en los sistemas de comercialización.

Un mayor comercio hizo crecer los pueblos mercantiles (*zhen*) dedicados al comercio y a la industria y proliferar a múltiples gremios mercantiles a finales del siglo XVIII. Estos imponían reglamentos relacionados con sus actividades, se involucraban o podían llegar a organizar boicoteos y servían de mediadores en disputas. A medida que

⁴⁶HUANG, Philip: "Development or Involution in Eighteenth-Century Britain and China?", *The journal of Asian Studies*, 61 (2002), pp. 501-538.

el comercio de productos básicos fue asentándose, dichas corporaciones gremiales adquirieron mayores funciones e influencia. Mantuvieron, tanto por el bien público como por su propio interés, torres para controlar incendios y cuadrillas que combatían el fuego en las ciudades fácilmente inflamables, en el puerto local podían mantener botes de rescate, contribuían a obras de caridad y en tiempos de hambruna financiaban comedores de beneficencia; así como también pagaban a vigilantes para evitar el desorden⁴⁷.

Desafortunadamente, este admirable desarrollo comercial en la China Tardo Imperial, tuvo lugar en un contexto que ponía al agricultor y al comerciante frente a problemas ya asentados profundamente en el modelo de sociedad china y que no podían ser solucionados fácilmente. A la comercialización de la China Imperial Tardía no le siguió una industrialización según el modelo occidental, a pesar de que los investigadores han descubierto abundante evidencia del tipo de protoindustrialización en China. El resultado, en palabras de Philip C. C. Huang, fue que “en la agricultura, las granjas basadas en un trabajo remunerado no podían competir con el cultivo de las familias campesinas. En la industria, los talleres urbanos no podían competir con la producción doméstica de bajo costo”.⁴⁸ Esto nos remonta al problema inicial generado por el exceso demográfico y genera un ciclo de retroalimentación.

El hecho de que este periodo protoindustrial no desembocase en una industrialización de China completa se debe a las relaciones que tuvieron los comerciantes con los funcionarios. Como señala Fairbank, inspirado por las investigaciones del sinólogo Etienne Balazs, las transacciones siempre estuvieron sujetas a la vigilancia y tributación de los funcionarios; además el gobierno Qing decidió conceder a los mercaderes un estatus que reflejase la importancia de su riqueza que les permitía acceder a una posición social privilegiada a través de la compra de tierras o de títulos. Esto no fue lo único que evitó que se desarrollase una dinámica de inversiones, sino que el sistema financiero chino también inhibió el capitalismo. Esto se debe a que el capital acumulado se invertía en préstamos debido al alto interés que podía cobrarse por ellos, lo que supuso que no existiesen incentivos para invertir en aumentar la producción industrial. Los Ming y Qing eran conscientes de esta situación,

⁴⁷ Este fenómeno lo desarrollaremos más adelante, pero estamos ante la génesis del primer contraproyecto de gobierno real a la dinastía Qing.

⁴⁸ HUANG, Philip: “Development or Involution...”, pp. 534.

pero para ellos fue mucho más importante la supervisión de la agricultura que el incentivo de la industria. Esta decisión, derivada del pensamiento confuciano, supuso que la producción se estancase y que el estado dependiese cada vez más de los impuestos territoriales para subsanar sus cuentas.⁴⁹

Finalmente, el último tipo de limitación nacional para el desarrollo chino que me gustaría mencionar es la referente a la legislación. La China dinástica siempre contó con un sistema legal muy desarrollado que dejó impresionados a los primeros observadores europeos, pero su carácter inmovilista hizo que, tras las reformas penales y legales instauradas en occidente durante los siglos XVIII y XIX, la ley china quedase atrasada. La causa por la que en la legalidad china pueda encontrarse un agente de decadencia imperial es que la ley formal servía para los intereses del Estado, dejando a la privada o civil que se desarrollase de manera puramente informal. Esta falta de desarrollo de la ley china, siempre desde la visión occidental, influyó en la falta de desarrollo del capitalismo en el *zhongguo*. Al no existir el concepto de persona jurídica, las grandes empresas eran negocios familiares y formaban parte de una trama de amistades, obligaciones de parentesco y relaciones personales que nada tenía que ver con el frío e impersonal sistema de contratos europeo. En palabras de Fairbank: “la sociedad y el Estado chinos se habían acostumbrado a actitudes, objetivos y prácticas contraproducentes, que impedían la modernización. La China imperial tardía no pudo responder fácilmente al ataque del comercio y la cultura occidentales”.⁵⁰

⁴⁹ FAIRBANK, John: *China...*, p. 123

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 122-126.

Los años de la decadencia: apertura de china, rebelión Taiping y la Guerra Sino-japonesa

A partir de este momento entramos en el periodo de tiempo sobre el que se va a presentar lo que resta de trabajo. Estos años, que comienzan en 1843 y concluyen en 1943 (o 1945), pueden ser considerados como un único periodo por compartir cuatro características principales: La primera es la creciente apertura de China al contacto extranjero; la segunda los ataques militares extranjeros junto con las invasiones occidentales comerciales y religiosas, que comienzan en el Cantón de 1830 y se extienden durante todo un siglo; el tercer elemento son las rebeliones nacionales y, finalmente, el último se encuentra en los esfuerzos de la élite gobernante por controlar todo lo anterior y preservar su dominio. Este es el siglo en el que la moral y los cimientos de la civilización china se verán puestos contra las cuerdas y, ante este cuestionamiento de los milenarios valores chinos, aparecerán varias reacciones y contraproyectos nacionales. Dicho esto, empecemos por el principio, por la entrada a la contemporaneidad de China con las Guerras del Opio y el contacto con occidente.

El crecimiento poblacional y el desarrollo comercial estaban impulsando a China hacia un mayor contacto con el mundo exterior. Pero esto precipitó inestabilidades dentro del imperio justo en el momento en que los Qing se estaban probando cada vez más débiles y miopes ante la realidad a la que debían enfrentarse. Los estudios sobre el imperialismo en China han ido evolucionando desde la tesis de Hobson-Lenin a inicios del siglo XX, que enfatizaba los nocivos efectos económicos de la importación de manufacturas extranjeras, hasta otras más actuales. Los historiadores más novedosos tienden a enfatizar más la desorganización social y la desmoralización psicológica causada por el imperialismo extranjero sobre las consecuencias económicas. Esta es una tendencia a la que definitivamente se adscribe mi trabajo, pues es la idea principal del mismo.⁵¹

Lo que pretendo transmitir con este punto es uno de los argumentos principales que sostienen mi tesis: La prolongada invasión extranjera de China constituyó un desastre para el Imperio, fomentando una creciente debilidad y deslegitimación en los

⁵¹ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, pp. 128-129.

Qing; pero también golpeando directamente al orgullo que otorgaba al pueblo chino el comenzar a ser subyugados por estos países que, según el pensamiento confuciano, simplemente debían orbitar alrededor del *Zhongguo*.

Para comenzar a exponer los efectos de las guerras del opio en China primero hay que establecer un pequeño preludio de la evolución del comercio sino-británico que llevó a dicho conflicto. El tráfico marítimo con Europa aceleró la tasa de crecimiento de la China marítima en la que las Compañías de las Indias orientales británicas y holandesas realizaban potentes actividades comerciales. Los británicos desarrollaron un comercio con China centrado principalmente en exportaciones de té, seda y porcelana e importaciones de, por ahora, plata y lana. En 1759 Cantón fue declarado como el único puerto abierto a los extranjeros y además estaba organizado según las pautas tradicionales chinas: el gobierno encargaba a un grupo de familias mercantiles chinas a que actuaran como intermediarios vigilando a los comerciantes extranjeros. A la vez, la propia China garantizaba la seguridad de cada barco occidental mediante una empresa autóctona que también tenía la capacidad de exigir impuestos a las exportaciones e importaciones extranjeras.⁵²

Esta situación cambió cuando en julio de 1793 el Imperio Británico envió una embajada liderada por Macartney para conseguir un tratado comercial que les permitiese acceder al mercado chino. Se conoce que las instrucciones de Macartney eran negociar la apertura de puertos y establecer relaciones diplomáticas estables con China, incluso existen conjeturas de que el enviado británico estaba autorizado para ofrecer a China el cierre del comercio de opio, que cada vez era más problemático en para los Qing. Por desgracia, la embajada fue un fracaso.⁵³ Parecía pues que los británicos no iban a ser capaces de romper el monopolio estatal que existía en cantón y que dominaba el comercio en el puerto. Además el gobierno Chino exigía que la importaciones fuesen acuñadas en plata, lo que permitió que China acumulase divisa durante tres siglos en los que China vendía productos sumamente caros al exterior y no compraba nada. Finalmente, Gran Bretaña encontró algo que sí parecía interesar a

⁵² FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 133.

⁵³ BARD, Solomon: "Tea and opium", *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society*, 2000, p. 9.

China, el opio, y la llave para convertir al Imperio Celestial en la “China de puertas abiertas” no sería otra que la pieza clave en su sociedad: el funcionariado.⁵⁴

El opio pasó de ser una mercancía de contrabando residual a convertir a dos millones de chinos en adictos a la altura de 1830, y el punto de entrada de esa sustancia era el propio Cantón. Además, este no era el único problema que acarreaba el comercio de opio, sino que también estaba afectando a las prolíficas arcas imperiales al dar la vuelta a la balanza comercial y atacaba directamente a la moral pública, generalizando la corrupción entre los funcionarios. Ante esa situación el emperador pidió informes sobre esta situación a sus consejeros y el que más le convenció fue el de Lin Zexu (1838), quien supo señalar los puntos que más preocupaban al emperador. El letrado los resumió en esta frase: “Si las cosas siguen así [...] en algunas décadas los soldados serán incapaces de defender a China y tampoco tendremos suficientes reservas de plata para financiar un ejército mercenario”.⁵⁵ Con este informe la posición prohibicionista del opio venció a cualquier otra de las soluciones presentadas.

Antes de continuar, me parece apropiado dedicarle algo de espacio a Lin Zexu, quien ha sido objeto de disputas entre historiadores británicos y chinos. En un principio, la historiografía occidental presentó a Lin Zexu como un hombre fiero, fanático y sin escrúpulos; pero poco a poco este retrato ha ido cambiando y se ha ido presentando a Lin como un hombre inteligente, un oficial capaz, un excelente administrador y, sobre todo, como un funcionario incorruptible. Principalmente, lo que se ha recordado de Lin fue la carta que envió a la joven reina Victoria justo antes de comenzar la guerra en la que señalaba que si el comercio de opio estaba prohibido en Gran Bretaña, ella debía saber lo perjudicial que era. Esta carta tiene un potente mensaje moral que quién sabe cómo podría haber afectado en la joven reina de haberle llegado. La carta decía así:

“Vuestro país está a 60 o 70 mil li [tres li son una milla] de China. No obstante, hay barcos bárbaros que se esfuerzan para venir aquí a comerciar con el propósito de hacer grandes ganancias. La riqueza de China es usada como ganancia por los bárbaros. Se dice que la gran ganancia hecha por ellos deriva toda ella de la correcta participación china. ¿Con qué derecho ellos, a cambio, usan una droga venenosa para perjudicar al pueblo chino? Déjenlos preguntar: ¿dónde está vuestra conciencia? He oido decir que fumar opio está estrictamente prohibido en vuestro país; esto ocurre porque es

⁵⁴ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 48-50.

⁵⁵ PALACIOS, Luis y RAMÍREZ, Raúl: *China. Historia, pensamiento...*, pp. 176-179.

claramente entendido el daño que el opio causa. Dado que no está permitido hacer daño a vuestro propio país, entonces todavía menos deberían ustedes dejar que se perjudique a otros países. ¡Tanto menos a China! De todo lo que China exporta hacia países extranjeros, no hay una sola cosa que no sea beneficiosa para el pueblo: son beneficiosas cuando se comen, cuando se usan o cuando se revenden. Todas son beneficiosas.”⁵⁶

Con la elección de Lin por parte del emperador Daoguang para ser enviado a Cantón y acabar con el comercio del opio comenzó la Primera Guerra del Opio en 1939 y lo que la historiografía china entiende como el inicio de la Edad Contemporánea en su país. El comisionado ordenó a todos los mercaderes extranjeros entregar sus existencias de opio y prometer que no volverían a traficar, ellos no tuvieron más remedio que entregar la droga la cual tardó 23 días en quemarse por completo. Este acto para los chinos es un claro acto de sublevación de China contra el veneno de los occidentales.

Lin Zexu estaba esperando a los británicos y había fortificado Cantón pero ellos atacaron directamente Pekín, la cabeza del imperio. Con los extranjeros a las puertas de la capital cundió el pánico y el emperador se apresuró a destituir a Lin Zexu y a negociar con los británicos. Lin Zexu fue desterrado a un territorio periférico del imperio pero aun ahí siguió cimentando su leyenda, demostrando ser un gran administrador. El cese del funcionario no significó la paz pues optaron por alargar las negociaciones y los británicos, conscientes de esto, tomaron posesión de Hong Kong. Finalmente, China declaró la guerra a Inglaterra, y tras varias batallas, el mayo se entregó Cantón a los invasores; no sin provocar la indignación de las milicias civiles que lucharon por su defensa, cuyas quejas fueron ahogadas en sangre. La Deslegitimación de los Qing había comenzado y China tuvo que firmar el tratado de Chuanbi.⁵⁷

Esta claudicación ante los bárbaros rojos supuso una commoción en el país. El emperador Daoguang se negó a ratificar el tratado y reinició la guerra, pero la superioridad técnica y estratégica europea era aplastante y, una vez fue controlada la

⁵⁶ En mi opinión, no hay mejor ejemplo de sinocentrismo que este, en el que China afronta la agresión exterior con una carta hablando de moralidad a su enemigo, sin saber calibrar su situación real y la de sus oponentes.

⁵⁷ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 51-53.

desembocadura del Yangsté, los británicos amenazaron Nanking, la capital del Sur. Tras esto la guerra había terminado definitivamente y el gobierno imperial se vio forzado a firmar el tratado de Nanjing (1842), el primer “tratado desigual” de China⁵⁸.

La debilidad de China en el momento de la primera guerra del opio no provenía tanto del carácter anticuado de su artillería (como gentes de la estepa que eran, los manchúes no habían mostrado el menor interés por las armas de fuego y los esfuerzos realizados a finales de los Ming habían quedado relegados al olvido), ni de la falta de combatividad e indisciplina de las tropas imperiales, sino de su estado político y del malestar social; que pronto se traduciría en la formidable rebelión de los Taiping. Para Jaques Gernet las causas principales de la debilidad del imperio hay que buscarlas en la corrupción, la impotencia de una administración central que adora el exceso de reglamentación, la centralización excesiva del imperio y, al mismo tiempo, su falta de coordinación a causa de las enormes distancias (Cantón está a más de 2.000 kilómetros de Pekín) que obligan a Pekín a tomar sus decisiones con un gran retraso.⁵⁹

A pesar de todo esto, los esfuerzos que se hacen para resistir a los extranjeros no fueron ni mucho menos despreciables: fundición de cañones, construcción de barcos de guerra con ruedas de paletas cuya tradición cabe remontar a los Song, bloqueo de los puertos... Y sobre todo la organización en la región de Cantón de milicias campesinas, que reprimieron con éxito el pillaje de los soldados ingleses. Pero estas milicias, que hubieran sido uno de los medios más eficaces para combatir la intrusión extranjera en el siglo XIX, fueron mal vistas por la administración y por el gobierno, que temían que sus armas se volviesen contra los poderes establecidos⁶⁰.

⁵⁸ Para realizar esta síntesis de los movimientos militares y políticos durante el conflicto he utilizado la obra de Raúl RAMÍREZ: *Historia de China contemporánea*, pp. 51-54. La brevedad de esta explicación se debe a que no me ha parecido pertinente entrar más en profundidad en este aspecto. Si se tiene la necesidad de leer sobre el tema, el artículo: BOWERS, Rick: “Lieutenant Charles Cameron’s Opium War Diary”, *Journal of the Royal Asiatic Society Hong Kong Branch*, 2012; resulta un documento excelente por su ligereza y la originalidad de su enfoque.

⁵⁹ GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, pp. 475-478.

⁶⁰ Pese a que este modelo de milicias siempre tuvo que enfrentarse a la hostilidad del poder central, no significa que fuesen aplacadas o desmovilizadas en todos los casos. Durante este momento temprano sí lo fueron, pero poco a poco veremos cómo son más y más veces en las que el modelo de milicias surge como reacción local a un reto al que la administración central no puede hacer frente. Tras muchas movilizaciones, este modelo de ejército paramilitar llegó a su céñit con el periodo *Warlord* y constituyó un pilar central en la caída Qing, en el nuevo modelo de república y en mi exposición.

Rápidamente otros países intentaron conseguir la situación privilegiada que había otorgado a Gran Bretaña ganar la guerra, esto dio comienzo a lo que la historiografía china llama “el periodo de los tratados desiguales” y “la China de puertas abiertas”, lo que supuso que el imperio pasase a encontrarse en un estatus de semicolonía. A través del sistema de tratados se abrió a China a al mercado mundial, se la esclavizó y empezó su lucha hacia la modernización. Este periodo comienza con el ya mencionado tratado de Nanking en 1842, que supuso una cuantiosa indemnización, la cesión de Hong Kong y la apertura de varios puertos con tarifas aduaneras muy favorables. También se suprimió el monopolio para el control del comercio con los extranjeros de la Corporación Oficial y se otorgó al Reino Unido la cláusula de “Nación favorecida” e inmunidad jurídica para sus ciudadanos.⁶¹

El sistema de tratados estuvo formado por un sistema de acuerdos entre poderes soberanos completamente inequitativos entre China y las potencias occidentales de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y Rusia. Mediante ellos China fue puesta contra su voluntad en una posición de indefensión ante las incursiones del comercio occidental y su impacto cultural. Para el siglo XX, después de tres generaciones de refinamiento de los tratados con China, este modelo se había convertido en un mecanismo articulado y completo capaz de mantener al Imperio Qing en la situación de semicolonía en la que se vió atrapado.⁶²

Pese a que este no es lugar para hacer un repaso exhaustivo de cada uno de los tratados que consiguieron subyugar a China, sí que me parece de relevancia exponer algunos de los puntos que tienen en común para entender cómo afectaban estas condiciones impuestas al sentimiento nacionalista chino. En primer lugar los tratados se basaban en los puertos abiertos por tratado al comercio extranjero: cinco en un comienzo, que con el tiempo llegaron a ser más de ochenta; todos de gran importancia comercial y fuerte semejanza física e institucional. La extraterritorialidad, por la cual los extranjeros y sus actividades en China respondían ante la ley de sus países de origen y no ante la china, también fue una concesión común y profundamente injusta que se impuso a China.

⁶¹ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 55.

⁶² FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 137.

Aunque restan varios factores esenciales de los tratados, como el establecimiento de aranceles extremadamente bajos que evitaban que China defendiese su industria nativa frente a las exportaciones extranjeras, posiblemente la cláusula más conocida que implantaron los occidentales fue la de “la nación más favorecida”. Esto era un hábil movimiento diplomático que hacía que todas las potencias compartiesen cualquier privilegio que alguno de ellos pudiese obtener de China.

El “siglo de los tratados” se inició en 1842 y concluyó en 1943, cuando Estados Unidos y Gran Bretaña renunciaron formalmente a la extraterritorialidad, la pieza clave del poco justo sistema de tratados. En términos culturales, su influencia sería más penetrante que la de los ruzhen, los mongoles o los manchúes, porque, a pesar de que la soberanía china fue sólo menoscabada y no sustituida por el dominio extranjero, como ocurrió durante los períodos Yuan y Qing; estos nuevos invasores no se vieron en la necesidad de adoptar la cultura china al penetrar en el territorio⁶³. Esta comparación aún no ha sido trabajada por los historiadores, pero lo que está claro es que el pueblo chino interpretó esta situación como un claro síntoma del fin de la legitimidad de la dinastía Qing para ejercer el mandato del cielo. Con este sentimiento a flor de piel, justo en el momento en que el siglo de los tratados y la subyugación china se convertían en una realidad, comenzó a surgir la Rebelión Taiping.⁶⁴

Marx escribió el 14 de junio de 1853 en el *New York Daily Tribune* que los ingleses, con el retumbar de sus cañones en la Guerra del Opio, habían dado a la vez la señal del estallido de la revolución de los Taiping. Para Franke y Trauzzelet esta afirmación venía a significar que lo que había supuesto el golpe Gran Bretaña al imperio chino era la puesta en de la fragilidad de los Qing a ojos de su pueblo. Las sociedades secretas consiguieron un fuerte impulso durante los años siguientes al conflicto y la población había conseguido algunas armas; en este punto solo hizo falta un dirigente

⁶³ Esto fue algo que trabajé en *La conquista del cielo: de los Ming a los Qing*. Normalmente, aunque China fuese conquistada por extranjeros, estos se veían forzados a adoptar el modo de vida chino para controlar un territorio tan amplio, principalmente debido a que el desfase cultural con respecto a china de estas tribus invasoras era demasiado amplio. La situación cambia con los ataques de los occidentales, que encuentran una nueva forma de subyugar a China sin necesitar la aprobación de sus gentes y que, por supuesto, no se han dado de bruces con una cultura tan avanzada que se ven en la necesidad de adoptar. Es más, tanto occidentales como chinos comenzaron tratando de evitar cualquier mezcla e influencia entre sus culturas, algo evidente al ver que en los asentamientos occidentales ellos viven completamente aislados de los chinos.

⁶⁴ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 55. Y FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 139.

carismático para poner en marcha la mayor rebelión de la contemporaneidad china, y los chinos lo encontraron en la figura de Hong Xiuquan.⁶⁵

Hung Xiuquan, tras haber suspendido sus exámenes de acceso al funcionariado en múltiples ocasiones, tuvo contacto con misioneros occidentales que lo convirtieron en un evangelista militante. En 1847 aprendió a rezar, predicar, catequizar, confesar los pecados, bautizar y a practicar el protestantismo fundamentalista. La organización sectaria que creó Hong, con él a la cabeza como hermano del mismísimo Jesucristo, atrajo a mucha gente de las capas más desfavorecidas de los *han* y algunas minorías étnicas del sur, hasta el punto que en 1851 se declaró rey del nuevo Reino de la Gran Paz Celestial (Taiping Tianguó). Su política utópica y mesiánica fue recogida en *Doctrinas sobre la salvación del mundo*, la obra de Hong. La legislación del Reino Celestial buscaba establecer una sociedad agraria comunal, con la tierra repartida en idéntica proporción y calidad, donde toda la propiedad privada y el comercio fuese abolido en favor de una distribución equitativa del producto y los trabajos. Otras leyes significativas fueron la prohibición del consumo de drogas, juego, poligamia y la implantación de medidas que trataban de poner a la mujer en una situación similar al varón. Este estado funcionó bastante bien durante una década.⁶⁶

A pesar del éxito de su mensaje y del fervor de quienes le seguían, muchas cosas condenaron al Reino del Cielo desde un principio, empezando por su teología. “Hong había creado un monoteísmo iconoclasta lo suficientemente poderoso como para establecer una teocracia, pero demasiado blasfemo como para obtener el apoyo de los misioneros extranjeros, demasiado devoto a un único Dios verdadero como para permitir la cooperación con otras sociedades secretas y demasiado excéntrico e irracional para vencer los reparos de los letrados chinos”.⁶⁷ Pese a ello, Hong había conseguido crear una nueva secta china organizada para la guerra mediante técnicas probadas durante mil ochocientos años de evolución de la historia cristiana, adaptada al mucho chino, que conseguía inculcar una fervorosa fe en cada individuo y aseguraba el desempeño de su papel al servicio de esa fe.

Para este tema del mensaje que los Taiping utilizaron para ganar adeptos tan numerosos y fervorosos que les convirtiese en una fuerza ante la que los Qing se

⁶⁵ FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf: *El imperio chino...*, pp. 304-306.

⁶⁶ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 57.

⁶⁷ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, pp. 141-142.

sintieron indefensos en vez de en una secta más, el artículo de Jin HUAN: “Violence and the Evolving Face of Yao in Taiping Propaganda” resulta enormemente interesante. Este es un estudio que explora la interacción entre la violencia retórica y política durante la Guerra Civil Taiping. Específicamente, examina cómo el *yao*, una concepción que tiene muchas connotaciones culturales e históricas, se empleó habitualmente en la propaganda de Taiping y en los testimonios individuales que reflejan las creencias políticas y religiosas tradicionales. En los carteles existentes de Taiping, los rebeldes de Taiping utilizaron *xiwen*, la prosa de “llamar a las armas”, para persuadir a la gente de que se hiciera cargo de la causa de Taiping, solicitando y justificando la violencia. Con la recopilación y amplia distribución de estos *xiwen*, las visiones de violencia se difundieron entre las masas. Inspirándose en narrativas históricas antiguas, literatura vernácula y religión popular, los rebeldes de Taiping usaron ingeniosamente *yao* para referirse a existencias demoníacas que deberían extinguirse con la visión celestial. En su versatilidad, el significado de *yao* evolucionó a medida que se desarrollaba el movimiento Taiping. Al comienzo del movimiento, *yao* se usaba ampliamente para referirse a los oponentes religiosos de Taiping, sin embargo, desde 1853, se convirtió en un concepto político y religioso central utilizado para referirse a los manchúes y sus partidarios.

Entendiendo pues cómo y cuan movilizados estaban los Taiping, pueden exponerse los sucesos acaecidos durante la guerra; y para esto, no podía utilizar otras investigaciones que no fuesen las del sinólogo Jaques Gernet, experto en este tema y hábil escritor y divulgador. Tras proclamarse Rey de la Gran Paz Celestial, Hong confirió el título de rey segundo a sus ministros y comandantes; uno por cada punto cardinal. Los dos más brillantes fueron Yang Xiuqing (hacia 1817-1856), un organizador y estratega notable, y Shi Dakai, un general de talento excepcional. Con su reino ya organizado, en 1852 los Taiping conquistaron el noreste del Guangxi, el suroeste del Hunan y alcanzaron las regiones situadas al suroeste de Nanking. Al año siguiente se apropiaron de esta misma ciudad, convirtiéndola en centro administrativo y político del reino hasta su caída. En 1853-1854, el nuevo imperio se extendía hacia el norte y el oeste, y sus ejércitos se aventuraron hasta la región de Tianjin amenazando Pekín, pero el frío y el hambre les obligan a retirarse. Ante esta expansión súbita el gobierno Qing se sentía desamparado, pues no solo había perdido importantes territorios, sino que también eran los más ricos.

Esta situación cambió gracias al tiempo de calma que brindó a la corte el invierno. Pasados estos primeros años de pánico se organizó una defensa sólida y eficaz, pero no por iniciativa del gobierno central, sino impulsada por administraciones provinciales chinas y los letrados que tenían a la cabeza. Este momento es clave para el resto de nuestro trabajo, pues estamos ante la semilla del fenómeno paramilitar que da lugar al periodo *warlord* y, por ende, a la República china. Estos movimientos organizativos constituyeron la aparición de nuevos ejércitos de reclutamiento locales, con generales a su cabeza. Finalmente, la reconquista empezará en 1860 encabezada por los tres ejércitos más importantes: el de Zeng Guofang, Zuo Zongtang y Li Hongzhang.

Por su parte, los Taiping trataron de modernizar sus ejércitos y reorganizar su administración durante estos meses de calma, pero el poder Taiping se veía cada vez más debilitado por las fuertes discusiones internas entre sus dirigentes, la hostilidad de medios y pequeños propietarios ante el reparto de tierras, y la deslegitimación que suponía que en la corte no se respetasen las reglas de austeridad impuestas a la masa de partidarios. Finalmente, los occidentales que hasta entonces había conservado una actitud neutral tomaron partido por los Qing cuando vieron amenazados sus intereses por el avance Taiping. En 1864, Zuo Zongtang recuperó Hangzhou y comenzó el sitio a Nanking, ciudad en la que se suicidará Hong ante esta nefasta perspectiva de futuro. Así, y aunque los combates se alargaron durante dos años más, la revolución Taiping y el Reino de la Gran Paz Celestial llegaron a su fin.

Entre los efectos más inmediatos se aprecian las enormes pérdidas de materiales y riquezas provocadas por los combates encarnizados entre insurgentes y ejércitos de represión, las masacres generalizadas y las destrucciones sistemáticas. Toda la zona rica y poblada, famosa por sus industrias y por sus centros intelectuales, fue saqueada. En cuanto a las pérdidas de vidas humanas, no tienen precedentes en la historia para una rebelión de estas características; se ignora la cifra exacta de muertos, pero las estimaciones más razonables a ojos de Jaques Gernet son de veinte a treinta millones de personas.

A pesar de estos efectos, los que nos interesan para nuestra investigación fueron las transformaciones políticas que supusieron los Taiping. Los primeros años de la revuelta pusieron en evidencia el estado de debilidad de los ejércitos tradicionales imperiales: las Banderas manchúes y los Batallones verdes chinos. Como se ha comentado antes, ante esta evidencia se produjo una movilización general de las clases

altas chinas y, mediante la iniciativa individual de funcionarios, nobles locales y mercaderes y ricos propietarios, se pudo paliar la situación. Es así como se constituyeron poco a poco cuerpos frances, luego divisiones y finalmente verdaderos ejércitos; esto es lo que Philip Kuhn (1970) llama “la militarización del campo”. Ello generó un problema de tipo institucional: ¿cómo mantener el control centralizado de la dinastía sobre los militares?, o lo que es lo mismo, ¿cómo evitar la pérdida del monopolio de la violencia por parte del Estado? ⁶⁸

La milicia estaba constituida por soldados-campesinos que trabajaban sus tierras cuando era época de cultivo y luego iban a la guerra mantenidos por la comunidad local; no eran, como señala Philip Kuhn en su artículo para Harvard East Asian Series “ni solamente militares ni simples civiles”, sino un poco de ambos. Su principal característica en la época de los Qing tardíos fue su administración por parte de la nobleza local. La milicia irá adquiriendo cada vez más peso como una forma de poder militar en manos del pueblo, o por lo menos en manos de la nobleza local, hasta ser un arma de doble filo para el orden establecido.

El sistema de milicias durante la revolución Taiping pronto podría no sólo controlar las zonas rurales, sino también suplantar el control del gobierno allí donde se formará. Por consiguiente, en la década de 1850 Pekín encargó a funcionarios de confianza como Zeng Guofan la organización de milicias en sus áreas nativas sólo como último recurso en circunstancias desesperadas. De este modelo no están exentos los propios Taiping, de hecho los rebeldes sectarios, alentados por una fe que los mantenía unidos, eran los más peligrosos. En pocas palabras, han aparecido nuevos ejércitos que aseguran un mando muy efectivo, que debía ser personal, basado en motivos interpersonales de lealtad, respeto a la autoridad y liderazgo ejemplar. El otro requisito para el éxito era la recaudación de impuestos para financiar el esfuerzo bélico, algo que fomentaba de nuevo que los líderes de esos ejércitos fuesen poderes locales.

Así dirigidos y financiados, los ejércitos regionales que aniquilaron a los Taiping fueron organizados por hombres que no sólo compartían una perspectiva general y una ideología, sino que además estaban personalmente ligados por las relaciones que integraban la clase dirigente china: el parentesco -incluyendo el matrimonio, relaciones

⁶⁸ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 160.

entre profesores y alumnos, mismo año de graduación y vínculos similares. Ellos serán los precursores de los conocidos *Warlords*.

Finalmente, las consecuencias de la crisis Taiping también son, a ojos de la sociedad china, de corte moral. El éxito de la rebelión es un símbolo de perversión y debilitamiento de los antiguos valores, lo que fomentó que la alianza entre aristocracia machú y china reviviese en un sentimiento de apego más vivo que nunca a la moral y a los valores tradicionales⁶⁹. Sentimiento que a su vez inspirará todas las reacciones frente a las iniciativas o novedades occidentales.⁷⁰

Esta nueva alianza también actuó como oposición directa al pequeño grupo de hombres nuevos que nacidos de la guerra. Esto coincide de forma general con la antigua oposición entre gentes del norte, originarios de regiones poco activas desde el punto de vista económico, sin contacto con los extranjeros, y gentes del sur, más abiertos, mejor informados y menos belicosos. En conjunto, los miembros del gobierno central veían con malos ojos el poder de los jefes de la represión contra los Taiping y temían el desarrollo de tendencias autonomistas en las provincias, como terminó sucediendo con el periodo *Warlord*.⁷¹ (498) Es por todo esto por lo que me atrevo a remarcar de nuevo que se encuentra aquí la semilla del paramilitarismo en China, y por tanto, ante una de las quintaesencias de la República china.

Ahora va a tenderse un pequeño puente temporal, sobre el que luego regresaré, para atender a el último momento de deslegitimación Qing y de ataque a la moral china de este primer bloque: la guerra sino-japonesa de Corea. A finales de 1800, tanto China como Japón mantenían tropas en Corea para defender sus intereses, pero, tras ser la península desestabilizada por una rebelión local, ambas potencias decidieron intervenir en bandos opuestos.

El ejército chino fue derrotado en Corea y la guerra se trasladó al interior de China rápidamente. En febrero de 1895 los japoneses destruyeron completamente la Flota del Norte y se lanzaron en dirección a Pekín. El ejército chino había sido comandado por un

⁶⁹ Esta afirmación no es unánime entre la comunidad de sinólogos. Un ejemplo de ello es el trabajo: ROWE, William: *Hankow: Commerce and Society in a Chinese City*, Stanford, Stanford university Press, 1984. En él, el autor afirma que el periodo post-taiping es un momento de cambio que no desemboca en un resurgimiento del conservadurismo, sino en un vigoroso cambio en la vida urbana y mercantil que impulsa a creciente burguesía china.

⁷⁰ GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, p. 497.

⁷¹ *Ibidem*, p. 498.

joven y ambicioso general llamado Yuan Shikai, cuyo prestigio no se vio deteriorado ya que parecía evidente que nada podía hacerse ante la maquinaria bélica nipona; esta es una figura que dentro de unas páginas tomará un papel principal en mi trabajo. El gobierno del emperador Guangxu estaba aterrado y se apresuró a negociar una paz rápida y a cualquier precio con los nipones, lo que dio lugar al Tratado de Shimonoseki. Una de las mayores humillaciones para China de este siglo.

De acuerdo con este tratado Corea obtenía la independencia de China, China debía pagar 200 millones de Taels, Japón retenía la base de Weihai y se le debían ceder la península de Liaodong con sus estratégicos puestos incluidos, Taiwan y las islas Pescadores. Por suerte para el imperio sínico, incluso el propio negociador japonés se dio cuenta de que Japón había abusado de su victoria y que era un error político que provocaría a los occidentales. Así fue, Rusia fue la más perjudicada y rápidamente la diplomacia zarista comenzó a presionar a los distintos gobiernos europeos, convenciendo a Alemania y Francia para que forzasen a Japón a suavizar los términos del tratado. Este episodio concluyó con la devolución de Liaodong a China a cambio de un nuevo pago.

El problema de esta derrota es que, por primera vez, se la había infligido un pueblo asiático que siempre había sido considerado inferior por los chinos: Japón. El mecanismo de defensa del orgullo chino fue una fortísima explosión nacionalista por todo el imperio. Aquí se presenta otro de los pilares de la caída del Mandato Imperial y del establecimiento de la nueva república, pues este impulso nacionalista generará proyectos tan claves en el devenir de la política china como la Reforma de los Cien Días, el movimiento bóxer, o la Sociedad para el Renacimiento de China liderada por Sun Yat Sen.

Esfuerzos de la élite por preservar su dominio: movimiento de Restauración y Autorreforzamiento.

La guerra contra los Taiping y las incursiones occidentales tuvieron lugar en un periodo en el que en la Corte se sucedían un emperador tras otro, todos de ellos niños; esto tuvo como resultado que la Emperatriz viuda Cixi (1835-1908) acumulase todo el poder en su persona, manipulando a su hijastro para dominar el trono imperial. Esta influyente mujer será la que gobierne China, primero desde las sobras y luego a la cabeza del imperio, hasta su muerte en 1908. Pero lo importante en este momento es que, pese a ser una persona apegada a la tradición, era conocedora de las necesidades de cambio e impulsó reformas en todos los campos. Este periodo se conoce como la Restauración, iniciada en los 60; pero en su momento fue llamado “el Autorreforzamiento”.

El movimiento tuvo tres etapas: La primera fue la etapa formativa, desde el principio de 1860 hasta 1870 y vino marcado por la búsqueda de la fuerza. Para conseguirla se trató de levantar una moderna industria militar donde se incluyen las fábricas de armas de Anqing o los astilleros de Fuzhou. La segunda etapa fue la del auge, desde principios de 1870-1880, marcada por el cambio de foco de las industrias militares a las civiles para impulsar la prosperidad. Finalmente, el tercer estadio fue la fase de decadencia, desde mediados de los 80 a mediados de los 90, y vino marcado por la defensa de la costa mediante la creación de la Flota del Norte, cuya derrota en la guerra chino-japonesa en 1894 dio fin al Movimiento de Autoreforzamiento que había durado 30 años.⁷²

Para que la Restauración obtuviese un apoyo generalizado, primero había que hallar una sanción filosófica para los préstamos que China tomara del extranjero y para la transformación de sus antiguas costumbres. En cuanto a esto, la burocracia confuciana tenía claro que la victoria contra los Taiping había significado una reafirmación de los valores tradicionales y cualquier reforma debía respetarlos. De

⁷² RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 64.

acuerdo con este pensamiento, sus objetivos político-económicos eran conservadores: estabilización de la sociedad agraria mediante la explotación de tierras vírgenes, intensificación de la agricultura a través del mejor control del agua, mayores impuestos al comercio... Pero estos cambios tan ligeros comenzaron a generar un movimiento de oposición por miedo a ser insuficientes.⁷³

Esta oposición comenzó a tomar forma con el movimiento de Autorreforzamiento, que buscaba el afianzamiento militar de China mediante la aplicación de la técnica y métodos extranjeros⁷⁴. Esta corriente de oposición fue la que acabó predominando gracias a que Cixi, recién asentada en el poder, decidió decantarse por las propuestas de los “Hombres nuevos” aparecidos durante la represión de los Taiping; comandantes que eran defensores de esta occidentalización como Zeng Guofang. Siguiendo esta corriente fue que se comenzó a levantar centros industriales militares por todo el Imperio. En cuanto a las reformas económicas, también se impulsaron industrias civiles como la minera y la de las comunicaciones. Al mismo tiempo, los partidarios del Autorreforzamiento tuvieron que el proyecto fracasaría sin una reforma del sistema educativo chino, y se dictaminó la apertura de nuevas escuelas con métodos didácticos y conocimientos occidentales que incluso terminaron por enviar a algunos estudiantes a Occidente.

Finalmente, la guerra chino-japonesa de 1894-1895 liquidó la ideología del Autorreforzamiento. Por su tamaño, las apuestas favorecían a China, pero eso solo incrementó aún más su humillación y las duras consecuencias de la derrota con el tratado de Shimonoseki, ya mencionado. Por supuesto, a la dinastía manchú se le ha culpado por su ineptitud, pero el problema iba más allá; obviamente, la falla residía en la monarquía imperial en sí misma, en la superficialidad de su administración y en su incapacidad constitucional para convertirse en un gobierno centralizado moderno. La dinastía Qing había logrado sobrevivir a las rebeliones del pueblo chino, pero ahora las relaciones internacionales se le escapaban de las manos.⁷⁵ Durante el corto lapso de tiempo que China tuvo para crear una industria moderna, el gobierno central tuvo que hacer frente a guerras civiles, a emperadores niños que se sucedían uno tras otro y al

⁷³ FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf: *El imperio chino...*, pp. 309-312.

⁷⁴ Este movimiento ha sido profundamente analizado por Albert Feuerwerk y su doctrina se podría resumir en: “el saber chino como estructura fundamental, y el saber occidental para los usos prácticos”. Buscando que las armas occidentales, los buques a vapor, la ciencia y la tecnología pudiesen de alguna manera ser utilizados para preservar los valores confucianos.

⁷⁵ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, pp. 150-151.

clásico conservadurismo chino que siempre se oponía a los cambios; al que ahora se le sumaba un nuevo temor que había permeado a través de todos los estratos sociales: el que la creación de industria facilitase la penetración de los ya odiados occidentales.

Hay dos causas principales que veo en para fracaso de este intento de “Autorreforzamiento”. La primera es el elemento que permitió la expansión industrial y militar del Japón Meiji, pero que evitó la evolución china: la debilidad del poder central y la inexistencia de capital que poner al servicio del desarrollo industrial. La segunda causa resulta más interesante para nuestro análisis, porque empieza a mostrar una transformación en el pensamiento chino que acabará dando pie a la “reforma de los 100 días” unos años después. Por primera vez se ha planteado que hay elementos de otras sociedades superiores a los chinos; pero esto era demasiado chocante para el modelo de pensamiento confuciano, que quiso adoptar la tecnología para la guerra occidental sin abrazar el modelo europeo en sí mismo. Es decir, intentó modernizarse sin poder, ni querer, quitarse las cadenas del conservadurismo. Aquí se empieza a gestar el debate intelectual de la burocracia confuciana de finales de siglo sobre “la “sustancia o la función”, que trabajaré más adelante y que es otro de los pilares fundamentales de la transformación que lleva al pueblo chino a mirar hacia una República; principalmente a la élite intelectual confuciana.

Las consecuencias de la decadencia

Termina el repaso por los últimos años de los Qing a través del que puede verse cómo se iban sumiendo en el estado de decadencia que terminaría con ellos. Es el final del camino que he ido trazado, articulado por el eje central de la desmoralización de la sociedad china como consecuencia principal de todos los eventos presentados. Y precisamente en el impacto de esto es sobre lo que trata este último apartado.

Van a dejarse de lado las consecuencias económicas, ya expuestas de manera residual, pero que se podría resumir en una triple carga a las arcas del estado Qing: Indemnizaciones de guerra, préstamos contratados a bancos extranjeros y gastos destinados a la modernización y reconstrucción del país. Todo esto acompañado por la influencia que la implantación de capitales extranjeros tiene en el proceso de

industrialización del imperio. Si bien estas consecuencias son importantes y tienen un fuerte impacto en la sociedad, lo que realmente quiero analizar serán las transformaciones que ha sufrido cada una de las capas sociales a lo largo de este periodo de calamidades y decadencia. De este modo podré presentar a los actores que protagonizarán el segundo bloque de la investigación y se podrá comprender mejor los contraproyectos al Sistema Imperial que planearon.

En cuanto al grupo de letrados, cuyo conservadurismo característico se ve reflejado principalmente en los vanos intentos de restauración Qing, ya les ha sido otorgado suficiente protagonismo por el momento. El que será sin duda un nuevo grupo mucho más dinámico será la nueva burguesía que comienza aemerger en China tras la influencia de los capitales extranjeros. Esta burguesía se puede dividir en dos: la primera es la formada por aquellos chinos que, por la destrucción y despoblación de las zonas rurales, decidieron emigrar a áreas del Sureste de Asia donde se acabaron enriqueciendo y convirtiéndose en una burguesía periférica. Este nuevo grupo es una especie de burguesía análoga a la aparecida en los puertos abiertos, pero mucho menos occidentalizada que ella. Si bien es cierto que ellos no tendrán el impacto en la sociedad que tiene la burguesía de los puertos abiertos con sus iniciativas para suplir las carencias de la administración central; su influencia y papel en las tentativas de instituir una democracia parlamentaria, su apoyo moral y su ayuda financiera a los republicanos no deben ser menospreciados.

Otro nuevo grupo que cobrará cada vez más importancia será el nacido de aquellos intentos de reestructuración del sistema educativo chino que acabaron lanzando estudiantes al extranjero. Estos hombres, formados en Japón y en países occidentales, eran más abiertos y sensibles a la decadencia cada vez mayor de su país, puesto que estaban en condición de juzgar y comparar. Su patriotismo era más vivo y generoso que el de la burguesía de negocios o que el del atomizado campesino, abandonado a su suerte con la huida a la ciudad de las élites e indefensos ante desastres naturales a los que la débil administración Qing no podía hacer frente. Aun así, y pese a que estos jóvenes intelectuales protagonizarán importantes movimientos entre los que destaca el de mayo de 1919 que trataré más tarde, este grupo tampoco escapará a la desmoralización general.

Resta hablar de un nuevo grupo social que también ha aparecido como consecuencia de la de la invasión de capitales extranjeros y deterioro del campo: el

nuevo proletariado industrial. Este proletariado, que intenta vivir de las ocupaciones más diversas y a veces menos honorables posibles, sufre unas condiciones peores a las de los obreros europeos en los primeros tiempos de industrialización.⁷⁶ Este grupo se encuentra bajo dependencia absoluta de los agentes de reclutamiento y no conocen otra forma de organización más allá de las agrupaciones de ayuda mutua tradicionales hasta 1920, por lo que carecen de organizaciones obreras que defiendan sus intereses.

A estas facciones desunidas hay que añadir el pequeño pero principal protagonista en la historia de China durante la primera mitad del siglo XX, que son los jefes militares locales y sus subordinados. Estos caudillos fueron gente con un nivel cultural generalmente bastante mediocre pero que supieron tejer unas redes de lealtad muy potentes tras los numerosos conflictos del siglo XIX. Las milicias campesinas que se habían formado para repeler ataques occidentales a mitad del XIX eran la expresión de la reacción popular a los ataques al modelo de vida chino, y los ejércitos ensamblados para evitar el dominio Taiping la respuesta local a la incompetencia manifiesta de sus emperadores. Así, con el debilitamiento paulatino de los Qing, estos grupos armados eran ahora fuerzas independientes bajo el control directo de sus jefes. Era inevitable que, con la decadencia del estado, la desmoralización y el vacío político, los ejércitos y sus jefes aparecieran como los verdaderos árbitros de la vida política china. Así, la evolución que comienza con la época de los Taiping, convirtió, a la altura del siglo XX, a estos ejércitos en “cuerpos extraños y parásitos cuya función no era en absoluto luchar contra el dominio y las agresiones del extranjero, sino, al contrario, asumir, en el plano de la política interior, una función que no desempeña ningún otro poder.”⁷⁷

Conclusiones

Concluye así el primero de los dos bloques que conforman la investigación, cuyo objetivo era asentar unos potentes cimientos en los que apoyarnos para investigar, comprender y estar en posición de realizar una crítica histórica de la segunda mitad del trabajo, centrada en las razones y medios por los que nace la República china.

⁷⁶ Esta es una comparación realizada por Jaques GERNET en su obra *El mundo chino*.

⁷⁷ GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, p. 547.

He realizado hasta el momento un repaso de los que, para mí, son factores esenciales a la hora de comprender la situación en la que China se encuentra al entrar al siglo XX. Estos son elementos que yo he ido desglosando, pero me gustaría dejar claro que ha sido al servicio de una explicación fluida y lo más coherente posible; pues nunca hay olvidar que son sucesos y características que se retroalimentan y se encuentran sumidas en un mismo ciclo muy difícil de seccionar. Es decir, ninguna de las causas de la desmoralización china y la caída Qing se puede entender por separado, ha de verse siempre en su conjunto.

Dicho esto, el bloque comenzaba con una presentación de los problemas de base con los que se encuentra la China Tardoimperial a la hora de desarrollarse tecnológicamente y económicamente hablando. En lo que Fairbank llama “Crecimiento sin desarrollo”, causado como su nombre indica por un crecimiento de la población sin estar acompañado otros avances en ninguna área, se encuentra así una explicación al inicio de la decadencia del Imperio y a su indefensión ante los ataques internos y externos al mismo. Aun así, que el hermético imperio Qing acabe el siglo transformado en la “China de puertas abiertas” se debe a procesos mucho más profundos que un simple atraso económico y tecnológico con respecto al occidental que llama a su puerta.

Aunque no tengo, por el momento, la capacidad para plantear un análisis más en profundidad de la China anterior a las Guerras del Opio, sí es suficientemente incisivo como para poder comprender su desarrollo. Y que las líneas empleadas para este apartado de la influencia de los ataques occidentales en China sean las más numerosas de este bloque de estudio no es casualidad. Hay autores, como ya he expuesto, que opinan que se les confiere demasiado peso al impacto de las guerras con occidente a la hora de explicar la caída del Sistema Imperial, y prefieren otorgarle mayor protagonismo a las causas internas (como la deficiente gestión económica o la corrupción de la administración) para explicar las revueltas Taiping, el despegue del sentimiento nacionalista o la misma caída Qing; pero yo no comparto ese enfoque. Opino que no puede entenderse la desmoralización del pueblo chino si no se tiene presente que es debido a los ataques occidentales que comienza a plantearse en China la posibilidad de que tal vez el *zhongguo* no sea realmente el centro del mundo. Y no solo me refiero a que, tras perder cada enfrentamiento militar contra occidente, la población se cuestione la superioridad absoluta del pueblo chino; sino a la influencia que tiene en la nueva generación de intelectuales el viajar a Europa como estudiantes. Esta nueva

capacidad para juzgar y comparar, es lo que permitirá que surjan corrientes que se opongan al conservadurismo clásico, que sientan la necesidad de un cambio urgente y, por tanto, de un contraproyecto al modelo de gobierno establecido.

Si he querido presentar las Guerras del Opio como el periodo en el que siembra la semilla del cambio de mentalidad, la rebelión Taiping bien podría entenderse como el periodo en el que emergen los agentes del cambio capaces de materializar esta nueva mentalidad en la política china. Pese a que muchos grupos tratan de poner en marcha el cambio político, los ganadores de este pulso serán los nuevos caudillos locales que comenzaron a adquirir poder en la represión de los Taping. Mostrar esto era el objetivo del repaso por los intentos de Restauración del poder Qing por parte del viejo funcionariado y de la presentación de los matices que han adquirido los diferentes grupos sociales tras todo este periodo de decadencia. Este proceso de pérdida del monopolio de la violencia por parte del estado y de sustitución de la burocracia como ente político principal en favor de los generales locales, seguirá siendo analizado en nuestro siguiente bloque pero, por ahora, tener claro este desenlace de los acontecimientos nos permite ver cuán especial es la revolución que trae la República a China en 1912.

El movimiento del que nace la República china será completamente diferente a la Revolución Francesa de 1789, pues el poder real nunca perteneció en China a la burguesía, sino que, debido a este proceso de creación de milicias locales, que da comienzo con la represión de los Taping, el poder siempre estuvo en manos de quienes disponían de las armas. Será gracias a la formación de este nuevo tipo de ejército, no solo parasitario y que adopta funciones políticas sino desarrollado en simbiosis con poblaciones rurales, que China se enfrentará a los poderes tradicionales y a la invasión extranjera. Esto llegará a su máximo esplendor con el periodo *Warlord*, pero no terminará ahí, pues quien acabe con la supremacía del *Warlordismo* no será sino un caudillo. China ha encontrado en la constitución de un ejército campesino movilizado por un profundo impulso patriótico, el motor para el cambio político y para liberarse de los grilletes del conservadurismo confuciano. Y dicho impulso no es otra cosa que el mecanismo de defensa más natural que existe a la desmoralización que supone, para China, el choque de realidad de estar siendo desmembrada por aquellos pueblos a los que siempre consideraron poco más que bárbaros. Es decir, el sentimiento nacionalista y

patriótico aparecerá como último recurso del pueblo chino para preservar el orgullo sínico.

CAPÍTULO 3: De la Restauración a la República

Si la dinastía Qing no cayó antes de 1911, teniendo en cuenta la situación política y la época de desconcierto y humillación en la que se encontraba, fue a causa de que no hubo hasta entonces un contraproyecto lo suficientemente fuerte como para sustituirla. El contraproyecto de la República China es entendido en este trabajo como una consecuencia directa de la desmoralización china, pues fue lo que llevó a la población a plantearse que la clásica sustitución de una dinastía por otra no iba a ser suficiente, si no que hacía falta un cambio completo.

En este bloque se hablará sobre los primeros proyectos reformistas que preceden a la Revolución Republicana de 1911, a saber: el papel de administración territorial de la nueva oligarquía, que hemos presentado anteriormente, y la reforma de los 100 días de 1898 con Cixi en el poder. Estas alternativas fueron entendidas como demasiado superficiales para lidiar con el problema al que China se enfrentaba, y de esta sensación de urgencia nacerá la Rebelión Boxer. Los boxers fueron la condena final del Sistema Imperial y la cristalización de los movimientos nacionalistas, que habían ido tomando forma los años anteriores. Sun Yat Sen fue quien tomó las riendas del impulso nacionalista y, con este de su lado, planteó finalmente un contraproyecto: la República China. Pero la alternativa propuesta por “el padre de la patria” no duró mucho y, tras los intentos fallidos de establecer una nueva dinastía por parte de Yuan Shikai, se abrirá el periodo de desintegración total del sistema político chino, un periodo sin dinastía ni gobierno, el periodo *Warlord*.

Proyectos reformistas predecesores de la revolución republicana.

El primer contraproyecto al sistema de gobierno Qing fue el planteado por la nueva oligarquía local, constituida por caudillos militares y burgueses de los puertos abiertos. El sinólogo Fairbank ha visto tres etapas principales en las que se puede observar la evolución y puesta en práctica de la alternativa que proponen. La primera etapa, que comienza en 1850, es la de configuración de estos poderes locales con la represión a los Taiping y otros revolucionarios de mediados de siglo. Durante este periodo, pudieron obtener milicias rurales y soldados leales a sus personas, así como gozar de una buena financiación por parte de los propios Qing mediante impuestos al comercio. La segunda etapa corresponde a la reconstrucción Taiping, momento en que esta oligarquía actuó en favor de una renovación administrativa y educativa del sistema impregnada de modelos, ideas y relaciones con el extranjero. La última etapa es a finales de la década de 1890, momento de auge del nacionalismo y periodo en el que la élite urbana y rural abrazó las ideas del autogobierno local, del desarrollo provincial y autogobierno. Es en este momento en el que los esfuerzos de este grupo pueden catalogarse como un contraproyecto al poder Qing en si mismo.⁷⁸

Cabe destacar que esta alternativa propuesta por la nueva oligarquía no fue en ningún momento revolucionaria ni rupturista. Ellos se convirtieron en administradores, en algunos casos militarizados, que manejaban valiosas actividades para la comunidad ante la pasividad Qing. En la esfera pública los representantes del gobierno central se vieron relegados de su papel como procuradores del bienestar social. Los servicios como el cuidado de enfermos, viudas y niños, la preservación de templos, puentes y transportes, la lucha contra incendios o el entierro de los muertos comenzaron a estar coordinados en muchas localidades por agencias de bienestar onmicompétentes encabezadas por importantes figuras locales y respaldadas por gremios o sociedades del lugar. Todo este activismo extraburocrático comenzó a favorecer que el pueblo se desligase de sus emperadores y se acercase a aquellos que ostentaban el poder a pequeña escala, los oligarcas locales.

⁷⁸ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, pp. 159-161.

La habilidad administrativa de la élite para enfrentar los problemas sociales se estaba mostrando mucho más efectiva que la burocracia Qing, pues oligarquía local estaba cada vez más capacitada para satisfacer las necesidades de su radio de influencia. En contrapartida, la burocracia Qing solo aumentaba el número de consejeros y comisionados, que eran considerados corruptos e ignorantes cuando llegaban a un nuevo territorio con el objetivo administrarlo. Como dice Fairbank: “la esfera pública crecía más rápido que la gubernamental”.⁷⁹ Aun así, ni los nobles rurales ni los mercaderes urbanos estaban dispuestos a encabezar una rebelión campesina y a romper la estabilidad social, por lo que esta situación permaneció en un *statu quo* hasta que el poder Qing se desintegró completamente. Y cuando la caída Qing tuvo lugar, estos grupos locales, si bien no encabezaron un contraproyecto por sí mismos, se adhirieron al planteado por los republicanos.

Ante esta situación que amenazaba seriamente el Sistema Imperial, la élite burocrática china se encontró ante la duda de refugiarse de nuevo en el tradicionalismo o afrontar la amarga realidad de que las medidas modernizadoras habían sido erróneas hasta la fecha. Ese sentimiento fue el que llevó al poder a la segunda generación de reformadores, quienes consiguieron que desde la corte se estableciese la Reforma de los Cien días de 1898. Este grupo de reformadores, encabezado por Kang Youwei⁸⁰, advertía que simplemente imitando a las potencias industriales y adoptando esquemáticamente los avances técnicos de las mismas no sería posible garantizar para China un futuro próspero, sino que se requería una reforma de la estructura social y los nuevos ideales.⁸¹

La toma de conciencia, por la intelectualidad, del fin del mundo sinocéntrico dio lugar a una revisión de la historia china y al nacimiento de la historiografía china moderna, conocida como *la nueva historia*. El problema de la historiografía tradicional era que, como China creía ser la única nación civilizada del mundo, carecía de la capacidad para realizar cualquier comparación y se había desarrollado siempre aislada. Además, se basaba en la existencia de una legendaria *edad de oro* a la que todos los

⁷⁹ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 162.

⁸⁰ Aunque para la exposición de este apartado he decidido retratar a Kang Youwei como líder de la segunda generación de reformadores y motor de la Reforma de los Cien Días, no todos los sinólogos comparten este enfoque. Hay teorías que rechazan a Kang Youwei como principal reformador, alegando que se opuso a la mayoría de las reformas, defendiendo solo las menos rompedoras y más moderadas. Un ejemplo de este enfoque puede encontrarse en el breve artículo de Ping-Ti Ho: *Weng T'ung-Ho and the “One Hundred Days of Reform”*.

⁸¹ FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf: *El imperio chino...*, p. 231.

sucesivos regímenes eran forzosamente inferiores, por lo que no existía el concepto de progreso o desarrollo. Se necesitó un cambio de “clima intelectual” para que las críticas o dudas sobre los clásicos pasaran de ser puntuales a metodológicas y sistemáticas. Todas estas dudas sobre la esencia misma de China y la validez de sus “valores” se vieron crecentadas por las derrotas continuas frente al industrializado occidente. Esta situación abrió un debate entre la élite ilustrada sobre cómo responder ante la obvia superioridad occidental. La primera respuesta a al problema la dio la élite reformadora del “Autofortalecimiento” que defendía un término medio poniendo “El conocimiento chino como fundamento y el occidental para usos prácticos”, grupo que ya se ha abordado con anterioridad.⁸²

Las reformas eran necesarias e incuestionables, pero China al principio temía abordar cambios importantes creyendo que destruirían sus tradiciones y a la propia China. Los debates de la élite se recrudecieron mientras iban comprobando que la sola adopción de la tecnología occidental, no daba resultados para resistir ante occidente. Se abría ahora una confrontación entre los partidarios del “Autofortalecimiento”, para preservar los valores y la cultura tradicional, y aquellos otros que afirmaban que esto era imposible y que no se podía tomar prestada la tecnología occidental sin tomar también su ciencia y su sistema de gobierno. Nace así la conocida controversia entre “Sustancia y Función”, la que impulsó a la segunda generación de reformadores a conseguir que en la corte se aceptase el programa de la Reforma de los Cien Días. Esto podría haber sido peligroso para los Qing, pues la idea de fondo del pensamiento de estos reformadores era que se debía acabar con las reformas superficiales, ya que era el Sistema Imperial tradicional lo que estaba obstaculizando la modernización de China.⁸³

Las primeras reformas que se comenzaron a lanzar desde la Corte son clasificadas por Franke y Trauzettel en dos grupos: La abolición de lo viejo y la difusión de lo nuevo. Entre las reformas que buscaban abolir lo viejo se encontraba la transformación de la educación y la limitación del poder de las banderas manchúes, así como de ciertas instituciones calificadas como superfluas. Mientras tanto, entre las reformas encargadas de difundir lo nuevo se encuentran el establecimiento de una hacienda estatal ordenada, el fomento del arte y la ciencia, la autorización para fundar editoriales, periódicos y

⁸² RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 95-97.

⁸³ SCHELL, Orville: *Discos and Democracy: China in the throes of reform*, Nueva York, Pantheon Books, 1989.

asociaciones, y el derecho del pueblo a acudir directamente al gobierno o al propio emperador. Estos Cien Días de Reformas buscaban cambiar el sistema desde dentro, pero, por desgracia, fueron demasiado rápido y la nobleza manchú comenzó a temer por sus privilegios. La corte Qing no estaba en posición de descontentar a los manchúes más influyentes así que, tras algunas artimañas políticas, los Reformadores de Kang Yowei fueron arrestados y en cosa de meses todas las reformas fueron deshechas.⁸⁴ Aun así este episodio es muy importante, pues la idea de que era el propio Sistema Imperial el que evitaba que China se modernizase y se defendiese de quienes la amenazaban será heredada por todos los reformistas. Incluidos aquellos revolucionarios que en 1911 sí consiguieron acabar con los Qing.

En medio de estos proyectos reformistas, algo prendió la llama que condujo a parte de la sociedad china a convertir su sentimiento nacionalista en una explosión de violencia xenófoba. La corte de Cixi fue tornándose poco a poco más intolerante con los extranjeros, al escuchar historias de estudiantes chinos sobre el racismo en Estados Unidos y al recibir un aumento de moral tras conseguir evitar que Italia materializase sus aspiraciones en territorio chino. Por otra parte, los aldeanos habían acumulado un odio ingente contra los misioneros occidentales, quienes se estaban haciendo cada vez con más propiedades en las zonas rurales, desafiando las leyes chinas. Estos dos elementos hicieron que, tras algunas incursiones alemanas en China, fuese tomando forma la sociedad secreta Yihetuan (Los que luchan con los puños por la justicia o, como se les llamó en la prensa británica: los *boxers*).⁸⁵

Esta sociedad secreta nació en Shaodong, pero pronto se extendió por el noreste chino gracias a su mensaje anticristiano y antioccidental que fácilmente penetraba en el ideario de tanto campesinos como aristócratas. En un primer momento, la corte Qing los vio como una amenaza por su carácter antimanchú, e hizo ligeros amagos de reprimirlos; pero Cixi se percató de que estaba ante una oportunidad para debilitar la influencia occidental en su imperio. Ella pensó que este carácter antimanchú de los *boxers* podría permitirle utilizarles para expulsar a los extranjeros y, en caso de que fracasasen, se desligaría de ellos fácilmente por ser un movimiento popular e ir en contra de la dinastía. Apoyados por su pueblo y reconocidos por Cixi como un

⁸⁴ FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf: *El imperio chino...*, pp. 322-323.

⁸⁵ HYKES, John: "Three Prime Causes of the Boxer Uprising", *The Advocate of Peace (1894-1920)*, 1901, pp. 103-104.

movimiento patriótico, los *boxers* pudieron extenderse por Pekín bajo el lema de “apoyo a los Qing para aniquilar a los extranjeros”. Por supuesto, los occidentales transmitieron su temor ante este grupo a la corte, pero fueron desoídos.⁸⁶

A partir de este momento los acontecimientos se precipitaron, el odio *boxer* atacaba por igual a diplomáticos, mercaderes, viajeros y misioneros. Podemos encontrar uno de sus episodios más sonados en *The Advocate of Peace: Three Prime Causes of the Boxer Uprising*, en el que incendiaron un almacén en Pekín repleto de medicinas occidentales tras haber sitiado la propia ciudad. La guerra era inminente y, tras desligarse muchos de los caudillos locales sureños y las ciudades cantonesas de los puertos abiertos haciendo uso de la gran autonomía que habían adquirido, estalló una guerra no declarada. El *casus belli* lo encontraron los europeos cuando los rebeldes asesinaron al embajador alemán en la capital imperial y la guerra fue declarada. En este momento los *boxers* obtuvieron estatus legal como parte del imperio chino y se enfrentaron a la Alianza de las Ocho Naciones⁸⁷ en un sitio que duró más de cincuenta y cinco días. Los enfrentamientos concluyeron con la liberación de los embajadores occidentales y la victoria de la Alianza, pero la violencia se alargó unos días más con el saqueo e incendio de Pekín por parte de los occidentales y la traición de los Qing a los *boxers*, quienes fueron reprimidos por el general manchú Yuan Shikai.⁸⁸

China tuvo que firmar el “protocolo boxer”, un nuevo tratado desigual que incluso permitía a los occidentales estacionar tropas en el distrito diplomático de Pekín, entre otras muchas cosas. La soberanía Qing fue severamente limitada por este tratado, la corte se quedó prácticamente inmovilizada, sin posibilidades de remontar esta situación y convertida en un instrumento al servicio de occidente; lo que significó el descrédito definitivo ante su pueblo. Aun así, y pese a que eran muchos los acontecimientos que dejaban en evidencia lo obsoleto que se encontraba el Sistema imperial, la corte hizo un último esfuerzo porque este sistema renaciese adaptado a su tiempo con las Nuevas Políticas Imperiales de 1901.

Ha quedado clara la importancia del movimiento *boxer* para la construcción de la nueva sociedad china que iba a tener lugar. Este es un evento que se recordó durante

⁸⁶ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 91.

⁸⁷ Efímera alianza entre las principales naciones occidentales que vieron sus intereses en China amenazados, a la que se sumó Japón por el mismo motivo.

⁸⁸ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 91-94.

mucho tiempo en China y, de hecho, el autor Paul Cohen ha dedicado un artículo a subrayar los tres momentos en los que los *boxers* fueron rescatados por la historiografía china el servicio de su situación política presente. Primero, tras 1905 en pleno auge de las Nuevas Políticas Imperiales, los *boxers* fueron calificados de campesinos supersticiosos e ignorantes, a quienes su racismo ciego llevaba a rechazar la verdad de que China debe modernizar. En segundo lugar, en la década de 1920, los *boxers* se transformaron en un movimiento nativista fundado en un antiimperialismo justo y un patriotismo saludable, mientras que los elementos negativos del pensamiento *boxer*, que antes habían sido criticados, se pasaron por alto. Finalmente, durante el período de la Revolución cultural (1966-1976), los *boxers* fueron completamente desplazados por la creación mítica del Partido Comunista de excitados hombres y mujeres rurales a quienes se suponía que todos los buenos chinos debían emular en la continua lucha contra enemigos extranjeros y domésticos. A partir de entonces, y al igual que sucedió con los Taiping, este movimiento solo ocupó un lugar residual en la historia de China.⁸⁹

Para concluir este apartado vamos a tratar el período desde 1901 a 1911, una década de reformas y de auge del constitucionalismo que terminó por precipitar la revolución de 1911. Los Qing eran conscientes de que el antiguo orden estaba perdiendo sus cimientos intelectuales y, por tanto, la razón de su existencia. Esto se hacía evidente al ver a la clase estudiantil, que pronto debería ocupar el lugar de los viejos funcionarios, como jóvenes que habían estudiado en el extranjero y que se daban cuenta de la profunda discordancia entre el pensamiento chino y el occidental. Con esta mentalidad presente, parece lógica la velocidad con la que se empezaron a adoptar cambios en la sociedad china: los militares adoptaron uniformes al estilo occidental, los ministros y comerciantes vestían traje y corbata e incluso los estudiantes radicales empezaron a cortarse la coleta, desafiando a los manchúes. El surgimiento y expansión de esta nueva opinión pública, descubrió numerosas oportunidades para aquella élite reformista de carácter local sobre la que se habló hace unas páginas.

El entorno urbano de los puertos abiertos era la casa de parte de la nueva generación de élites chinas. Josep Eshherick ha estudiado a este grupo y comenta que no pueden ser considerados una clase noble, pero tampoco un grupo burgués todavía; él los

⁸⁹ COHEN, Paul: "The Contested Past: The Boxers as History and Myth", *The Journal of Asian Studies*, 1992, pp. 82-113.

denomina una “élite reformista”. A este grupo político, cada vez con propuestas más aceptadas por la sociedad, se le sumó que el mundo se encontraba ante el auge del constitucionalismo, un modelo político que había probado su eficacia como base de la unidad entre gobernantes y gobernados en torno a un objetivo nacional. Parecía de esperar que el gobierno imperial buscase una reorganización del poder, otorgando una importante participación en el gobierno a los nuevos reformistas provinciales. Sin embargo, el enfoque fue el contrario, resultando en catástrofe.⁹⁰

En la capital, los partidarios de la Emperatriz Viuda lograron extender su dominio en puestos claves buscando centralizar el poder en la corte. Dos fueron sus estrategias en este sentido: la construcción de nuevos ferrocarriles y el entrenamiento del Nuevo Ejército para intensificar su control sobre el territorio. Esto fue una tarea imposible, pues la estructura del poder estatal en las provincias había cambiado de manos y ahora estaba dominada por las élites locales. Estos grupos de poder locales procuraban imponer medidas de autogobierno para evitar la administración corrupta de los funcionarios de rango inferior.

Pese a que Cixi se concienció de esto demasiado tarde, en agosto de 1908 proclamó una serie de principios constitucionales que guiarían un programa de nueve años, diseñado para preparar un autogobierno constitucional. La proclama tuvo una buena aceptación y la élite reformista deseaba financiar, de manera honesta e independiente, las reformas. Entre 1909 y 1910 se emitieron los reglamentos para el autogobierno de las ciudades, los poblados comerciales, los municipios rurales, las prefecturas y los distritos, todos con sus correspondientes asambleas. También se establecieron nuevos impuestos territoriales y comerciales, separados de la antigua estructura burocrática.⁹¹ Aun así, todo esto llegaba demasiado tarde y entorpecido por una insalvable debilidad fiscal de la dinastía. Las insuficiencias de la administración y las finanzas del régimen Qing dejaron de manifiesto que su gobierno llevaba mucho tiempo siendo superficial, pasivo y parasitario. Cuando el pueblo chino tomó conciencia de esto, ya no hubo salvación para los Qing, pues como dice Raúl Ramírez Ruiz: “El compás, el ritmo de la historia ya había abandonado a los Qing, y el futuro pertenecía a

⁹⁰ ESHERICK, Joseph: “1911: A Review”, *Modern China*, 2 (1976), pp. 141-184.

⁹¹ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 166.

los pequeños grupos revolucionarios que soñaban con la construcción de una nación moderna”.⁹²

El nacimiento de la república China: La revolución de Sun Yat Sen y las aspiraciones autoritarias de Yuan Shikai

El lector ya cuenta con una muy buena base de los acontecimientos que llevaron a una de las sociedades más conservadoras de la historia a optar por un cambio radical en su sistema de gobierno, pero aún le falta un agente importante. La última pieza que resta para comprender y analizar el contraproyecto político que logró acabar con el milenario Sistema Imperial es su cabecilla, el “padre de la patria”, Sun Yat Sen (1866-1925).

Sun Yat Sen fue un demócrata, reformador social y nacionalista que nació en 1866 en Xianshan. En un primer momento, simpatizó con las posturas del Autofortalecimiento pero, desengañado tras el fracaso de esta reforma, decidió apostar por el republicanismo y convertirse en un revolucionario profesional. Sun Yat Sen fundó en 1905, durante sus primeros años como revolucionario, la Liga Revolucionaria o *Tongmenghui*, que en alianza con otros grupos revolucionarios establecidos en Japón pasó a formar parte de la Liga Unida de China (*Zhongguo Tongmenghui*).⁹³ A pesar de su carrera, no fue especialmente conocido en China; esto fue así hasta que un incidente ocurrido en su estancia en Londres tuvo lugar y le hizo destacar sobre el resto de revolucionarios. Fue víctima de un secuestro ilegal por la embajada china, pero esta situación fue denunciada al parlamento británico y no tardó en ser liberado. Por el eco de esta noticia Sun Yat Sen ya se hizo muy famoso, pero el culmen vino cuando el gobierno chino puso una recompensa de medio millón de dólares por su cabeza. En ese

⁹² RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, p. 93.

⁹³ Aquí estamos ante un detalle importante: parece llamativo que un grupo de reformistas en contra de la tradición, que han estudiado en Europa y que apuestan por un modelo similar al occidental, utilicen el concepto de *Zhongguo* para dar nombre a su grupo. Esta contradicción, pues nada representa más al pensamiento tradicional del que Sun Yat Sen cree que China debe deshacerse, que el llamar a su tierra el País del Centro, es algo a lo que no he podido dar explicación pese a estudiar con relativa profundidad el pensamiento de Sun Yat Sen.

momento fue transformado en héroe revolucionario y, gracias a su fama, su grupo pudo extenderse por toda China y orquestar una revolución exitosa.⁹⁴

Antes de pasar al desarrollo de la revolución que encabeza, se va a hacer una explicación, inevitablemente superficial, de la filosofía y pensamiento político de Sun Yat Sen. Poseer unas nociones básicas en este campo es extremadamente importante para entender los objetivos que tenía la revolución que él encabezaba, el sistema político que buscó crear y, sobre todo, los modelos de gobierno que se crearon posteriormente en su nombre. Debemos tener presente cual era la sociedad que Sun Yat Sen quería crear en China, pues sus escritos influenciaron enormemente la estructura gubernamental de la República China entre 1928 y 1949, y posteriormente a Taiwan hasta el presente. Él ideó un diseño de constitución que era una mezcla entre las normas políticas y culturales de Asia y Europa: promoviendo reformas democráticas y socioeconómicas típicas de occidente, pero con fuertes matices propios de la filosofía oriental y, en particular, del confucianismo. Sun Yat Sen, como demócrata que era, quiso otorgar el poder político al pueblo, pero decidió dividir el poder administrativo en cinco consejos; a saber: El Consejo Legislativo, Consejo Judicial, Consejo Ejecutivo, Consejo de Examinación y Consejo de Supervisión. Todos ellos serían elegidos desde cada prefectura mediante voto directo de los ciudadanos de cada una. Esta es la adopción más evidente que hizo Sun Yat Sen de un concepto occidental como es la separación de poderes; pero con modificaciones, pues pensaba que esta división estaba incompleta.⁹⁵

Otra adaptación clave de un concepto occidental, y que además es el pilar de la política que Sun Yat Sen quería llevar a cabo, son los Tres Principios del Pueblo, una reinterpretación del conocido eslogan revolucionario francés. El primero de los principios es el del nacionalismo, que Sun Yat Sen entiende como llave para la libertad ante el dominio imperialista; para lograr este objetivo China debe lograr un nacionalismo cívico y unir las diferentes etnias que conforman el imperio en defensa de su tierra. Esta unión es simbolizada en la “Bandera de las Cinco razas bajo la unión”, la bandera de la Primera República China, que tiene cinco colores, uno para cada una de las etnias principales que conforman China. El segundo principio es la democracia, que

⁹⁴ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 118-120.

⁹⁵ CHIYEUNG, Eric: “Building constitutional democracy on oriental foundations: an anatomy of Sun Yat-sen’s constitutionalism”, *History of Constitutional*, 9 (2008), pp. 327-339.

Sun Yat Sen presenta como un gobierno constitucional occidental, pero con ciertos matices especiales que ya hemos explicado. Finalmente, el tercero de los principios es el del Bienestar Social, el más obtuso de todos. El Padre de la Patria consideró que la forma de lograr esto era implantar una economía industrial al estilo occidental y añadirle la repartición igualitaria de las tierras entre los agricultores chinos. De esta manera, el gobierno podría satisfacer las necesidades del pueblo, que se recogían en cuatro áreas muy bien marcadas: comida, vestuario, vivienda y transporte. Estos tres principios resumen la sociedad que Sun Yat Sen quiso crear y, por consiguiente, el objetivo principal de la Revolución de 1911.⁹⁶

De todas las fuerzas activas en la revolución de 1911, la más firme en cada provincia fue la combinación del gobernador militar con su Nuevo Ejército y la élite urbana reformista en la nueva asamblea provincial. Estos dos elementos dirigían las provincias secesionistas. Generalmente, los gobernadores militares eran producto de la tercera generación del movimiento de militarización que derrotó a los Taiping, mientras que las asambleas provinciales habían surgido por iniciativa de los nobles administradores de proyectos públicos locales. El constitucionalismo era el lema del momento. ¿Pero cómo consiguió Sun Yat Sen que estas élites se comprometiesen con la visión de futuro que él tenía para China? La respuesta está en la última reforma que el joven emperador Puyi decretó en 1911.⁹⁷

Puyi (1906-1967) gobernó entre 1909 y 1911, durante su mandato los constitucionalistas y las élites locales reformistas presentaron continuamente nuevas propuestas que fueron desoídas en la corte de forma sistemática. Este proceso culminó con el nuevo gabinete “reformista” nombrado por el emperador en 1911, en el que nueve de los trece ministros eran nobles manchúes y cuatro eran miembros de la familia real. Esto suscitó el desencanto de incluso los reformistas más moderados, la frustración se extendió entre el ejército, el funcionariado y las capas más altas de la burguesía; dejando aislada a la dinastía Qing de la parte más progresista de la sociedad. Por otra parte, el pueblo hacía tiempo que había dejado de ver a los Qing como sus emperadores, pues su doblegamiento ante los extranjeros era un signo inequívoco de que el favor del Cielo había abandonado a las Qing, es decir, de que carecían de legitimidad para gobernar.

⁹⁶ YU, George: “The 1911 Revolution: Past, Present, and Future”, *Asian Survey*, 10 (1991), pp. 895-904.

⁹⁷ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, pp. 168-169.

Ese mismo mayo, Puyi emitió una ley de “nacionalización” de las líneas ferroviarias de Canton-Hankou y Sichuan-Hankou, que pasarían a ser gestionadas por potencias extranjeras, a pesar de la inversión que ya habían realizado las élites de esas localidades en la infraestructura. Todos los grupos desencantados con los Qing se unieron ahora en su contra. Rápidamente estalló un movimiento de protesta masivo que generó huelgas y manifestaciones de los trabajadores. En septiembre, el gobernador de Sichuan ordenó la masacre de varios manifestantes, lo que provocó una enorme escalada en el movimiento de protesta. Fue en este punto cuando el movimiento evolucionó hacia una sublevación armada, la revolución se propagó por todo el país con especial incidencia en el sur. En un mes, una docena de las provincias declararon su independencia del gobierno central, resultando esto en el colapso inmediato de los Qing. Esta fue la revolución china de 1911, que a la historia de este país pasó como la Revolución Xinhai.⁹⁸

Los agitadores de la Liga Revolucionaria, que en 1905 habían convertido a Sun Yat Sen en su líder por su fama y por dar forma al ideario que seguirían, fundaron la República China el 1 de enero de 1912 en Nanking. Es ahora cuando la historia de China registra, por primera vez, características propias del liberalismo occidental como: una prensa libre, asambleas elegidas que representaban a la élite local en muchos distritos, prefecturas y provincias, y un parlamento nacional organizado principalmente por el recién creado Partido Nacionalista (Guomitang). Esto en un nuevo sistema político basado en el pensamiento de Sun Yat Sen, en sus Tres Principios del Pueblo, y sobre todo en su visión del nacionalismo. Un nacionalismo que en un principio quiso ser un movimiento de unión en contra de los manchúes, pero que para estos años ya se había reinterpretado en la unidad de todas las razas en China por un objetivo común: conseguir una posición de poder entre las naciones del mundo.⁹⁹

Desafortunadamente, la autocracia imperial china aún no había sido extirpada del todo, y nada parecía adecuado para reemplazarla. Existía el consenso de que la unidad en China era necesaria para impedir la intervención extranjera y de que el reformista y afamado general, Yuan Shikai, era el hombre indicado para defender el nuevo gobierno. Con esto presente, Puyi fue forzado a abdicar como emperador, Sun Yat Sen renunció a

⁹⁸ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 118-121.

⁹⁹ UHALLEY, Stephen: “Sun Yat-sen and Chinese history”, *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society*, 8 (1968), pp. 109-118.

su puesto como presidente en funciones y Yuan Shikai se convirtió en el primer presidente oficial de la República China; acabando con 2000 años de aristocracia feudal en el imperio.¹⁰⁰

Yuan Shikai (1859-1916) pertenecía a una adinerada familia de funcionarios terratenientes del norte de China. Saltó a la fama en 1895, cuando fue elegido para entrenar al famoso Ejército del Norte y, como su comandante, se ganó la lealtad del mismo. Aunque fue derrotado en la guerra contra Japón en Corea, evitó una catástrofe por la diferencia de calidad entre las tropas chinas y japonesas, lo que lo convirtió en el general predilecto de los Qing. En los siguientes años, durante el gobierno de Cixi, ocupó cargos de gran importancia y fue el encargado de suprimir la revuelta bóxer, ganándose el respeto y apoyo de las potencias occidentales. Cuando la revolución de 1911 estalló, los Qing confiaron en él para que mantuviese el poder imperial, pero los traicionó negociando con los rebeldes y facilitando su victoria. Durante la revolución, las potencias occidentales pensaron en intervenir, pero ante la magnitud de las revueltas declararon su neutralidad y decidieron apostar por el mal menor. Este mal menor era forzar a la nueva República a que entregasen el poder a Yuan Shikai, en quien confiaban. El traspaso de poderes fue sencillo: con los occidentales de su parte, antiguos constitucionalistas que lo apoyaban infiltrados entre los mandos revolucionarios y Sun Yat Sen creyendo hacer lo correcto al entregarle el mando en vistas de conseguir la estabilidad política que tanto necesitaba su República para crecer, Yuan Shikai aceptó el poder. Este hombre fue quien supuso la transición final entre la Era Antigua y la Revolucionaria en China, el último “emperador” chino.¹⁰¹

En 1912 Sun Yat Sen cedió la recién alcanzada presidencia provisional. Desde su retiro en el sur reestructuró a su Liga en el partido Nacionalista, conocido como *Kuomintang*¹⁰². Este partido fue la principal fuerza en las primeras elecciones de la historia de China celebradas entre 1912 y 1913, pero hábilmente Sun Yat Sen dejó al frente del grupo parlamentario a uno de sus subordinados, evitando ser el foco de las tretas políticas. Tretas que no tardaron en llegar por mano de Yuan Shikai, que asesinó al líder del *Kuomintang* para consolidar aún más su poder. Como señala Fitzgerald, la

¹⁰⁰ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, pp. 168-169.

¹⁰¹ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 123-126.

¹⁰² En chino, el partido se conoce como *Guomindang*. Pese a que las formas de referirse a este partido son diversas, la historiografía occidental lo ha transscrito tradicionalmente como *Kuomintang*, así que, a partir de ahora, utilizaré este término.

realidad es que, en aquellos momentos, Yuan Shikai estaba más en sintonía con la sociedad china que Sun Yat Sen, pues la democracia occidental difícilmente era comprendida en una sociedad de tradición imperial. Los parlamentarios decían pertenecer a dos o tres partidos y vencían fácilmente sus votos. Frente a esta anarquía, Yuan interpretaba la situación como un interregno y, una vez caída la dinastía, él instauraría una nueva como había ocurrido siempre.¹⁰³

Las políticas postrevolución de Yuan Shikai fueron complejas. El nuevo presidente tuvo que lidiar con partidos políticos que buscaban cada vez más influencia mediante la asamblea nacional, revolucionarios poniendo en duda su autoridad, elites provinciales y locales estableciendo regímenes autonómicos y grupos que se le oponían por aumentar los impuestos nacionales o contraer préstamos con los occidentales. Como el oficial Qing que era, Yuan tenía muy poca tolerancia a las iniciativas de independencia por parte de las élites locales y creía que un poder centralizado en su persona era el mejor gobierno. En un principio, la nueva burguesía de los puertos abiertos y las élites intelectuales de las ciudades le apoyaron por su capacidad de preservar el orden, pero pronto le retiraron su apoyo al verle apostar por el autoritarismo, el terror y la represión. Que la utilización de estos métodos iba a ser la norma para Yuan Shikai se hizo evidente cuando reprimió violentamente la "segunda revolución" de Sun Yat Sen y decidió disolver todas las asambleas nacionales tras ello, en 1914.¹⁰⁴

Esto se sumó a sus aspiraciones imperiales, lo que definitivamente convenció a sus principales seguidores de no apoyarle si lo que querían era la estabilidad. Así, cuando Sun Yat Sen lanzó su "tercera revolución" en 1916, ya volvía a estar más en sintonía con la sociedad china que cualquier otro. Yuan Shikai perdió la oportunidad de refinar y fortalecer el estado que encabezó. Su fama de traidor había generado la desconfianza de todos; había traicionado a Guangxu en su juventud, a la dinastía Qing y finalmente al modelo republicano de Sun Yat Sen. Eran demasiadas traiciones y los fundadores de dinastía debían ser hombres coherentes y capaces de conciliar la lealtad de los demás e incluso la devoción, algo que Yuan no logró. Tampoco fue capaz de crear un nuevo nacionalismo republicano que le diese legitimidad como líder, y ni

¹⁰³ RAMÍREZ, Raúl: "La China de los Señores de la Guerra...", pp. 44-45.

¹⁰⁴ BACKUS, Mary: "State and Society in Early Republican Politics, 1912-18", *The China Quarterly*, 150 (1997), pp. 263-265.

siquiera consiguió mantener de su lado a las élites que lo apoyaron en un principio. Tras su fracaso en obtener apoyo social y realizar una reforma modernizadora del estado, no le quedó otra que cambiar su política de gobierno a un estado autoritario en el que el poder militar fuese determinante en la política; proyecto con el que, indudablemente, se sentía más cómodo. Esto fue algo que dio a la sociedad china demasiados *flashbacks* del régimen Qing; ellos querían un cambio radical y parecía que Yuan Shikai planeaba un retroceso al sistema que tanto se habían esforzado por echar abajo en los últimos años.¹⁰⁵

En 1915, en medio del intento de entronización de Yuan Shikai, Japón lanzó a China sus Veintiuna Demandas, un texto que amenazaba la independencia económica y política de China más que nunca. El gobierno sínico hizo públicas las Veintiuna Demandas, y no solo la población del país protestó, sino que también las grandes potencias internacionales, a pesar de que la Primera Guerra mundial acababa de estallar y no podían actuar. Esto fue demasiado para la nación china, que no estaba dispuesta a aceptar ni esa imposición japonesa ni la entronización de Yuan Shikai. En enero de 1916 estalló una revuelta en contra de Yuan Shikai, apoyada por Japón, que quería evitar que se consolidase un poder fuerte y centralizado. Enfrentado a una oposición general y tras constatar que muchos de sus generales le instaban a renunciar a la corona, Yuan Shikai renunció al establecimiento de la dinastía en el mismo febrero de 1916. Cuatro meses más tarde murió repentinamente, “enfermo de tristeza y desilusión”.¹⁰⁶ A falta de un poder centralizador, el imperio chino se desmoronaba sin remedio en medio de la atomización regional. Fue entonces, con el fracaso del único contraproyecto político que había estado en posición de sustituir al Mandato del Cielo, cuando el poder político se concentró en manos de los Señores de la Guerra del norte de China: los *Warlords*.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 266-268.

¹⁰⁶ FITZGERALD, Charles: “El triunfo del Foumintang” en Alan TAYLOR y John ROBERTS: *Historia mundial del siglo 20*, Barcelona, Vergara, 1972, pp. 203-211.

CAPÍTULO 4: Sin dinastía ni gobierno: el periodo *Warlord*

Se acerca ahora el momento culmen del trabajo, en este punto el Sistema Imperial ya ha sido completamente abolido y muy poco resta del tradicional gobierno confuciano. La sociedad china ha cambiado y sufrido enormemente desde su entrada a la contemporaneidad. Este es el “interregno” más especial de su historia, sin dinastía y sin gobierno, atomizada en pequeños territorios independientes, China se sume en un escenario de paramilitarismo y soberanía múltiple. Comienza la época de los *Warlords*.

Habiendo desaparecido Yuan Shikai, nadie consiguió imponer su autoridad sobre el país hasta la reunificación que diez años más tarde lograría Chiang Kai Shek (1887-1975). Porque, aunque subsistió un “gobierno chino” y un presidente de la República, este no pasaba a ser otro poder regional centrado en Pekín. Dos áreas y dos regímenes conformaron la China republicana en la década posterior a Yuan Shikai: la China de los señores de la guerra y la China de los puertos abiertos por tratado. Los señores de la guerra eran todos grandes figuras militares, algunos entrenados por Yuan y otros antiguos gobernadores militares, que controlaban ciertas regiones y comandaban tropas de cuya subsistencia ellos se encargaban. Además, frutos de la administración de su territorio habitualmente iban destinados a luchar o a amenazarse entre sí. Por otro lado, en las ciudades de los puertos abiertos se situaba la mayoría de los centros de urbanización: allí, en esa comunidad mixta china y extranjera, se concentró la mayor parte de los bancos, las industrias, las universidades y las clases profesionales chinas modernas. El componente de los puertos abiertos en la estructura de poder del Estado chino proporcionó a éste una cierta estabilidad durante los años de inestabilidad provocada por los señores de la guerra.¹⁰⁷

El equilibrio de poderes entre estos caudillos que la prensa anglosajona calificó de *Warlords*, venía por el juego de alianzas entre generales, que acabó generando varias camarillas militares opuestas unas a otras. Además de la inestabilidad política, y pese a que el periodo de los Señores de la Guerra fue prolífico en algunos aspectos, los estratos

¹⁰⁷ FAIRBANK, John: *China, una nueva historia...*, p. 174.

más bajos de la sociedad se llevaron la peor parte. Los ejércitos de los Señores de la Guerra eran tropas modernas en cuanto a su equipamiento y facilidades de transporte, por lo que tenían la capacidad de impactar un amplio territorio, pero por otra parte se comportaban como bandas de piratas. Estos ejércitos vivían a costa de los agricultores locales durante sus desplazamientos y el pillaje se convirtió en una actividad común. Fue así como el campesinado chino descendió, de nuevo, un nuevo peldaño en la escalera de la miseria y del sufrimiento de la que llevaban formando parte desde hacía ya mucho tiempo.

El sistema Warlord

Antes de comenzar a explicar el fenómeno del *warlordismo* y repasar las dos generaciones de *Warlords* que existieron en China, parece oportuno mencionar el interesantísimo enfoque del sinólogo Lei Duan para estudiar la génesis del poder de los Señores de la Guerra. Lei Duan vio como punto de inflexión la permisiva de los últimos Qing ante la circulación de armas hasta 1911; momento en el que los Qing perdieron definitivamente el monopolio de la violencia. La ley promulgada en 1908, que aflojaba el estricto control del estado sobre las armas de fuego privadas asegurado por el Gran Código de leyes Qing, se hizo para confiar a los locales la defensa de sus tierras ante ataques que amenazasen los intereses del gobierno central; como ya hemos explicado anteriormente. Esta posición no se convirtió en predominante sin muchas disputas en la Corte pero, finalmente, la modificación del Código permitió poseer armas para pájaros o armas extranjeras a los civiles con fines de autodefensa. El abrir esta veda supuso que gradualmente el estado Qing fuese perdiendo el monopolio de la violencia, como explica Lei Duan en su artículo *Between Social Control and Popular Power: The Circulation of Private Guns and Control Policies during the mid to late Qing, 1781-1911*. Finalmente, los Qing decidieron que debían adaptarse a la nueva situación social y política que habían creado, permitiendo que muchos de estos civiles se convirtiesen en los soldados que terminaron sirviendo a los *Warlords*. Así fue como, al morir Yuan Shikai, los Señores de la Guerra contaban con ejércitos privados que además eran

veteranos en batalla, al haberse dedicado a reprimir ataques occidentales y revueltas en sus localidades.¹⁰⁸

Si se buscan las causas del surgimiento del *warlordismo* de forma superficial, se tarda poco en encontrarlas: su aparición reside en la desaparición del orden civil y en el surgimiento de figuras militares que buscan llenar el vacío de poder dejado por Yuan Shikai. Aun así, algunos historiadores hemos decidido remontarnos aún más en el tiempo para encontrar evoluciones en la sociedad china que no causaron, pero sí favorecieron, la aparición de los Señores de la Guerra. Para esto, hay que recuperar la idea del Ciclo Dinástico, que se expuso en el apartado introductorio del trabajo, y darse cuenta de que este periodo de desaparición de la dinastía es muy diferente a los anteriores momentos de atomización del poder central. Diferentes historiadores han hecho énfasis en distintos procesos que facilitaron la aparición de los *Warlords*. Por mi parte, me adscribo a los análisis de Franz Michael o Fairbank, que se focalizan en los grupos armados regionales que aparecieron durante la Rebelión Taiping y que siguieron actuando en los posteriores momentos de debilidad imperial.¹⁰⁹ Tampoco se debe olvidar el papel de Yuan Shikai como “padre de los *Warlords*”; pues si bien historiadores como Diana Lary han llegado a la conclusión de que no se puede hacer responsable a Yuan Shikai por los actos de sus subordinados tras su muerte, sí fue él quien creó un sistema político-militar en el que pasar de un poder militar centralizado en un ejército oficial a una multitud de generales independientes disputándose entre sí la hegemonía era realmente sencillo.¹¹⁰

En cuanto a la división territorial de China al empezar el periodo, hay que tener presente las características de los caudillos del norte y del sur, pero también la situación local de cada provincia. Los *Warlords* del norte habían sido oficiales entrenados en Japón, pero la mayoría de ellos, a la altura de 1911, habían sido relevados del mando, derrotados en combate o asesinados. Al estar en una posición de debilidad cuando vino

¹⁰⁸ A este tema ya nos hemos acercado durante el capítulo anterior desde una perspectiva más social y política, explicando cómo los grupos campesinos armados y sus líderes locales acabaron conformando ejércitos regionales. Aun así, la perspectiva legislativa de Lei Duan nos ofrece una nueva visión y un punto de partida muy interesante. Por su concreción, he decidido que este tipo de análisis debía de exponerse aquí, como preámbulo a ver en defensa de qué objetivos utilizaron su poder militar los *Warlords*.

¹⁰⁹ Otras investigaciones, como la de Richard Smith han intentado lanzar teorías menos generalistas, apuntando a los intentos fallidos de crear un ejército profesional moderno. Por otra parte, Ralph Powell, da particular importancia al surgimiento de la “New Army” como punto de inflexión para el posterior dominio del territorio por parte de los *Warlords*.

¹¹⁰ LARY, Diana: “Warlord Studies”, *Modern China*, 1980, pp. 448-450.

la revolución de 1911 ellos sí la apoyaron, pero no la promovieron desde el inicio. Esto es contrario a la situación del sur, donde la mayoría de los generales eran líderes militares, pero también intelectuales que estaban metidos en sociedades secretas y lideraron la revolución. Esto es una distinción muy importante a tener en cuenta con respecto a los *Warlords* del norte y del sur.¹¹¹

Los Señores de la Guerra proporcionaron líderes a la Revolución de 1911, pero solo pudieron triunfar gracias a la modernización de sus ejércitos locales y a la influencia de las sociedades secretas que les aseguraban una base popular en su territorio. Tras la revolución, las diferentes provincias pueden dividirse en las siguientes categorías: aquellas en las que el ejército era muy fuerte pero las sociedades revolucionarias eran débiles, las que tenían un ejército débil pero las sociedades revolucionarias tenían mucho peso, las que gozaban de un balance similar entre el poder del ejército y las sociedades revolucionarias y, finalmente, en las que el poder militar y revolucionario era muy débil. Tras la desintegración de la república encabezada por Yuan Shikai, cuyo poder mantenía las provincias unidas, cada territorio corrió una suerte distinta en función de la categoría en la que se encontraban. El poder en las del primer grupo cayó en manos del líder del ejército local o de algún militar prestigioso; en el segundo grupo, el poder fue a parar a manos de un líder revolucionario o un general poderoso de una provincia cercana; en la tercera categoría la situación fue inestable; y en la cuarta, la autoridad la ostentaron líderes de fuerzas externas a China o fueron anexionadas por *Warlords* vecinos.¹¹²

Durante la década de 1916 a 1926, dos generaciones de *Warlords* dominaron la larga lista de provincias chinas. La primera fueron los subordinados de Yuan Shikai en el Ejército del Norte y la segunda fue la de los “hombres nuevos” que los sustituyeron, auténticos caudillos belicosos que soñaban con volver a dominar la totalidad del territorio chino. A estos grupos deben sumárseles los líderes locales sureños, muy ligados a la sociedad de los puertos abiertos. Los generales de la primera generación se dividieron en diferentes camarillas, cada una respaldada por una potencia imperialista, que garantizaron un equilibrio de poder: por un lado la Camarilla de Anhui, dominada por Duan Qiuri, respaldada por Japón y que controlaba Pekín entre otros territorios. Por

¹¹¹ CH'EN, Jerome: “Defining Chinese Warlords and Their Factions”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 1968, pp. 565-566.

¹¹² *Ibidem*, pp. 571-576.

otro lado, estaba la camarilla de Zhili, encabezada por Feng Guozhang, respaldada por los británicos y que se localizaba en Jiangsu, Jiangxi y Hubei. Finalmente, en el noroeste (Manchuria) existía la camarilla de Zhang Zhuolín que, también respaldada por Japón, ejercía de balance entre las otras dos camarillas principales.¹¹³

En esta etapa inicial, fue nombrado presidente Li Yuanhong y primer ministro Duan Qirui, el líder de la camarilla Anhui y el hombre más poderoso del país, pero que no llegaba a alcanzar la suficiente influencia como para centralizar el gobierno. Esta situación de equilibrio dio lugar a la lucha entre facciones en torno a si China entraba o no en la Primera Guerra Mundial atacando a Alemania. Mientras, en el Sur de China se vivió en un estado de semi-independencia, rechazando a los Señores de la Guerra norteños, pero viviendo un régimen similar. Aquí, Sun Yat Sen intentó reorganizar el movimiento nacional y poner en pie una república unida. Condenó a Duan Qirui por infringir el republicanismo e hizo llamamientos para mantener el constitucionalismo y restaurar el parlamento que Duan intentaba desmantelar. Pese a sus intentos, Sun Yat Sen no tuvo ninguna repercusión de relevancia hasta que se produjo el Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919.¹¹⁴

La segunda generación de *warlords* apareció en 1921. Estos caudillos eran diferentes, un grupo de hombres con ejércitos a su disposición, educados en el sinocentrismo donde el concepto la autoridad imperial estaba muy claro, pero que crecieron en unas décadas donde esta autoridad había desaparecido. Eso los convirtió en aventureros sin escrúpulos que solo pensaban en ampliar su influencia, nada fiables, que cambiaban continuamente de bando, muy proclives al soborno, la corrupción, la mentira e incapaces de comprender el mundo moderno. Contra todos estos grupos tuvo que luchar el debilísimo gobierno republicano para reunificar China. Las camarillas durante este periodo fueron mucho más difusas que las del anterior por las constantes guerras civiles que vivió China. Las cuatro principales fueron: La camarilla del caudillo del sur Whampoa, aliado con el *Kuomintang* y el gobierno republicano de Sun Yat Sen, que ahora gozaba de un ejército competente liderado por Chiang Kai Shek. La segunda camarilla, que se unió en una etapa muy temprana a la primera, fue la de Guangxi liderada por Li Zongren. En el norte se encontraba a la poderosísima camarilla de Zhilí,

¹¹³ RAMÍREZ, Raúl: "La China de los Señores de la Guerra (1916-1928): caudillos, camarillas y guerras", *Guerra Colonial Revista Digital*, 4 (2009), pp. 45-47.

¹¹⁴ RAMÍREZ, Raúl: *Historia de china contemporánea...*, pp. 130-131.

que controlaba Pekín. Finalmente, en Manchuria estaba la camarilla Fentian, con un papel más secundario.¹¹⁵

Esta segunda generación de *Warlords* concluyó cuando el gobierno republicano logró reunificar todo el territorio chino. ¿Pero cómo es posible que, de una generación a otra, el movimiento liderado por Sun Yat Sen pasase de ser un poder local más a derrotar a los poderosos Señores de la Guerra norteños? La respuesta se encuentra en el suceso que cierra definitivamente este bloque expositivo y que dio el pistoletazo de salida para la recuperación del orgullo chino, perdido hace ya tiempo, como se vio en páginas anteriores. Este suceso acabó de una vez por todas con la visión sinocéntrica del mundo y supuso el fin de la deslegitimación del poder chino y de la desmoralización del pueblo. La forma que el impulso nacionalista tomó esta vez fue la del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919.

El Movimiento Cuatro de Mayo de 1919 marcó, para parte de la historiografía china, el inicio de la Era Revolucionaria en China y un punto de inflexión en la historia de la joven República. Este movimiento fue antiimperialista y anti-*warlord*, pues representaba la reacción del pueblo chino ante el espolio nacional e internacional de su tierra y ante las pobres perspectivas de futuro que brindaban los *Warlords*. En 1918 terminó la Primera Guerra mundial, con la derrota de Alemania, y los vencedores convocaron en París una conferencia de paz, a la que China asistió como una potencia aliada más. En dicha conferencia, China reclamó que se le devolviese la soberanía sobre Shandong, pero los aliados no solo ignoraron sus demandas, sino que trasfirieron la soberanía a Japón; a quien veían como un aliado estratégico contra el comunismo. Estas noticias causaron una explosión de indignación en China y, el cuatro de mayo de 1919, los estudiantes de la universidad de Pekín, entre otras, se manifestaron en la plaza de Tiananmén.¹¹⁶

El gobierno la camarilla *Warlord* del norte envió tropas para reprimir a los estudiantes, poniendo bajo arresto a 30 de ellos y haciendo que este movimiento se pusiese definitivamente en su contra. El segundo día, los estudiantes se declararon en huelga y marcharon por las calles gritando eslóganes patrióticos. Pronto se les unieron estudiantes de otras provincias cercanas, que acudieron a Pekín para apoyarles. A la huelga de estudiantes se le sumó la de trabajadores, que tuvo una importancia

¹¹⁵ RAMÍREZ, Raúl: "La China de los Señores de la Guerra...", pp. 49-55.

¹¹⁶ CHENG, Joseph: "The May Fourth Movement Redefined", *Modern Asian Studies*, 1 (1970), pp. 63-64.

significativa en Shanghái, donde los sindicatos prácticamente paralizaron toda la ciudad, afectando a toda China. Mientras tanto, la delegación china en la Conferencia de Paz recibía miles de telegramas de todo el cuerpo social de su país pidiéndoles que no firmasen los acuerdos, incluso un grupo de chinos residentes en Francia rodearon el edificio en París para hacer presión. Finalmente, la delegación china, apoyada por el presidente de Estados Unidos, se negó a firmar el tratado, lo que marcó el triunfo del Movimiento Cuatro de Mayo.¹¹⁷

El Movimiento Cuatro de Mayo fue clave para que Sun Yat Sen consiguiese deshacerse de la hegemonía de los *Warlords*, pues de él nació el nacionalismo chino más moderno, que se seguía oponiendo al imperialismo occidental pero que también estaba en contra del dominio de los *Warlords*. Cuando los estudiantes que iniciaron el Cuatro de Mayo, fueron reprimidos en Pekín por manifestarse en contra de las demandas imperialistas de Japón. La rabia llevó a la población china a politizarse a un nuevo nivel y a desarrollar una nueva filosofía llamada la Nueva Cultura, que manifestaba la necesidad de reevaluar los valores chinos y sus instituciones nuevamente. Además, esta nueva filosofía defendía que los problemas internos de China, representados por el *warlordismo*, estaban ligados de manera intrínseca al imperialismo extranjero. El mayor ejemplo del impacto que tuvo este nuevo modelo de pensamiento en la sociedad es que, tras las revueltas, se comenzó a utilizar por parte del pueblo el término *Warlord*, para referirse a los militares que abusaban de su autoridad para conseguir sus propios objetivos políticos.¹¹⁸

Esta nueva sensación la aprovechó Sun Yat Sen para ponerse en sintonía nuevamente con el pueblo chino. Él se había dado cuenta de que, para el año 1919, su partido se había convertido en una fuerza muy reducida y necesitada de un pronto rejuvenecimiento. Entonces, Sun Yat Sen, haciendo gala del oportunismo político que lo caracterizaba, se sumó al fervor patriótico del Cuatro de Mayo para reclutar a una nueva base que diese fuerzas renovadas a su partido. Con este apoyo consiguió que la sociedad china apoyase su causa de reunificar el territorio, pese a que encabezaba un régimen muy similar al de los Señores de la Guerra norteños. Solo fue tras su muerte, cuando Chiang Kai Shek cogió el relevo, que el proyecto político del *Kuomintang*

¹¹⁷ RAMÍREZ, Raúl: "La China de los Señores de la Guerra...", p. 48.

¹¹⁸ McCORD, Edward: "Warlords against Warlordism: The Politics of Anti-Militarism in Early Twentieth-Century China", *Modern Asian Studies*, 4 (1996), pp. 795-796.

traicionó al espíritu al que la indignación de unos jóvenes estudiantes había dado alas en Pekín.

Antes de continuar, es preciso marcar una clara distinción entre el Movimiento Cuatro de Mayo y la Nueva Cultura. Hay muchos autores, como el mismo Edward McCord, que tienden a unir demasiado estos dos conceptos. Por eso me gustaría adscribirme a la visión de Joseph Chen, que hace una separación marcada entre los dos movimientos, dejando claro que uno está mucho más enfocado a la acción revolucionaria y otro al pensamiento filosófico. También hay una desafortunada tendencia en la historiografía china y en la occidental que ve al Movimiento Cuatro de Mayo y a la Nueva Cultura como idénticos e inseparables. En estos estudios, es común darle demasiada importancia al aspecto intelectual del Movimiento Cuatro de Mayo y se menospreciar la importancia de los elementos más populares. Al hacer este énfasis, el desequilibrio de fuerzas distorsiona la verdadera naturaleza del Movimiento Cuatro de Mayo y, por eso, parece sinónimo a la Nueva Cultura.¹¹⁹

El periodo *Warlord* ha suscitado interés a un número considerable de historiadores, que lo han trabajado desde diferentes puntos de vista. Por desgracia, debido a la naturaleza de este trabajo, no se han podido exponer todos, pero sí parece conveniente hacer un breve repaso a la historiografía sobre los *Warlords* a modo de broche final. El desarrollo de los estudios sobre los *Warlords* es de todo menos homogéneo, pues no ha habido un investigador que haya conseguido crear escuela; al contrario que Mary Wright hizo para la China Imperial post-Taiping o Fairbank para el estudio del impacto occidental. Esto supone que los estudios sobre el *warlordismo* tengan algunas tendencias que son perjudiciales para el análisis del periodo.

La primera tendencia es la excesiva fragmentación del periodo, mientras que el segundo grupo lo conforman los estudios que otorgan excesiva importancia al impacto occidental a la hora de analizar el sistema de Señores de la Guerra. Por último, como el grupo más perjudicial, encontramos los estudios que tratan de reducir la complejidad de este periodo buscando características comunes entre los diferentes *Walords*.¹²⁰ Se ha hecho hincapié en la crítica a esta tendencia, ya que es opuesta por naturaleza al análisis e impacto de la desmoralización del pueblo chino, al que he dado tanta importancia durante mi investigación. Una visión simplista de este periodo sería incapaz de ligar la

¹¹⁹ CHENG, Joseph: "The May Fourth Movement...", pp. 71-75.

¹²⁰ LARY, Diana: "Warlord Studies"..., pp. 446-466.

desmoralización, que llevó a la sociedad china a sentir la necesidad de eliminar uno de los pilares de su historia como era el Sistema Imperial, con este contraproyecto político que lo sustituye.

Para finalizar, y rompiendo con la tendencia sinocéntrica de esta investigación, el caudillismo en China no es una excepcionalidad en la historia. El sistema de *Warlords* chinos puede ser analizado comparativamente con otros sistemas, como por ejemplo el de la Europa Medieval. El caudillismo surge cuando hombres armados se apoderan de pequeñas porciones de territorio en estados en desintegración para su propio beneficio, utilizando el carisma y los lazos de patrocinio para cimentar su autoridad local. La aparición de este sistema en un contexto de estado fallido o demasiado joven impide el desarrollo de sociedades estables y seguras, frustra el crecimiento económico y genera inestabilidad nacional e internacional. Es por eso que, tanto en China como en Europa, los *Warlords* o Caudillos no tuvieron futuro, pues acabaron siendo vistos por la sociedad como un obstáculo para su evolución.¹²¹

A la hora de acabar con estos líderes políticos, hay dos factores que se repitieron durante la caída de los sistemas caudillistas de la Europa Medieval y la China Republicana: la presencia de un grupo de interés económico poderoso y agraviado y la aparición de una idea transformadora que respaldase las acciones de este grupo de interés.¹²² Si tenemos en cuenta las diferencias entre cada una de las sociedades, su comparativa nos puede resultar de utilidad para contrarrestar algunas de las tendencias analíticas perjudiciales que ya se han comentado. Un ejemplo es cómo nos sirve para acabar con la excesiva periodización del periodo *Warlord*, pues el caudillismo europeo goza de estudios más profundos que han salido adelante sin necesidad de este método.

¹²¹ MARTEN, Kimberly: "Warlordism in Comparative Perspective", *International Security*, 2006, pp. 41-73.

¹²² *Ibidem*.

Un nuevo modelo

Llegados a este punto, la pregunta definitiva a la que el trabajo busca contestar es: ¿Por qué la Revolución de 1911 propuso un nuevo modelo político en vez de retomar el Mandato Imperial con una nueva dinastía como había ocurrido siempre? El elemento clave que veo para contestar a esta pregunta es el nuevo nacionalismo chino que actuó como motor de la revolución.

Mary Wright escribió que “El nacionalismo fue la fuerza que movió la Revolución China”, capturando en esta frase la fuerte convicción de estudiantes chinos de que este nuevo modelo de pensamiento que habían adoptado era incompatible con el sistema de gobierno tradicional. Durante paso de la China tradicional a la moderna, multitud de movimientos e ideologías llegaron y vinieron, como puede ser el Autorreforzamiento, el movimiento bóxer, los *Warlords* o el Movimiento Cuatro de mayo; pero todos tuvieron en común que el nacionalismo siempre se encontró presente en la sociedad mientras tenían lugar. Esto es lo que James Townsend llama “The culturalism to nationalism thesis”. La idea principal de esta tesis es que el “culturalismo chino”, es decir el sistema confuciano tradicional, resultaba incompatible con el nacionalismo moderno. La aceptación de esta realidad por parte del pueblo chino fue larga y traumática, pero, según esta tesis, el auge del nuevo nacionalismo es lo que diferencia a la China moderna de su pasado imperial.¹²³

Achacar todo el cambio de rumbo de la China contemporánea al auge del nacionalismo es erróneo. Esta afirmación puede resultar chocante, pues es evidente que el eje conductor de mi investigación es la evolución de este nacionalismo que nace de la desmoralización china. Si bien he decidido centrarme en analizar este elemento como motor del cambio en China, no significa que sea el único, pues el periodo de cambio de una nación (y además de una como la china) es siempre demasiado complejo como para analizarlo a través de un prisma tan simplista como el de “The culturalism to nationalism thesis”. De hecho, para darle un matiz propio a mi investigación y alejarla

¹²³ Esta tesis no ha sido aceptada de forma unánime por la comunidad de sinólogos, es más, hay autores que la critican. Muchos expertos coinciden en su importancia, pero también afirman que es conceptualmente imprecisa y empíricamente simplista. Podemos encontrar un buen estado de la cuestión sobre este debate en el artículo: TOWNSEND, James: “Chinese Nationalism”, *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 27 (1992), pp. 97-130. En esta breve publicación, el autor divide las críticas a esta tesis en “Problemas conceptuales del nacionalismo y del culturalismo” y “Preguntas empíricas”.

en la medida de lo posible de esta tesis, se ha ido haciendo hincapié a lo largo de todo el texto en las diferentes formas que fue tomando en nacionalismo chino. Porque, recordemos, no siempre apostó por posturas modernizadoras, como la aceptación de todas las etnias para luchar contra el imperialismo occidental o la defensa de un sistema democrático; si no que la xenofobia de los *boxers* o el apoyo inicial de las élites locales al autoritarismo de Yuan Shikai también fueron formas que adoptó el cambiante nacionalismo chino.

EPÍLOGO: Nacionalismo o comunismo para el orgullo.

A modo de cierre, va a exponerse a dónde lleva la recuperación del orgullo chino tras todo este siglo de humillación. Este es el punto en el que puede decirse que el espíritu chino abandonó definitivamente sus años oscuros, coincidiendo con la reunificación de su territorio. Esta reunificación de la China dividida por los Señores de la Guerra, fue similar las previas y duró desde 1920 hasta alrededor de 1950.

La causa nacionalista de Sun Yat Sen se alzó de nuevo sobre el panorama político chino, haciendo uso del impulso que el Movimiento del Cuatro de Mayo le había dado. Con el objetivo en mente de reunificar China, Sun Yat Sen se alió con la Rusia Soviética y comenzó a reorganizar el *Kuomintang* siguiendo el modelo de un partido comunista. Pese a que Sun Yat Sen no compartía la idea comunista de la lucha de clases, sí brindó total reconocimiento a sus métodos y aceptó su colaboración de buen grado, uniendo el partido nacionalista con el Komintern. Es importante destacar que esta decisión no gustó a Chiang Kai Shek, la mano derecha de Sun Yat Sen, que era mucho menos oportunista en el terreno político que su maestro.¹²⁴ Sun Yat Sen no pudo ver su sueño de reunificación hecho realidad, pues la muerte le alcanzó en 1925; pero para ese año, lo que había conseguido con el apoyo soviético no era poco. El ejército del *Kuomintang* era ahora una potente fuerza militar que había conquistado ya parte del territorio sur y tenía unas fuertes raíces en Cantón. Esto, sumado al apoyo del pueblo gracias al carácter antiimperialista del partido, hacía parecer a la causa de Sun Yat Sen la elegida para reunificar China de nuevo. Y así fue, pero de la mano de su sucesor, Chiang Kai Shek.¹²⁵

El nuevo líder del *Kuomintang* se preparó para la reunificación final en julio de 1926 con la Expedición al Norte. Esta campaña militar fue liderada por importantes fuerzas de *Warlords* asociados bajo el mandato del militar de Chiang Kai Shek y resultó un rotundo éxito, al conseguir ocupar todo el bajo Yangzi en febrero-marzo de 1927. A pesar del éxito militar, el distanciamiento latente entre el ala derecha e izquierda del

¹²⁴ FAIRBANK, John: *China...*, p. 186.

¹²⁵ SHIRLEY, James: "Control of the Kuomintang after Sun Yat-sen's Death", *The Journal of Asian Studies*, 25 (1965), p. 69.

partido desemboco en la separación de dichos grupos durante la primavera de 1927. En este momento, Chiang Kai Shek, aprovechando la situación dominante que le brindaba ser líder de los ejércitos triunfantes en el heterogéneo y débil gobierno nacionalista, rompió con la facción comunista y ahogó en sangre la revolución popular de Shanghái en ese mismo año.¹²⁶ Este golpe de efecto, que pone a Chiang Kai Shek un peldaño por encima del resto de los caudillos, será lo que termine con el periodo de amplia división de los *Warlords* y dará comienzo a la Década de Nanking.¹²⁷

Chiang Kai Shek, con el apoyo de los líderes más conservadores del Kuomitang, se proponía apoderarse de la rica región Shanghái-Nankín, logrando adelantarse a los comunistas y consolidando su posición mediante el poder de su ejército. El éxito de Chiang Kai Shek se debió a su capacidad para sacar partido de las circunstancias, aprovechar la división de sus adversarios y su habilidad para jugar un buen papel en el juego de políticas internacionales del que dependía China. Con esta dote, el nuevo líder consiguió ganarse la simpatía de las grandes compañías comerciales extranjeras y de la burguesía de negocios china, cansados de los conflictos entre Señores de la Guerra.

Chiang estableció su capital en Nankín, tomó el control de Wuhan y destituyó al gobierno izquierdista; que huyó a Moscú. El nuevo gobierno expulsó a los comunistas de sus filas e infundió el terror nacional, para aplacar la los esfuerzos revolucionarios. Esta política llevó a los comunistas a la marginalidad en zonas rurales montañosas por unos años, localizadas principalmente en la provincia de Jiangxi (China central). La ruptura demostraba el ánimo de consolidar un cierto poder revolucionario, pero sin llegar a la lucha de clases, la revolución social o la reorganización de la vida campesina. Esto llevó a los líderes de la Década de Nanking a proyectar una visión de cierta unidad nacional, a ganar el reconocimiento de las potencias extranjeras y a dar inicio al desarrollo administrativo que trataría de abolir los tratados inequitativos. A este prematuro éxito le siguió la segunda expedición del norte en 1928 y la toma de Pekín, que convirtió al joven Chiang Kai Shek en el *Warlord* que consiguió reunificar todo el territorio chino.¹²⁸

¹²⁶ A este incidente se le conoce como la “Matanza de Shanghái de 1927”. La revolución que fue reprimida en este episodio surgió a causa de la presión que suponían los propios ejércitos de Chiang Kai Shek al territorio.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 79-82.

¹²⁸ FAIRBANK, John: *China...*, p. 191.

El gobierno nacionalista establecido en Nanking en 1928 parecía, por el momento, el más prometedor de los últimos años. Contaba con funcionarios patriotas muy competentes, educados en el extranjero y que desempeñan funciones de un estado-nación moderno. La escena urbana pronto se llenó de entretenimientos, universidades y docenas de institutos de investigación; lo que acercó a China a lo que Fairbank llama “una sociedad civil”. Tampoco debemos olvidar la ventaja que da a Chian Kai Shek su organización política al estilo soviético, su base financiera mucho menos mala que la de sus predecesores y el prestigio que reporta ser reconocido por las naciones extranjeras. En conclusión, el régimen de Nanking se diferenciaba del de otros señores de la guerra en que está mucho más ligado al mundo de los negocios y más abierto a las influencias occidentales.¹²⁹ Por desgracia, este régimen no era tan sólido como quería hacer ver al resto del mundo, algo que quedó en evidencia con la irrupción del militarismo japonés en el continente y que magnificó una debilidad que ya se había venido generando desde los inicios de la década.

La principal debilidad fue la pérdida del ímpetu revolucionario tras sus primeros años, que comenzó con la política de tutela de la revolución bajo la dictadura del *Kuomintang*. Poco a poco, el partido nacionalista acabó convertido en un ala de la burocracia y perdió su misión revolucionaria, y lo mismo ocurrió con las masivas organizaciones de obreros, jóvenes, campesinos, comerciantes y mujeres que habían intentado movilizar el fervor nacionalista del pueblo en favor de las expediciones del norte. Otra muestra de este cambio de actitud fue la aplicación de métodos gansteriles para coaccionar a comerciantes y obligarles a contribuir con grandes sumas de dinero, destinadas a financiar el ejército o la aparición las “camisas azules”, una policía política fascista y contrarrevolucionaria. En este punto, el espíritu del Movimiento Cuatro de Mayo había muerto por completo. A raíz de esto, los movimientos estudiantiles se vieron desmoralizados y el número de miembros del *Kuomintang* empezó a descender.¹³⁰

El *Kuomintang*, lejos de poseer tampoco una orientación burguesa, parecía estar comenzando políticas de represión del espíritu empresarial, utilizando los negocios modernos para reforzar su propia autoridad y con funcionarios al cargo de las grandes ciudades que solo cuidaban de sus propios intereses. Al no ser capaz de desarrollar un

¹²⁹ GERNET, Jacques: *El mundo chino...*, p. 559.

¹³⁰ SELLEN, Robert: “Chiang Kai-Shek: A study in political personality”, *II Politico*, 39 (1974), pp. 345-349.

régimen fiscal sano y competente, y mucho menos de desarrollar un proceso de industrialización, acabó subsistiendo de forma parasitaria de impuestos al comercio al igual que los últimos Qing. Esto ha llevado a muchos investigadores a concordar en que el gobierno de Nanking no se caracterizó por defender los intereses de la Nueva Burguesía china, sino por sus anhelos de perpetuarse en el poder que recordaba a los antiguos regímenes dinásticos. Por eso sigue a día de hoy un debate historiográfico sobre la naturaleza del gobierno nacionalista. Por ahora la versión más aceptada es concluir que el régimen de Nanking, una vez asentado, fue de carácter “dual”; moderno en los centros urbanos y en su tipo de contacto con el extranjero, y reaccionario por sus políticas tradicionales en las provincias.¹³¹

En resumen, a pesar de que el *Kuomintang* se hizo con el poder, en su interior cohabitaban elementos tan dispares que favorecieron la aparición de Chinag Kai Shek como dictador. Tras cuatro años de colaboración con la URSS, la traicionera masacre del PCCh por parte del sucesor de Sun Yat Sen en Shanghai durante 1927, tendió a disipar el espíritu revolucionario del *Kuomintang* y a transformar su naturaleza. Ante la evidente debilidad de la solución autoritaria a todos estos años de decadencia china, del que se creía el único régimen capaz de sustituir realmente al Sistema Imperial, ningún nuevo proyecto político parecía ser adecuado ni encajar con la realidad china. Aun así, con un espíritu en alza y un sentimiento de comunidad renovado, el pueblo chino no iba a dejar de buscar una solución.

¹³¹ Este debate lo expone Fairbank en FAIRBANK, John: *China...*, p. 192, y contrasta con la idea de Gernet de que el régimen nacionalista tuvo estrechos vínculos con los hombres de negocios y los apoyó en detrimento del campesinado, generando una progresiva alienación del mundo chino. Esto explicaría el rechazo y los esfuerzos que suscitan cualquier tipo de protesta revolucionaria, lo que llevó al gobierno a crear grupos contrarrevolucionarios como las “camisas Azules”. Esta teoría también está reforzada por el contexto internacional y la admiración de Chian Kai Shek hacia los regímenes fuertes que están naciendo en Europa, como el fascismo italiano o el nacionalsocialismo alemán.

CONCLUSIONES

Desde su inicio, este trabajo ha tratado de aportar un análisis coherente y argumentado sobre la caída del Sistema Imperial y el paso a la República China. Esto se ha realizado teniendo siempre presente la idea de que la caída Qing y los proyectos políticos que surgieron tras ella, resultan una excepcionalidad en la historia de China; debido a que, además de la deslegitimación de los Qing, se produjo una profunda desmoralización del pueblo chino. Esto fue lo que les llevó a cuestionarse los pilares primigenios de su sistema político.

Para defender esta tesis, he comenzado con un primer bloque expositivo, que sienta las bases necesarias para hacerle lo más accesible posible al lector la entrada a la historia de China. Es cierto que este primer bloque no propone nada nuevo, pero sí tiene un eminente carácter y objetivo divulgativo. Con estos conocimientos superficiales presentes, en el segundo capítulo he procedido a la explicación de cómo y de qué tipo es la desmoralización del pueblo chino. La idea principal de este apartado es defender que, por primera vez en su historia, China ha entrado en un proceso no solo de deslegitimación de su dinastía, sino también de desmoralización de todos los estratos sociales.

Serán estos estratos sociales, previamente desglosados y analizados durante el segundo bloque, los protagonistas del tercero. En este capítulo llamado “De la Restauración a la República” he querido mostrar las consecuencias de la desmoralización anteriormente tratada, que se traducen en el rechazo por parte de la mayor parte de la población china hacia el milenario Sistema Imperial. Este rechazo generó contraproyectos políticos reformistas, acompañados de un tímido nacionalismo de carácter local, que no abarcaba a todas las etnias chinas, sino a pequeñas comunidades. Dichos contraproyectos no fueron, en absoluto, revolucionarios, pero evidenciaban la sensación reinante en la sociedad china de necesidad de un cambio político. Cuando el sentimiento nacionalista comenzó a entender a China como un ente completo que debía unirse en defensa de unos intereses comunes, los cuales las políticas reformistas con sus evidentes fracasos no podrían proteger, la solución revolucionaria emergió desde las sociedades secretas. El proyecto político que propuso la Revolución

de 1911 podría clasificarse de fracaso, al no asentarse la República que vino tras ella. Pero fue precisamente el sentimiento de rechazo al modelo confuciano tradicional, el mismo que había conseguido posicionar a la población a favor del cambio de régimen político, el que condenó a la República de Yuan Shikai. Esta reacción fue la esperable frente a las aspiraciones imperiales del nuevo presidente, pues el malestar que generaba en la población la posibilidad de volver a ese pasado traumático y humillante era algo que la joven república no podía controlar. Por eso, mi análisis no podía detenerse en este punto.

El último capítulo, que comparte título con el trabajo, abarca el periodo en el que podría decirse que el espíritu chino tocó fondo. No solo habían desaparecido los pilares de su sociedad tradicional, sino que China se encontraba en un momento de máxima atomización: sin un poder político central que ostentase el monopolio de la violencia y con numerosos territorios conquistados por otros imperios. La sociedad china se dio cuenta de que el sistema de los *Warlords* debía acabarse, y quien enarbó la batuta del cambio político fue la nueva generación de estudiantes, liderando el Movimiento Cuatro de Mayo. Este episodio fue clave, pues el sentimiento de pertenencia al mundo chino, reflejado en el nuevo nacionalismo que defendían estos estudiantes, alzó el vuelo en este movimiento y terminó de una vez por todas con la “China humillada” o el “Siglo de la humillación”. Así concluye mi análisis del paso del Imperio a la República, teniendo la desmoralización y el nacionalismo que surgió como respuesta a modo de hilo conductor.

A modo de broche encontramos el breve epílogo, en el que intento ilustrar brevemente cómo el proyecto político de Sun Yat Sen, materializado gracias impulsos que le otorgaba el Movimiento Cuatro de Mayo, se desvaneció de nuevo. Este momento también es el argumento final en defensa de mi tesis, pues no sucedió como con el fracaso de la República de 1911 y China evitó la fragmentación. Esto fue debido, en gran parte, a que el sentimiento de comunidad chino era ahora mucho más potente y, tanto el pueblo como las élites, decidieron mantenerse unidos en busca de una solución.

Tras un exhaustivo análisis de la decadencia de los Qing y de los proyectos políticos que surgen tras ella, me encuentro en posición de argumentar que la desmoralización del pueblo chino fue el factor fundamental que diferenció la caída de esta dinastía de cualquier otra en China. Es esta desmoralización la que fomentó la atomización del poder en pequeños caudillos locales, la que sembró el germen del

nacionalismo moderno en China y la que fue capaz de convencer a una de las sociedades más conservadoras de la historia de que el Ciclo Dinástico se había roto y un cambio radical era necesario si querían sobrevivir.

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO*

Al realizar esta investigación he tenido siempre en mente un esquema a seguir. Primero, quería trabajar con unas cuantas obras y documentos que me permitiesen hacerme con una idea general de la historia de la China contemporánea. Sería solo entonces, con esa base de conocimientos asentada, cuando empezaría a buscar fuentes más precisas, sobre asuntos más concretos. El objetivo final de esta metodología era crear un micromundo de sucesos, todos englobados y delimitados por un claro y asequible contexto general, que me llevase a una conclusión clara.

Para comenzar a estudiar las bases de los Qing y su génesis, hay una obra que por su carácter divulgativo y su clara redacción creo es de gran utilidad, pues tampoco buscamos profundizar mucho en este asunto. Esa obra es *La China imperial*, de la autora Cinta Krahe. La siguiente obra, que es la primera de las tres principales que conforman mi bibliografía, es el libro de Raúl Ramírez Ruiz: *Historia de China contemporánea: de las guerras del opio a nuestros días*. El punto fuerte de este trabajo es su claridad y orden expositivo y por ello ha sido la espina dorsal del esquema que ha seguido mi trabajo. Además, el autor ha realizado un muy bien trabajo dotando a su obra de muchísimas biografías, que son de gran utilidad para poner una cara y una historia a quienes están detrás de cada acontecimiento. Por último, este libro tiene un apartado introductorio excelente, que he utilizado a la hora de explicar los conceptos básicos necesarios para leer mi trabajo.

Otro de los pilares principales de la investigación ha sido *El mundo chino* de Jaques Gernet. No es casualidad que este amplísimo estudio, que comprende desde los orígenes de China hasta comienzos de nuestro siglo, aparezca citado en casi todas las investigaciones sobre cualquier aspecto de la historia de China. Esta obra destaca por su claridad, precisión y rigurosidad; apoyadas por una amplísima lista de gráficos e

* Este comentario bibliográfico tiene como objetivo dar a conocer cómo he trabajado las fuentes, las preguntas a las que las he sometido y cuáles son los aspectos más destacables de las mismas. Teniendo esto presente, es necesario aclarar que las obras que voy a presentar son las que he interpretado como más relevantes; por lo que no aparecen la suma total de las fuentes utilizadas para el trabajo. En cuanto a las referencias de los documentos que aparecen a lo largo del comentario, pueden encontrarse de forma íntegra en el apartado “Bibliografía utilizada”.

imágenes que ilustran las incisivas explicaciones que ofrece el autor sobre casi cualquier apartado del mundo chino. Otra obra que ofrece una visión completa y asequible de la China Qing y republicana es el libro de Herbert Franke y Rolf Trauzette: *El imperio chino*. Los últimos tres capítulos de esta monografía son capaces de ofrecer, en muy pocas páginas, una muy lograda fotografía de esta sociedad tan ajena a la nuestra. En un principio me resultó chocante la gran cantidad de datos numéricos y estadísticos que figuran en la obra, pues parece algo contraproducente si el objetivo de los autores era realizar una síntesis. Sigo manteniendo dicha perspectiva, pero creo que es eso precisamente lo que convierte a esta obra en un complemento perfecto a la de Gernet, que pierde menos tiempo en hablar de asuntos como los tipos de medidas de tierra, los climas en algunas zonas... pese a que son datos que no deben desconocerse a la hora de estudiar aspectos más precisos.

Finalmente, el último apoyo bibliográfico principal es: *China, una nueva historia*, del sinólogo J.K. Fairbank. El autor es un experto de las relaciones de China con occidente, por eso su obra ofrece un enfoque centrado en la historia política excelente. Además es, junto con la obra de Jaques Gernet, uno de los libros de carácter general más completos que he leído. Pese a que es una excelente investigación, sin duda la poca claridad en cuanto al orden expositivo es lo que más lastra a la obra de Fairbank. Al contrario que Raúl Ramírez, el autor no deja claro el esquema que va a seguir durante su libro y esto hace que sea realmente difícil encontrarle la lógica al hilo conductor de la obra.

Abandonando los libros completos, pero manteniéndonos en la temática de documentos que ofrecen una visión general sobre nuestro tema, aparece el artículo de Mario Santander: *Occidente y la caída de la dinastía Qing: del imperio a la República de China*. Persiguiendo su objetivo de analizar los hechos más relevantes desde comienzos del siglo XIX hasta la caída de los Qing y el establecimiento de la República de 1912, pero siempre desde el enfoque de la influencia que tuvieron sobre el país asiático las potencias coloniales occidentales, este autor es capaz de llenar el vacío sobre la situación internacional que tal vez nos quedaba tras las anteriores lecturas. Siguiendo la línea de esta síntesis, el análisis sobre la sociedad china de la Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography llamado *China, in some of its Physical and Social Aspects*, nos ofrece otra breve síntesis de la sociedad china, pero que esta vez data de 1883.

Igualmente útil, es el boletín de la American Geographical Society: *China: the country and people*, que muestra la visión que los americanos tienen de China en 1876. Este escrito trata de describir el funcionamiento de china, su gente y “el lugar que ocupa en el mundo”, pero también nos transmite qué zonas del imperio estaban más desarrolladas que otras y cómo había impactado en los distintos territorios chinos la política de aislacionismo. Curiosamente, este mismo grupo publicará otro artículo similar once años después en 1888, donde parece que la situación no ha variado mucho.

Terminada esta primera presentación de las obras indispensables para comprender y estar en posición de analizar la China contemporánea, voy a comentar algunos artículos y documentos que ya no son de carácter general, pero que nos permiten incidir en aspectos cruciales para nuestro análisis. He dividido los documentos en diferentes grupos temáticos, a saber: “Situación inicial del imperio y golpes a la legitimidad Qing”, “De la Restauración a la República de 1911”, “El periodo *Warlord*” y “Epílogo”. Aunque la división es concreta, me gustaría aclarar que me he guiado por la temática que yo he visto como principal en cada documento, pero aun así todos ellos hablan de otros temas secundarios también dignos de análisis.

Situación inicial del Imperio y golpes a la legitimidad Qing

Comenzando con los documentos referentes a estudiar situación de los Qing a partir del siglo XIX, por supuesto esto es desde una perspectiva occidental debido a que mi conocimiento sobre cualquier dialecto chino es limitado. Varias publicaciones del *Journal of the Royal Geographical Society of London* son interesantes, en concreto he querido recoger tres que datan de la segunda mitad del siglo XIX: *On the Yang-tse-kiang, Notes on the Yang-tsze Kiang: from Han-know to Ping-shan* y *Notes on the Yang-tse-kiang: together with Corrections of the Existing Charts*. Sin duda estas lecturas no son para nada amenas, pero nos permiten ver el interés que ya despertaba a mitad de siglo entre los británicos el territorio chino. A través de ellas también podemos hacernos una idea de cómo era su economía e incluso se nombran algunas infraestructuras, sobre todo localizadas en la zona del Cantón, que consiguen sorprender a los británicos.

A su vez, en la página web del Archivo Nacional de Reino Unido se pueden encontrar documentos de no menor interés. De entre todos ellos me gustaría resaltar primero el que posiblemente sea de mayor utilidad, este es el memorándum del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones Británica llamado *The Present Position in Regard of the China Customs Tariff Conference at Peking*, del 30 de julio de 1926. Si bien este archivo comienza tratando simplemente algunas relaciones diplomáticas entre China y Gran Bretaña por asuntos de tasas comerciales y extraterritorialidad, su verdadera utilidad reside en un anexo adjunto al documento. En este anexo se hace un memorándum de más de treinta páginas sobre las políticas británicas en China desde el siglo XIX, e incluso hay un apartado en el que se comparan esas políticas con las de otros países europeos. Sin duda, un artículo clave para trabajar las relaciones internacionales con China y el impacto occidental sobre el imperio Qing y la posterior república.

Finalmente, antes de dejar a un lado el Archivo Nacional de Reino Unido, también he podido rescatar del mismo una serie de documentos en los que el Comité de defensa imperial británico, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, trata diferentes casos en los que las relaciones entre China y Gran Bretaña se tensan. En el apartado bibliográfico adjunto un epígrafe específico para esta lista.

El primer tema a tratar para la decadencia Qing es el de la paradoja del “crecimiento sin desarrollo”. Para este apartado, la obra principal es el artículo de Philip Huang: *Development or Involution in Eighteenth-Century Britain and China?*. En esta investigación, el autor busca exponer las causas por las que el desarrollo económico chino fue tan pobre al llegar al siglo XIX y XX. Para ello, compara el caso chino con el europeo y llega a la conclusión de que en China la industria estaba “ruralizada” o “familiarizada” debido al aumento demográfico. Otro autor, representando a la microhistoria, es William Rowe en su artículo sobre la ciudad de Hankow (1760-1890), que sirve para rebatir la idea de que no existía comercio en China pues esta ciudad goza en una potente infraestructura al servicio de una gran red de comercio nacional.

El siguiente tema sobre el que quería trabajar para comprender la deslegitimación Qing y la desmoralización del pueblo chino son las Guerras del Opio. Para ello, el capítulo llamado “Exchanges of Threats: The Opium Wars” que se encuentra en el libro de Horst Helle: *China: Promise or Threat? A comparison of Cultures* resulta un buen punto de partida. En este capítulo el autor no solo analiza y explica las Guerras del

Opio, sino que también dedica algunas páginas a las relaciones de China con Rusia, Japón y Alemania. Otra fuente que cumple la misma función es “Tea for opium viceversa”, capítulo que forma parte de la obra de Hans Derks: *History of the Opium Problem: The Assault on the East, 1600-1950*. Un artículo que se centra en los intereses que desencadenan el conflicto, es el de Solomon Bard: *Tea and Opium*. Este breve trabajo pone en contexto las tensiones por las que comienzan las Guerras del Opio, empezando por la misión diplomática de Macartney.

Desplazándonos a visiones menos generales, el artículo de 1868 de la revista americana *The North American Review* llamado *Western Policy in China* tiene como objetivo comentar la política de exclusión hacia los occidentales por parte del gobierno chino. Pero también resulta muy útil para el tema que nos atañe ahora, pues asienta las bases de este desprecio en las mismas Guerras del Opio, las condiciones impuestas tras la derrota y la apertura forzosa del comercio. En resumen, ofrece una explicación de las Guerras del Opio y las consecuencias para China y para los extranjeros, pero desde la visión de un americano en 1868. Además, resulta curiosa la utilización que hace del análisis de retratos de la época para estudiar las opiniones de los chinos hacia los ingleses y viceversa. La derrota en este, y varios más, conflictos militares con occidente llevó a China al “Siglo de los tratados”; para cuyo estudio no podía utilizar otras investigaciones que no fuesen las de J.K. Fairbank, pues es sinólogo más experto en este campo.

Como conclusión para este tema, me gustaría resaltar dos artículos por su particular enfoque al asunto del opio chino: *The Opium Question*, publicado en 1910 por “American Journal of Sociology” y *Opium in China*, por “The British Medical Journal”, en 1900. Ambos son muy breves y analizan los estragos que está ocasionando el consumo de Opio en la sociedad china desde una perspectiva científica y médica. Por desgracia, por la naturaleza del trabajo, no he podido incluir sus perspectivas durante la explicación.

Otro momento clave que debía analizar para cumplir el objetivo de este primer bloque era Rebelión Taiping (1850-1864), por suerte las obras generales propuestas al inicio ya tratan en profundidad este tema debido a su gran relevancia. Teniendo esto en mente, he creído interesante buscar algunos documentos y artículos que se ocupasen de apartados específicos y concretos de la rebelión, que no podrían tener cabida en investigaciones de carácter general. El primero es el artículo *Violence and the Evolving*

face of Yao in Taiping Propaganda de Huan Jin. El autor investiga la propaganda del movimiento Taiping y sus matices, tanto religiosos como violentos, centrándose en los conceptos del *Yao* y del *Xiwen*. Sin duda, la estrategia publicitaria taiping fue clave para ganar adeptos e hizo que su movimiento tuviese mucha más aceptación que otros similares, por tanto resulta un enfoque a tener en cuenta.

Glenn Trager es otro autor que estudia un apartado concreto de los Taiping y de su Reino Celestial, que es el de la legalidad del régimen. En su artículo: *Loosing the Dragon: Charismatic Legal Action and the Construction of the Teiping Legal Order*, el autor acuña el término de “Carisma legal”. Este término defiende que la legalidad del Reino Celestial viene ligada al carisma del líder taiping; por ello, pese a las cualidades anárquicas del movimiento, existe una autoridad legal que ejerce control sobre la sociedad.

Seguidamente, como otro usuario de la microhistoria, encontramos a Xun Liu en *In Defense of the City and the Polity: The Xuanmiao Monastery and the Qing Anti-Taiping Campaigns in Mid-Nineteenth Century Nanyang*. Este artículo estudia el papel desempeñado por el monasterio taoísta de Xuanmiao durante la rebelión de los Taiping. Es interesante, porque refleja los conflictos religiosos dentro de China, en este caso el carácter revolucionario de parte del cristianismo chino frente a la lealtad del taoísmo hacia el estado Qing. Además, Jaques Gernet asegura que el papel de los monasterios locales fue de gran importancia en la guerra Taiping por el apoyo proporcionado a la población desde ellos, por lo que contar con este ejemplo para mi investigación resultaba tentador.

Finalmente, el artículo de Philip Kuhn: *Rebellion and its enemies in Late imperial China: Militarization and social structure*, ha sido la piedra angular de mi exposición sobre las consecuencias de la rebelión Taiping. Es este autor ha estudiado a los nuevos ejércitos campesinos que se comenzaron a gestar durante la represión de los Taiping, a los cuales cataloga de “ni militares ni simples civiles” sino un poco de ambos. Estas conclusiones son claves para la explicación de la caída Qing y la forma que adopta la Revolución de 1911.

De la restauración a la república de 1911

El segundo bloque de fuentes bibliográficas es el que estudia los movimientos políticos e ideológicos que preceden a la Revolución de 1911. De entre todos los movimientos políticos, el que trato con más profundidad es el encabezado por la segunda generación de reformadores: la Reforma de los Cien días de 1898. Las obras generales ya mencionadas cubren este tema de una manera lo suficientemente incisiva como para no requerir de más estudios. Pero, a sabiendas de que hay un debate historiográfico todavía abierto sobre la influencia del líder de los reformadores en el movimiento, he decidido reflejar las dos caras del debate. Un ejemplo de los sinólogos que rechazan a Kang Youwei como principal reformador, asegurando se opuso a la mayoría de las medidas más rompedoras, es el artículo de Ping-Ti Ho: *Weng T'ung-Ho and the “One Hundred Days of Reform”*. Mientras tanto, J.K. Fairbank es defensor de la corriente que sí acepta a Kang Youwei como líder, siendo esta postura la predominante por el momento.

Otro aspecto clave del periodo de la Restauración es el debate entre “sustancia y función” que se abre en la Corte Qing. Esta es una discusión entre los que buscan adoptar la tecnología occidental pero no su cultura y los que defienden que se debe adoptar el modelo occidental al completo. Para estudiar este debate, interesantísimo por la influencia que tiene a posterior, he contado con la obra de Orville Schell: *Discos and Democracy: China in the throes of reform*, todo un estudio en profundidad sobre el tema del que he ido rescatando las principales ideas.

Si bien el apartado de los “Boxers” resulta uno de los más complejos de estudiar, es un acontecimiento clave a la hora de estudiar la victoria del contraproyecto republicano al Sistema Imperial. Un buen punto de partida, una vez asimiladas las explicaciones de la bibliografía más general, es *The Contested Past: The Boxers as History and Myth*, el artículo de Paul Cohen. El autor trata con detalle la evolución de la historiografía sobre los “Boxers” y rebate los mitos que se han creado en torno a ellos. Primero, habla sobre la idea de que los “Boxers” eran campesinos supersticiosos e ignorantes, que rechazaban la modernización de la cultura. El segundo mito que desmiente es el de que el movimiento apoyaba, de manera justa y saludable, el antiimperialismo y el patriotismo chino. Finalmente, el autor analiza la publicidad el

gobierno chino durante la Revolución Cultural, que asegura que los “Boxers” eran hombres y mujeres rurales que defendían sus intereses y cuyo ejemplo debía seguir la población china. Paul Cohen concluye en que estas diversas concepciones de los “Boxers” muestran el fuerte arraigo que los mitos llegan a tener sobre nuestras concepciones del pasado.

Resulta bastante complicado trabajar sobre el siguiente documento por la mala calidad en la que lo podemos encontrar on-line. Esto realmente es una lástima, porque *The Boxer Uprising, a background study* de Victor Purcell publicado en 1963 es un estudio en profundidad sobre el trasfondo de la revuelta de los “Boxers”, muy completo y que resulta de especial interés por su relativa cercanía a los acontecimientos. Una fuente primaria que se encuentra todavía más cercana la revuelta de los “Boxers” es el artículo publicado en 1901 por The Advocate of Peace (1894-1920) llamado *Three Prime Causes of the Boxer Uprising*. Si bien este documento nos acerca a la visión que tenía la comunidad americana de la época sobre el movimiento “Boxer”, debe ser contrastado con investigaciones profesionales. Al formar parte del “Anual report of the American Bible Society” no es para nada imparcial y trata simplificar crueldad de los “Boxers”, reduciéndola a un simple odio irracional hacia las comunidades occidentales, fundamentalmente las cristianas. Finalmente, otra fuente primaria de utilidad es la recopilación de los eventos políticos relacionados con China que aparece en el capítulo ocho del artículo publicado por “Political Science Quarterly” en 1926.

Finalmente, para estudiar la década final de la dinastía Qing y los últimos intentos de Cixi por mantenerse en el poder, el artículo de Joseph Esherick: *1911: a Review*, ofrece una buena síntesis; lo más interesante de su artículo es que se centra en estudiar a la nueva generación de élites chinas, que más tarde gobernarán en la República de 1911. A este grupo los denomina una “élite reformista”, pues concluye en que no pueden ser considerados nobles, pero tampoco un grupo burgués por el momento. Por otra parte, se encuentra *The 1911 Revolution: Past, Present, and Future*, de George Yu. De este breve artículo debe destacarse la buena explicación de los Tres Principios del Pueblo, el pilar principal de la política de Sun Yat Sen.

Es en este momento entramos definitivamente en el estudio de la República de 1911. Este apartado comienza con una explicación en detalle de la filosofía de Sun Yat Sen, pues fue sobre la que se construyeron los pilares de dicha república. La curiosidad que el pensamiento de Sun Yat Sen ha suscitado entre la comunidad de sinólogos es

sorprendente, y las obras que lo estudian abundan. Para mi investigación he rescatado dos de ellas, que me han parecido las más acertadas. La primera es el artículo de Eric Chiyeung: *Building constitutional democracy on oriental foundations: an anatomy of Sun Yat-sen's constitutionalism*, que destaca por ser una muy buena síntesis y por su comparación entre las normas políticas y culturales de Asia y Europa. Conceptos claves de ambas convergen en el pensamiento de Sun Yat Sen, que es una mezcla de ambas.

Para trabajar el resultado de la Revolución de 1911 y el traspaso de poderes entre Sun Yat Sen y Yuan Shikai, el artículo más recomendado es *Sun Yat-sen and Chinese history*, de Stephen Uhalley, que sirve como un complemento excelente a la obra de Raúl Ramírez, muy escueta en este tema. Concluyendo este apartado quedan nombrar los años de Yuan Shikai en el gobierno; sobre este tema hay una obra que resalta indudablemente: *State and Society in Early Republican Politics, 1912-1918* de Mary Backus. Este artículo hace un excelente repaso por las políticas postrevolucionarias de Yuan Shikai y cómo estas lo llevaron a perder los apoyos de los que gozó inicialmente. Es muy interesante cómo la autora incide en la forma en que las políticas del nuevo presidente dieron demasiadas reminiscencias del Sistema Imperial a la población, resultando esto en el fin del gobierno autoritario de Yuan Shikai en 1916.

Periodo warlord

Nuestro siguiente bloque temático es la época de los *Warlords* o Caudillos. Primeramente, destacar que me ha sorprendido en gran medida la variedad de aproximaciones que ha hecho la historiografía sobre este fenómeno. La que ha sido, para mí, la lectura más reveladora sobre este campo es el artículo de Diana Lary: *Warlord Studies*. La autora consigue ofrecer un completo repaso al periodo de los Caudillos en China, habla del concepto del caudillismo, de las fuentes que se pueden consultar hoy en día sobre este tema y hace un repaso historiográfico sobre el periodo, poniendo sobre la mesa el carácter interdisciplinar de las investigaciones con las que cuenta. Finalmente, concluye dando un listado de áreas que requieren más investigación. Sin duda un artículo muy completo y que instiga al lector a seguir investigando por su cuenta. Como añadido a esta primera fuente, el artículo *Defining Chinese Warlords and their factions* de Jerome Ch'en, ofrece una visión menos plural

del periodo, pero resulta muy útil al entrar a definir las diferentes facciones dentro de los *Warlords*. Es un análisis profundo y conciso.

Si lo que se busca es una obra breve y que ofrezca una visión amplia pero realmente asequible de este periodo, el artículo de Raúl Ramírez Ruiz: *La China de los Señores de la Guerra (1916-1928): caudillos, camarillas y guerras*, es una obra mucho más divulgativa que las anteriores pero que hace realmente bien su trabajo.

Finalmente destacan, por su originalidad dos obras. La primera es un trabajo que nos acerca al génesis del caudillismo al mostrar la pérdida paulatina del monopolio de la violencia por parte de los Qing y su dependencia de grupos armados para mantener el control local. Lo interesante de esto es que el artículo de Lei Duan publicado en “American Journal of Chinese Studies”: *Between Social Control and Popular Power: The Circulation of Private Guns and Control Policies during the mid to late Qing, 1781-1911*, consigue su objetivo, pero desde una perspectiva puramente legislativa; estableciendo como punto de partida para la pérdida del monopolio de la violencia una ley de los Qing aflojando las restricciones para la posesión de armas por parte de los civiles. Por otra parte también destaca el trabajo de Kimberly Marten: *Warlordism in Comparative Perspective*; que se propone el reto de explicar el fenómeno del caudillismo mediante una perspectiva comparada entre cuatro casos completamente distintos: la Europa medieval, la China republicana y Somalia y Afganistán de los 2000. Su análisis concluye en que, aunque la comunidad internacional puede tener impacto para eliminar el caudillismo, el cambio en última instancia depende de los factores internos del territorio y, muy posiblemente, será llevado a cabo con violencia.

Mi explicación sobre el periodo *Warlord* concluye con el Movimiento Cuatro de Mayo y el apoyo renovado al *Kuomintang* de Sun Yat Sen por parte de la población. En cuanto al Movimiento Cuatro de Mayo, hay una gran variedad de estudios entre los que elegir, pero en el que yo he basado mi exposición ha sido el de Joseph Cheng: *The May Fourth Movement Redefined*. Lo que me ha hecho decantarme por este artículo en concreto ha sido que, no solo su explicación del movimiento es buena, sino porque añade un apartado en el que se ponen sobre la mesa los debates historiográficos que ha suscitado este movimiento; sin duda un añadido muy útil a la hora de redactar un trabajo como el mio. Finalmente, para dar unas pinceladas superficiales a la caída de los *Warlords* y preparar al lector para el epílogo, busqué un estudio que me permitiese reflejar el rechazo del pueblo al sistema *warlord* como principal motor del cambio

político. El artículo que estaba en sintonía con mi objetivo era la publicación de Edward McCord: *Warlords against Warlordism: The Politics of Anti-Militarism in Early Twentieth-Century China*.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

“Política fuera de España: Sobre el conflicto continental”, *La Vanguardia*, 21/7/1898, p. 5. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1898/07/21/pagina-5/33409595/pdf.html>, última consulta el 15/3/2021.

“The Present Position in Regard to the China Customs Tariff Conference at Peking”, *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/181, 30/7/1926. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-181-CP-308.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

Anónimo: “Opium In China”, *The British Medical Journal*, 1900, p. 1426. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/20264786>, última consulta el 15/3/2021.

ARRIGHI, Giovanni: *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal, 2007.

BACKUS, Mary: “State and Society in Early Republican Politics, 1912-18”, *The China Quarterly*, 150 (1997), pp. 260-281.

BARD, Solomon: “Tea and opium”, *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society*, 2000, pp. 1-19.

BELTRÁN, Joaquín: “Diversa y dispersa. La compleja construcción de la identidad china”, en Joaquín BELTRAN. *Perspectivas chinas*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2006, pp. 249-271.

BOTTON, Flora: “Un despotismo casi ilustrado”, en Flora BOTTON. *China: Su historia y cultura hasta 1800*, México, D.F., El Colegio de México, pp. 337-401.

BOWERS, Rick: “Lieutenant Charles Cameron’s Opium War Diary”, *Journal of the Royal Asiatic Society Hong Kong Branch*, 2012, pp. 29-61.

CHENG, Joseph: “The May Fourth Movement Redefined”, *Modern Asian Studies*, 1 (1970), pp. 63-81.

CHIYEUNG, Eric: "Building constitutional democracy on oriental foundations: an anatomy of Sun Yat-sen's constitutionalism", *History of Constitutional*, 9 (2008), pp. 327-339.

CH'EN, Jerome: "Defining Chinese Warlords and Their Factions", *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 1968, pp. 563-600.

COBLE, Parks: "Chinas Remembering of the Anti-Japanese War of Resistance, 1937-1945.", *The China Quarterly*, 2007, pp. 394-410.

COHEN, Paul: "The Contested Past: The Boxers as History and Myth", *The Journal of Asian Studies*, 1992, pp. 82-113.

COLCHESTER, Charles y COLLINSON, Richard: "On the Yang-tsze-Kiang", *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 1847, pp. 130-145. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1798167>, última consulta el 15/3/2021.

COLDBORNE, Edward: "China, in Some of Its Physical and Social Aspects", *Proceeding of the Royal Geographical Society of London*, 1883, pp. 451-458. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1800319>, última consulta el 15/3/2021.

DERKS, Hans: "Team for opium vice versa", en *History of the Opium problem: The Assault on the East (1600-1950)*; DERKS, Hans, 2012, pp. 49-86.

DUAN, Lei: "Between Social Control and Popular Power: The Circulation of Private Guns and Control Policies during the Mid to Late Qing, 1781-1911", *American Journal of Chinese Studies*, 2017, pp. 121-139.

ESHERICK, Joseph: "1911: A Review", *Modern China*, 2 (1976), pp. 141-184.

FAIRBANK, John: *China, una nueva historia*, Andrés Bello, 1996.

FEUERWERKER, Albert y ELMAN, Benjamin, 2020, *Encyclopædia Britannica*. Recuperado de <https://www.britannica.com/place/China>, última consulta el 5/9/2021.

FITZGERALD, Charles: “El triunfo del Foumintang” en Alan TAYLOR y John ROBERTS. *Historia mundial del siglo 20*, Barcelona, Vergara, 1972.

FISAC, Taciana: “China: ¿una civilización confuciana?”, *Temas para el Debate*, 125 (2005), pp. 28-30.

FRANKE, Herbert y TRAUZETTEL, Rolf: *El imperio chino*, Siglo XXI, 1973.

GERNET, Jacques: *El mundo chino*, Crítica, 2005.

HELLE, Horst: “Exanges of Threats: The Opium Wars”, en *China: promise or Threat?: A comparison of Cultures*; HELLE, Horst, 2017, pp. 14-23.

HO, Ping-Ti: “Weng T’ung and the “One Hundred Days of Reform”, *Far Eastern Quarterly*, 2 (1951), pp. 125-135.

HOCKLY, Minett: “Notes on the Yang-tse-kiang, Together with Corrections of the Existing Charts”, *Proceedings of the Royal Geographical Society of London*, 1866, pp. 261-269. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1799248>, última consulta el 15/3/2021.

HUAN, Jin: “Violence and the Evolving Face of Yao in Taiping Propaganda”, *Journal of Religion and violence*, 2018, pp. 127-144.

HUANG, Philip: “Development or Involution in Eighteenth-Century Britain and China?”, *The journal of Asian Studies*, 61 (2002), pp. 501-538.

HYKES, John: “Three Prime Causas of the Boxer Uprising”, *The Advocate of Peace (1894-1920)*, 1901, pp. 103-104. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/25751769>, última consulta el 15/3/2021.

KRAHE, Cinta: *La china imperial (1506-1795)*, Síntesis, 2017.

KU CHENG, Chou; JUNG, Chien; SHENG WU, Yü; KUI WU, Liu; SHI JAN, Wang; JUAN WEN, Tsai; KE FU, Chiang, CHING YAO, Wang: *Breve historia de la China contemporánea*, Anagrama, 1972.

KUHN, Philip: "Rebellion and its enemies in Late Imperial China: Militarization and social Structure, 1796-1864.", *Harvard East Asian Series*, 49 (1970).

KWONG, Chi Man: "Building a 'Total Mobilization state': Thinking About War and Society in 1920s Manchuria", *American Journal of Chinese Studies*, 2019, pp. 1-14.

LARY, Diana: "Warlord Studies", *Modern China*, 1980, pp. 439-470.

LEITH-ROSS, Frederick: "Financial Mission to China", *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/264, septiembre de 1936. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-264-CP-251-3.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

LISO, Bruno: *La conquista del Cielo: de los Ming a los Qing*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2021.

LIU, Xun: "In Defense of the City and the Polity: The Xuanmiao Monastery and the Qing Anti-Taiping Campaigns in Mid-Nineteenth Century Nanyang", *T'oung Pao*, 2009, pp. 287-333.

MARTEN, Kimberly: "Warlordism in Comparative Perspective", *International Security*, 2006, pp. 41-73.

McCORD, Edward: "Warlords against Warlordism: The Politics of Anti-Militarism in Early Twentieth-Century China", *Modern Asian Studies*, 4 (1996), pp. 795-827.

MUNGELLO, David: "Reinterpreting the history of Christianity in China", *The Historical Journal*, 2012, pp. 533-552.

MUÑOZ, Marcelo: "Existe la civilización china", *Tiempo de paz*, 88 (2008), pp. 67-73.

PALACIOS, Luis y RAMÍREZ, Raúl: *China. Historia, pensamiento, arte y cultura*, Córdoba, Almuzara, 2011.

POTTER, Pitman: "VIII. The Far East", *Political Science Quarterly*, 1926, pp. 126-133.

PUMPELLY, Raphael: "Western Policy in China", *The North American Review*, 1868, pp. 592-612. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/25108169>, última consulta el 15/3/2021.

PURCELL, Victor: *The Boxer Uprising: a background study*, Cambridge University Press, 1963. Recuperado de <https://archive.org/details/boxeruprisingbac00purc/mode/2up>, última consulta el 15/3/2021.

RAMÍREZ, Raúl: *Historia de China contemporánea: De las guerras del Opio a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 2018.

RAMÍREZ, Raúl: "La China de los Señores de la Guerra (1916-1928): caudillos, camarillas y guerras", *Guerra Colonial Revista Digital*, 4 (2009), pp. 43-71.

ROWE, William: *Hankow: Commerce and Society in a Chinese City*, Stanford, Stanford university Press, 1984.

SANTANDER, Mario: *Occidente y la caída de la dinastía Qing: del imperio a la República de China*, Instituto Gerónimo de Uztariz, 1996.

SAREL, Henry: "Notes on the Yang-tsze-Kiang, from Hankow to Ping-shan", *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 1862, pp. 1-25. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1798395>, última consulta el 15/3/2021.

SCHELTEMA, Johann: "The Opium Question", *American Journal of Sociology*, 1910, pp. 213-235.

SCHELL, Orville: *Discos and Democracy: China in the throes of reform*, Nueva York, Pantheon Books, 1989.

SELLEN, Robert: "Chiang Kai-Shek: A study in political personality", *Il Politico*, 39 (1974), pp. 430-450.

SHIRLEY, James: "Control of the Kuomintang after Sun Yat-sen's Death", *The Journal of Asian Studies*, 25 (1965), pp. 69-82.

TOWNSEND, James: "Chinese Nationalism", *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 27 (1992), pp. 97-130.

TRAGER, Glenn: "Loosing the Dragon: Charismatic Legal Action and the Construction of the Taiping Legal Order", *Law & Social Inquiry*, 2021, pp. 339-367.

UHALLEY, Stephen: "Sun Yat-sen and Chinese history", *Journal of the Hong Kong Branch of the Royal Asiatic Society*, 8 (1968), pp. 109-118.

VIDAL, Fabián: "Comentarios: La segunda etapa de la República china", *La Vanguardia*, 5/6/1931, p. 3. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1927/05/10/pagina-3/33169639/pdf.html?search=taiping>, última consulta el 15/3/2021.

VIDAL, Fabián: "El chino emigrante", *La Vanguardia*, 13/8/1924, p. 5. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1898/07/21/pagina-5/33275048/pdf.html?search=taiping>, última consulta el 15/3/2021

WEALE, Putnam: "Cartas del valle del Yangsté: El Gobierno nacionalista en Wuhan", *La Vanguardia*, 7/5/1927, p. 22-23. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1927/05/07/pagina-22/33246271/pdf.html>, última consulta el 15/3/2021.

WELLS, Samuel: "China: The Country and People", *Journal of the American Geographical Society of New York*, 1876, pp. 269-284. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/196389>, última consulta el 15/3/2021.

WILSON, James: "China and Its Progress", *Journal of the American Geographical Society of New York*, 1888, pp. 401-431. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/196771>, última consulta el 15/3/2021.

WOOD, Michael: *La historia de China: Los Qing*. [Película]. Reino Unido, Maya Vision International, 2017.

YU, George: "The 1911 Revolution: Past, Present, and Future", *Asian Survey*, 10 (1991), pp. 895-904.

YUWEN, Li: *The values of the Chinese*, Pekín, China Renmin University Press, 2012.

Listado de documentos del Archivo Nacional de Reino Unido sobre las tensiones entre China y Gran Bretaña.

“Situation in China”, *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/181, 14/9/1926. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-181-CP-330.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

“The situation in China: Report by the committee of chiefs of staff”, *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/184, 11/6/1927. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-184-CP-4.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

Borrador sin título, *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/184, 3/2/1927. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-184-CP-41.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

HENDERSON, Arthur: “Negotiations with the Chinese government for the abolition of extraterritoriality”, *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/221, 27/4/1931. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-221-CP-109-2.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

HENDERSON, Arthur: “Negotiations with the Chinese government for the abolition of extraterritoriality”, *The Cabinet Papers*. Referencia del catálogo: CAB/24/221, 2/6/1931. Recuperado de <http://filestore.nationalarchives.gov.uk/pdfs/small/cab-24-221-CP-138-3.pdf>, última consulta el 15/3/2021.

Artículos de “La Vanguardia” sobre la Guerra Civil China.

“Cuestiones internacionales: Asia”, *La Vanguardia*, 6/8/1927, p. 24. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1927/09/06/pagina-24/33239691/pdf.html>, última consulta el 15/3/2021.

“La agitación en Shanghai”, *La Vanguardia*, 17/3/1927, p. 23. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1898/07/21/pagina-23/33231174/pdf.html?search=taiping>, última consulta el 15/3/2021.

FERRERO, Guillermo: “Las guerras Chinas”, *La Vanguardia*, 23/8/1926, p. 5. De <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1898/07/21/pagina-5/33253290/pdf.html?search=taiping>, última consulta el 15/3/2021.

VIDAL, Fabián: “Crónica: Los sudistas en Pekín”, *La Vanguardia*, 15/6/1928, p. 7. Recuperado de <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1927/05/10/pagina-7/33205192/pdf.html?search=taiping>, última consulta el 15/3/2021.